
LA
MAFIA
MULTIMILLONARIA
Robada
POR LA
MAFIA
AVA GRAY

ROBADA POR LA MAFIA

AVA GRAY

Copyright © 2024 por Ava Gray

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 Creado con Vellum

TAMBIÉN POR AVA GRAY

Los Millonarios Machos Alfa Serie

Un Bebé Secreto con el Mejor Amigo de Mi Hermano || Simplemente Fingiendo || Amando al hombre que debería odiar || El Millonario y la Barista || Regresando a Casa || Doctor Papi || Bebé Sorpresa || Amo Odiarte || Otra Oportunidad || Una Falsa Novia para Navidad || Curiosamente Complicada || Una Mala Elección || Una Buena Elección || Una proposición de San Valentín || SELLada por un beso || Una Sorpresa Inesperada para el Jefe || Gemelos para el Playboy || Cuando nos volvamos a ver... || Las Reglas que Violamos || Un Bebé en Secreto con el Hermano de mi Jefe

La Mafia Multimillonaria Serie

Embarazada de un Mafioso

ÍNDICE

Blurb

1. Sofia
2. Rafferty
3. Sofia
4. Rafferty
5. Sofia
6. Rafferty
7. Sofia
8. Rafferty
9. Sofia
10. Rafferty
11. Sofia
12. Rafferty
13. Sofia
14. Rafferty
15. Sofia
16. Rafferty
17. Sofia
18. Rafferty
19. Sofia
20. Rafferty
21. Sofia
22. Rafferty
23. Sofia
24. Rafferty
25. Epílogo: Sofia

BLURB

Él era el prisionero de mi padre, nuestro guapo e irresistible enemigo... Ahora soy su cautiva involuntaria.

Debería haberme alejado de Rafferty O'Shea. Pero sentí compasión por el monstruo atrapado en una jaula en las mazmorras de mi padre. No debería haber confiado en Rafferty. Siempre planeó usarme para escapar.

Cuando me doy cuenta de sus planes malvados, ya es demasiado tarde. No es el valiente y fuerte luchador que creí que era... es el bastardo del que mi padre me advirtió, y con razón.

Un error es suficiente para que me posea durante nueve meses.

Nueve meses de llevar a su hijo y las consecuencias de mis pecados.

Nueve meses de pagar mi traición porque no pude resistir la tentación.

Y sin esperanza de oírle decir que me ama...

Robada por la Mafia **es la segunda novela completa de la serie de romance oscuro La Mafia Multimillonaria. ¡Pídela prestada gratis con KU y sumérgete en esta novela picante hoy mismo!**

1

SOFIA

Miro al bebé que arrullo en mis brazos y no puedo evitar sonreír, aunque estoy a punto de llorar. Mi nuevo sobrino Griffin O'Shea se ríe como el bebé feliz que es, y desearía que mi familia fuera más como él.

Mi hermana mayor, Aurora, más conocida como Rory, se casó hace poco con Liam O'Shea y su bebé solo tiene un mes. Esperábamos que Griffin ayudara a solucionar viejas desavenencias, pero eso aún no sucede. Mi familia, los Marino, y la suya, los O'Shea, han sido rivales durante cientos de años, desde la Ley Seca.

En este momento, ni siquiera estoy segura del motivo de la disputa. Sé que Rory y yo estamos de acuerdo y todo lo que queremos hacer es poner fin a este conflicto. Pero nada es fácil. Hay mucha historia y odio que me hace preguntarme si alguna vez será posible que nuestras familias dejen ir el pasado y sigan adelante.

Eso espero. La sangre nueva, los matrimonios y el perdón serán la respuesta, me digo. Aun así, tengo mis dudas. Nuestro padre, por ejemplo, está tan aferrado a sus costumbres y su odio hacia los O'Shea que resulta desconcertante. Nuestras familias se declararon la guerra hace mucho tiempo y la rivalidad no ha disminuido.

Sin embargo, desde que Nolan O'Shea fue abatido y Liam se hizo cargo del negocio familiar, en lugar de su padre, las cosas han empezado a cambiar. Se deshizo de sus matones y contrató seguridad privada. Él y sus hermanos han estado cerrando los diversos negocios clandestinos, y tratando de enfocarse en sus empresas legales, multimillonarias. Uno pensaría que menos competencia en esa área haría feliz a mi padre, pero nunca ha estado tan furioso como ahora, y sé que es porque Rory lo desafió y se enamoró del enemigo.

Un enemigo que la ama con una lealtad y protección inquebrantables como nunca he visto en mi vida. Liam moriría por Rory, y cuando están juntos, puedo observar cómo brillan sus ojos, y es conmovedor ver como la adora a ella y a Griffin. Ojalá tuviera tanta suerte de encontrar a un hombre que me quisiera como Liam ama a mi hermana.

El enemigo... qué broma.

Mi padre no ha hablado con Rory desde que se casó con Liam y dio a luz a Griffin. Y eso me entristece increíblemente porque este pequeño milagro hecho con amor que se encuentra en mis

brazos debería acercar a nuestras familias, no separarlas.

Con un suave suspiro, veo que Griffin se durmió y Rory me hace un gesto para que se lo entregue.

“Ahora regreso”, susurra y se dirige a la habitación del bebé para acostarlo.

Me siento y doy un vistazo a la casa donde viven ella y mi nuevo cuñado. Está en el complejo O'Shea, a media hora de Chicago, y tiene todo lo que necesitan. También está al lado de Conor, el hermano gemelo de Liam, y de la casa principal donde viven su madre Maeve y su hermana pequeña Finley. Un poco más atrás, su hermano menor Rafferty vive en su propia casa.

Su casa es todo lo que me gustaría tener algún día. No es demasiado grande, pero sí muy acogedora, y enseguida me fijo en todos los pequeños detalles personales que mi hermana ha añadido: velas, cojines y algunas fotos enmarcadas.

Rory reaparece unos minutos después. “Estará dormido un buen rato. ¿Quieres un té?”

Asiento con la cabeza, me levanto y la sigo hasta la cocina. Es moderna y muy iluminada, me acerco a un taburete y me siento en la isla de granito.

“Cuéntamelo todo”, dice Rory, acercándose a la estufa y encendiendo la llama de la tetera. “Y no te guardes nada”.

“Dios, ¿por dónde empiezo?” Dejo escapar un suspiro y veo cómo mi hermana se acerca a la alacena, saca un par de tazas y encuentra bolsitas de té. Tiene un aspecto increíble para haber dado a luz hace poco tiempo. Estoy segura de que recuperará su antigua figura pronto, pero Liam no deja de decir lo mucho que le gustan sus nuevas curvas. “Supongo que puedo empezar diciendo que papá se puso como una fiera cuando se enteró de que te ibas a casar”.

“¿Sabe lo de Dante?” pregunta.

Asiento con la cabeza. Dante Rivera, el hombre con el que mi padre quería que Rory se casara, irrumpió aquí en un ataque de celos y rabia, exhibiendo su arma. Durante su arrebato y amenazas, disparó contra Liam y le rozó la parte superior del brazo. Conor disparó de inmediato y mató a Dante antes de que pudiera herir a los demás miembros de la familia O'Shea, que se encontraban en la cena. No puedo imaginarme lo aterrador que debió haber sido, pero gracias a Dios Conor protegió a mi hermana y a mi sobrino no nacido, junto con su familia.

“Él se enteró de todo y, honestamente, no creo que estuviera muy sorprendido de que Dante perdiera el control. Promovió a otro sicario llamado Tony. Es un ciclo sin fin”, digo cansada.

En mi opinión, Tony Maggiano es peor de lo que nunca fue Dante, pero eso es porque Dante me dejó en paz. Estaba demasiado obsesionado con Rory como para prestarme atención. Pero Tony, por otro lado, es una historia completamente diferente. No puedo evitar notar la forma en que me mira, y me da escalofríos. No es sexual, como Dante lo fue con Rory. La mirada de Tony es fría y depredadora. Calculadora. La forma en que un asesino en serie mira a su víctima. Detrás de sus ojos oscuros, hay una brutalidad capaz de horrores indescriptibles. Y tengo la desconcertante sensación de que le gustaría hacerme daño.

“Esperaba que las cosas mejoraran. Mi padre va a tener que aceptar el hecho de que Liam es mi esposo y que lo amo”.

Noto que Rory ha dejado de referirse a él como papà. Matteo Marino, me temo, perdió a su hija mayor debido a su terquedad y su negativa a superar viejas heridas y creencias.

Y es una completa vergüenza.

“Me prohibió verte”, le digo en voz baja. “Te llamó una mala influencia”.

Los ojos marrones de Rory se abren de par en par. “¿Qué?” Con un asentimiento triste, observo cómo mi combativa hermana se cruza de brazos y entrecierra los ojos. “¿Por qué hace esto? ¿Cómo puede ser tan frío? ¿No quiere conocer a su nieto?”

No queriendo herir sus sentimientos o avivar el fuego, dudo antes de revelarle el resto. Pero luego se lo cuento porque merece saberlo. “Él dice que te eliminó de su vida y que ya no existes para él”.

Con una expresión de incredulidad que rápidamente se transforma en tristeza, Rory se apoya en la encimera mientras silba la tetera. “Bueno, entonces supongo que ya está”. Se da vuelta, toma la tetera y vierte el agua caliente en nuestras tazas.

“Lo siento mucho, Rory. No quería hablarte de ello, pero tienes que saber cómo se comporta y las cosas horribles que dice”.

Rory se sienta a mi lado en un taburete y desliza el té hacia mí. “Desde luego, no es culpa tuya. Si quiere ser mezquino y continuar con esta rivalidad absurda, aun a costa de perder su relación conmigo y con su nieto, que así sea. No puedo hacer nada al respecto”.

Sus palabras me entristecen, pero tiene razón. ¿Qué podemos hacer? Sintiéndome impotente, no puedo detener las lágrimas que empiezan a caer de mis ojos. “Cada vez es más difícil escapar”, le digo, girando la taza y viendo el vapor subir. “Aumentó la seguridad y están por todas partes”.

“Todo esto es culpa mía. Causé mucho caos desde que me enamoré de Liam. Pero no me arrepiento. Es el amor de mi vida”.

“Lo sé y estoy muy feliz por ti”.

“Lamento haberte puesto en esta situación de tener que esconderte”. Rory toma un sorbo de té y luego suspira. “Odio decirlo, pero quizás no deberíamos vernos durante un tiempo. Al menos hasta que papá se calme”.

“No sé si eso sucederá alguna vez. Nunca lo vi tan enojado. Y este guardia que ascendió...” Se me corta la voz.

“¿Qué?” Rory insiste, observándome de cerca.

“Es amenazador y frío. Y cuando me mira...” Un pequeño escalofrío recorre mi espalda. “No sé. Me da miedo”.

“¿Te da miedo?”

“Sí”. Lo admito. “Mirar sus ojos sin emociones es como observar un pozo sin fondo. Oscuro, profundo y aterrador”.

“Aléjate de él, ¿vale? Nunca confié en ninguno de esos matones, sobre todo después de ver de lo

que eran capaces y su completa falta de empatía".

Sé que se refiere a aquella vez en la que vio a Dante golpeando a un hombre hasta matarlo. Rory le había suplicado que parara, pero no lo hizo.

Tomamos nuestro té en silencio durante un momento, ambas deseando una solución al caos que existe entre nuestra familia y los O'Shea. Es triste porque conocí a varios de los hermanos de Liam y son amables y divertidos. El tipo exacto de personas que elegiría para tener una amistad.

"Por ahora, probablemente sea mejor que no nos visites, durante un tiempo", vuelve a decir Rory. "Lo siento, Sofe. Odio que te encuentres en medio de todo esto".

Suelto un suspiro. "Los voy a extrañar mucho a Griffin y a ti", le digo.

"Lo sé porque nosotros también te vamos a extrañar. Pero eso no significa que no podamos hablar por teléfono todos los días y mandarnos mensajes."

"¿De verdad crees que las cosas mejorarán algún día?"

Rory reflexiona sobre mi pregunta durante un minuto antes de responder. "Ahora mismo, hay mucha tensión, pero de verdad creo con todo mi corazón que algún día mejorarán".

Quizás después de que papá muera. Aunque ninguna de nosotras lo dice, ese pensamiento parece flotar en el aire.

"Esto es una porquería", digo.

"Lo sé, hermanita, pero estaremos hablando todo el tiempo, ¿vale?"

Asiento con la cabeza. "Todos los días".

"Todos los días", me asegura.

Intercambiamos sonrisas y luego abrazos. Rory es mi mejor amiga y no venir aquí a pasar tiempo con ella va a ser difícil. Pero espero que tenga razón y que, si le damos tiempo, las cosas se calmen y, en el mejor de los casos, se sanen.

Sin embargo, tal y como está la situación, todo es muy incierto.

Con el corazón cada vez más oprimido, terminamos el té y subo a despedirme de Griffin. Sigue profundamente dormido y parece un pequeño y regordete querubín. Paso suavemente mi mano sobre su cabeza oscura y peluda y sonrío. "Hasta pronto, guapo". Le doy un beso y me despido.

Rory me acompaña afuera, donde me espera un auto para llevarme de vuelta a nuestra casa familiar en la ciudad. Para ser sincera, me estoy cansando de vivir en Chicago y de lidiar con todo el ruido y el tráfico. Cuanto más tiempo paso aquí, más me enamoro de la tranquilidad del campo.

Después de abrazarnos y prometernos que vamos a hablar todos los días, subo al asiento trasero de la todoterreno y le digo adiós con la mano mientras me alejo, de regreso a casa.

De vuelta a un lugar en el que ya no quiero estar.

Pero si me voy, ¿adónde iré? ¿Y qué haría? Es posible que mi padre se haya preocupado por

nosotros, enviándonos a lujosos internados y asegurándose de que todos recibiéramos una educación excelente, pero ahora dudo de eso. Todas las asignaturas que estudiamos han resultado inútiles en nuestra vida cotidiana. ¿Quién querría contratarme con mi historial de conocimientos de latín, arte, mitología griega y civilizaciones antiguas?

Totalmente inútiles. Cuanto más lo pienso, más me pregunto si lo planeó. No me animaron a estudiar química, derecho o política. De hecho, no nos aconsejaban que cursáramos esas asignaturas o cualquier otra que pudiera conducir a una carrera real. Son innecesarias, solía decir mi padre. Y como él pagaba mi matrícula y mi pensión, siempre tenía la última palabra al respecto.

Sin embargo, eso nunca me molestó demasiado. Siempre me gustó la escuela y tenía algunos amigos íntimos. Al igual que Rory, siempre fui una buena chica y obedecí las reglas. Nunca me escapé ni incumplí el horario establecido y, desde luego, nunca tuve novio. Aunque alguna vez me besaron, no lo encontré muy excitante. Solo húmedo y descuidado. Qué asco.

Ahora tengo 23 años y por fin estoy empezando a cuestionarme las cosas. Antes creía ciegamente y aceptaba todo lo que me decían. Pero ya no quiero ser esa joven ingenua.

Apartando mi largo cabello castaño ondulado de mis hombros, miro por la ventana el paisaje y me pregunto qué me deparará el futuro. Rory fue muy valiente al defenderse a sí misma y al hombre que ama. Me pregunto si, llegado el caso, yo sería capaz de hacer lo mismo.

No tengo idea.

No es que tenga un interés amoroso o incluso la posibilidad de uno. Desde que volví del extranjero, he permanecido como una ermitaña en la casa familiar. Realmente no salgo mucho, solo a escondidas para visitar a Rory. Y, por mucho que quiera a mi hermana y a mi nuevo sobrino, eso no es emocionante.

Dios, mi vida es terriblemente aburrida. Necesito algo de acción, algo de aventura. Me atrevería a decir, ¿algo de picante? Un hombre atractivo que me enamore y me enseñe lo que es amar y ser amada.

Bueno, no voy a tener expectativas muy altas. En todo caso, espero no ser atrapada por mi padre cuando envíe mensajes o llame a Rory.

Suspiro, apoyo mi frente contra el cristal, y presiento que va a ser un verano muy largo y aburrido.

2

RAFFERTY

Levanto la mano para llamar la atención del cantinero y le pido otra pinta de Guinness. Prefiero el whisky, pero tengo toda la noche para beber y no necesito embriagarme en menos de veinte minutos. Aun así, mi plan para esta noche es emborracharme porque no sé qué otra cosa hacer. Desde que mi padre, Nolan O'Shea, fue abatido a tiros por la familia Marino, me siento perdido. Sin rumbo, fuera de control y carente de respuestas.

Mi padre y yo no éramos muy unidos, pero eso no significa que quisiera verlo dos metros bajo tierra, muerto por la bala de un rival. Él era el líder y patriarca de nuestra familia. Al crecer, siempre pensé que era más grande que la vida, fuerte e invencible. Nunca pensé que alguien pudiera derrotar a mi padre, pero me equivoqué.

Esa escoria de Marino le robó la vida demasiado pronto.

Como consecuencia, he estado ayudando a mi hermano mayor, Liam, a manejar los negocios. Todos lo hemos hecho: Conor, Finley y yo. Somos cuatro y mi madre, Maeve, pero a ella no le importa ninguna de las empresas que posee nuestra familia. Si fuera por ella, probablemente las vendería todas y se despreocuparía. Prefiere mimar a su nuevo nieto y leer novelas románticas.

Pero se trata de algo más que de dirigir un montón de negocios; se trata de mantener vivo el legado de mi padre. Hemos estado descubriendo que una buena parte de ese legado se extiende profundamente en el submundo criminal. Drogas, prostitución, apuestas. Un montón de porquería desagradable. Liam está cerrando toda esa basura ilegal con rapidez y no lo culpo.

Sin embargo, debido a eso, hay gente enfadada. Ya no hay dinero para sobornar a la policía y el grupo de matones que mi padre solía mantener en nómina fue despedido. Como resultado, estamos viendo mucha ira que seguramente llevará a represalias. No estoy muy seguro de lo que va a suceder, pero es inevitable porque había gente a la que se le pagaba mucho dinero para que mantuviera la boca cerrada y mirara hacia otro lado, o que nos protegían y ahora se quedaron sin trabajo.

El cantinero me pone en frente un vaso de cerveza fresca y espumosa y bebo un trago largo. Tengo que reconocer el mérito de Liam, está limpiando la casa y haciendo progresos. De nuevo, mucha gente está descontenta, pero los tiempos han cambiado.

Aunque, lo único que no ha cambiado es mi creciente obsesión por la venganza. Aún no sabemos

quién apretó el gatillo y mató a nuestro padre. Supongo que fue un sicario de Marino, pero no estamos más cerca de una respuesta definitiva que cuando ocurrió, hace casi un año.

Demonios, ¿cómo puede ser que ya haya pasado casi un año? Han sucedido tantas cosas en los últimos doce meses que la cabeza me da vueltas. Liam se casó con Rory y su nuevo bebé definitivamente encabeza la lista. En cuanto se juntaron, se desató el infierno. La rivalidad se profundizó en algunos niveles, pero también se sanó en otros. No puedo sentarme aquí y decir que no me gusta mi cuñada porque me agrada. Creo que es una joya y probablemente lo mejor que le ha pasado a Liam. Mi hermano necesitaba a una mujer como Rory que le ayudara a controlarse, porque él solía acercarse mucho a la línea delgada que separa la luz de la oscuridad. Ella apacigua la oscuridad que lleva dentro y nunca lo he visto tan feliz. Y, por supuesto, Griffin es el bebé más perfecto, y yo adoro a mi sobrino.

Aun así, es una locura cómo esos dos terminaron juntos. Tuvieron una aventura de una noche, sin conocer sus nombres ni sus verdaderas identidades. Las cosas podrían haber sido muy distintas si hubieran sabido eso. Personalmente, nunca podría estar con una Marino voluntariamente. Rory es encantadora, pero es la excepción a la regla. En lo que a mí respecta, el resto de la familia Marino puede irse directamente al infierno.

Empezando por Matteo Marino.

Vuelvo a pensar en la venganza y me pregunto cómo puedo llevarla a cabo contra él y su prole. Tengo un conflicto por Rory, pero su padre, desde todo punto de vista, la repudió. No quiere tener nada que ver con ella y, según Liam, Matteo se desentendió completamente de su hija mayor.

Levanto el vaso, bebo otro trago y me fijo en dos tipos que se me acercan. El bar se está llenando y chocan contra mi codo. “Hola, amigo”, me dice uno de ellos, muy amable. “¿Cómo te va? Perdona que te empuje, pero el local está lleno”. Hace un gesto al cantinero.

“No hay problema”, murmuro.

“¿Qué bebes?” pregunta el otro.

“Guinness”.

“Suelo preferir un buen whisky. ¿Te gusta el Jameson?”

“Soy irlandés. ¿Qué crees?”

Se ríen y antes de darme cuenta, el cantinero sirve tres vasos de Jameson y acerca uno a mí.

“Yo soy Tommy y este tipo de aspecto gracioso es Joey”.

“¿Aspecto gracioso?” repite Joey, con tono juguetón.

Tomo el vaso. “Gracias. Soy Rafferty”.

Tommy y Joey levantan sus copas. “Por los nuevos amigos”, dice Tommy y chocan sus vasos contra el mío.

El whisky que sabe bien, recorre mi garganta dejando una sensación de ardor. Yo cierro brevemente los ojos y lo saboreo. Tommy y Joey parecen no entender el significado de la palabra

“saborear” y toman su whisky de un trago. Entablan una conversación sin sentido para pasar el rato y Tommy sigue bebiendo whisky. Antes de que me dé cuenta, estoy riendo y compartiendo bromas, y mis pensamientos de venganza han pasado a un segundo plano.

Tal vez esto es exactamente lo que necesitaba. Una noche en la ciudad con nuevos amigos. Las cosas han estado muy difíciles últimamente y es bueno relajarse y dejarse llevar. Casi una hora después, casi me caigo del taburete, y me doy cuenta de que he bebido mucho. No estoy seguro de cuánto Jameson han servido o cuántas botellas nos hemos tomado, pero la habitación da vueltas y me siento muy bien. Mejor de lo que me he sentido en mucho tiempo.

Me siento desinhibido, así que cuando Joey dice que le parezco ligeramente familiar y pregunta cuál es mi apellido, sin dudarlo digo, “O'Shea”.

Debería haberme callado la boca, pero a estas alturas estoy completamente ebrio. De hecho, no recuerdo la última vez que estuve tan borracho.

“Ah, vale, eso lo explica. Tenía un primo que trabajaba para tu padre”, continúa Joey.

Asiento con la cabeza, sin preocuparme ni sentirme amenazado por estos dos borrachos tan divertidos. En este momento, solo quiero olvidar toda la basura que sucede a mi alrededor y disfrutar de esta noche en la ciudad.

Al final, el whisky y las bromas se acaban. Mis nuevos amigos parecen tan borrachos como yo y salimos tambaleándonos en busca de taxis. Es entonces cuando todo cambia. Sus sonrisas relajadas se transforman en miradas de odio y, de repente, Joey se pone detrás de mí y me sujeta de los brazos con mucha fuerza, mientras Tommy me golpea como si fuera un saco de boxeo.

Maldiciendo, intento zafarme, pero mi mundo se tambalea y, para ser sincero, apenas puedo mantenerme en pie por todo el alcohol que he bebido. Mis rodillas ceden y Joey básicamente me sostiene mientras Tommy continúa golpeándome. Después de lo que parece una eternidad, Joey me suelta y caigo de rodillas, con las palmas golpeando el pavimento. El cemento es duro, pero intento estabilizarme y al levantar la vista un gran vehículo todoterreno negro se acerca a la acera. La puerta del acompañante se abre y sale un tipo muy corpulento con el ceño fruncido, centrando su atención en mí.

Maldita sea. Esta noche ha dado un giro inesperado.

“¿Es él?” pregunta el recién llegado.

“Ese es el imbécil”, confirma Tommy. “Rafferty O'Shea.”

“Buen trabajo, chicos”. El gigantón saca un fajo de su bolsillo y les entrega varios billetes de cien dólares a cada uno.

“Lo maltratamos un poco para ti, Tony”, se jacta Joey.

“Eso veo”, dice el hombre llamado Tony. “Pónganlo atrás”.

Tommy y Joey me agarran del brazo, me levantan del suelo y me meten de bruces en la parte trasera del todoterreno. Ni siquiera tengo fuerzas para luchar y lo único que quiero es acurrucarme en el asiento y dormirme. O vomitar. En cuanto el automóvil arranca, me desmayo.

Cuando abro los ojos, no tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado ni de dónde diablos estoy. Un golpeteo atrae mi atención y entonces me doy cuenta de que unos grilletes de hierro rodean mis muñecas y están conectadas a una cadena que se desprende de un muro de piedra. No es nada bueno.

Estoy tumbado en el suelo e intento incorporarme para sentarme. Siento que la cabeza se me va a partir en dos, me aprieto el cráneo con la palma de la mano y maldigo en voz baja. Mi mirada se dirige hacia los barrotes y no hay duda: estoy encerrado en una celda. Parece que mis nuevos amigos, que me embriagaron toda la noche, tenían un plan nefasto.

Mierda.

¿Dónde diablos estoy? me pregunto. Sin saber si es de día o de noche porque no hay ventanas ni luz, me aprieto el puente de la nariz e intento ignorar la enorme resaca que hace que mi cabeza palpite como un redoble de tambores.

Recuerdo vagamente que uno de mis nuevos amigos llamó Tony, al hombre grande que me secuestró, pero no tengo idea de quién es, no lo reconocí. Mientras me esfuerzo por entender la situación, oigo pasos arriba y luego se abre una puerta. Una bombilla se enciende y parpadeo a causa de la luz. Al levantar la vista, veo a un hombre. Alguien a quien reconozco al instante.

Matteo Marino, el jefe de la familia Marino.

Maldición. Esos bastardos me vendieron a mi peor enemigo.

Y justo a su lado está ese gigante, Tony, que claramente es su guardaespaldas. Supongo que desde que Dante Rivera fue abatido por mi hermano, Marino necesitaba un reemplazo.

“Hola, Rafferty”, dice Matteo con calma y mi pulso empieza a retumbar en mis oídos.

“¿Qué demonios, Matteo? ¿Ahora recurres al secuestro?”

“Eso parece”, dice Matteo mientras Tony abre la puerta de la celda. “No me hace mucha gracia que mi hija mayor haya huido y se haya casado con tu hermano”.

“¿Por qué es ese mi problema?”

“Esa es una buena pregunta y estás a punto de descubrir la respuesta”. Entra en la celda y aprieta los puños.

Se me revuelve el estómago y lucho contra las ganas de vomitar. No lo hagas, Raff. No delante del enemigo. Mi pobre estómago está destrozado de tanto beber whisky y ahora está vacío y nauseabundo. Dejo caer la cabeza contra la pared de piedra y suspiro.

“Se ve con algo de resaca, señor O'Shea”. Prácticamente escupe mi apellido y vuelvo a levantar la cabeza.

“Solo un poco”, murmuro.

“Bueno, te sugiero que te sientes y prestes mucha atención porque voy a utilizarte como ejemplo de lo que les sucede a mis enemigos”.

“¿De qué estás hablando?” Quizás debería estar besándole el trasero ahora mismo en lugar de

ponerme difícil, pero me siento fatal y no estoy de humor para juegos. Este es el hombre que mató a tu padre, me recuerdo a mí mismo. No merece tu respeto.

Matteo se acerca, me agarra del cabello y tira mi cabeza hacia un lado. “Vas a pagar por los pecados de tu hermano”, me grita al oído y golpea mi cabeza contra la pared antes de soltarla.

Joder. Mi visión se llena de estrellas, me doy la vuelta y me froto el punto que acaba de golpear la piedra dura.

“Voy a utilizarte para enviar un mensaje claro a mi descarriada hija de que no apruebo sus recientes decisiones ni aprecio la manera cómo se rebeló contra mis deseos”.

En lugar de responder y cavar más profundo mi tumba, lo fulmino con la mirada. Matteo está furioso y lo último que quiero es provocar su ira cuando no estoy precisamente en plena forma. Mi mirada se desliza hacia Tony, quien observa atentamente todo el intercambio. Hace crujir los nudillos y se inclina hacia delante como si esperara la orden de Matteo para atacar. Me recuerda a un pitbull con una correa.

Una correa que sujeta Matteo. Por el momento, al menos.

Exhalando un pequeño suspiro, decido permanecer en silencio y no estoy seguro de si eso enfurece más a Matteo. Siento que estoy en una situación sin salida, así que aprieto los puños y mantengo la mandíbula cerrada. No tiene sentido irritar a la bestia.

“Este es Tony”, dice Matteo y señala con la cabeza a su corpulento guardia. “Voy a dejarlos solos para que se conozcan mejor”.

No hay duda del horrible brillo de venganza que hay en los ojos de Matteo ni de la sed de sangre que se refleja en los de Tony. Sí, estoy bastante jodido, pienso, y veo cómo Matteo da media vuelta y se marcha.

Miro al hombre que está a punto de patearme el trasero, le sonrío con malicia y le digo, “Hola. Tengo un poco de resaca, así que te agradecería que te lo tomaras con calma…”

Su bota me golpea por un costado de la cara y mi cabeza se gira hacia un lado. Dios mío. Un millón de estrellas plateadas centellean frente a mí. Está claro que no me lo va a poner fácil.

Ahora mismo, estoy a merced de la familia Marino, prisionero de la mafia italiana, y no hay nada que pueda hacer al respecto. Liam y Rory esperaban que su amor pudiera ayudar a disminuir el fuego de esta maldita disputa, pero me parece que solo crearon un incendio más grande. Un infierno de traición y venganza.

Y ahora, yo tengo que ser castigado por su amor.

3

SOFIA

Durante la semana siguiente, Rory y yo mantuvimos nuestra promesa de hablar y enviarnos mensajes todos los días, pero ya no es lo mismo. Extraño a mi hermana y a mi sobrino. Sin embargo, sé que es una decisión inteligente mantenerse al margen por un tiempo y no enfadar a nuestro padre.

Estar todo el día en la gran casa de piedra rojiza, rodeada de los guardias de mi padre, se está volviendo muy tedioso. No quiere que vaya a ningún sitio ni que haga nada, y empiezo a sentirme prisionera. Los días pasan y yo intento entretenerme con libros, pero releo una y otra vez la misma página hasta que finalmente la dejo a un lado. Entonces empiezo a ver una serie nueva en streaming, pero enseguida pierdo el interés. Mis hermanos no están y mi madre está perdida en su pequeño mundo.

Básicamente somos mi sombra y yo, y una casa grande y vacía la mayor parte del tiempo. Excepto por los guardaespaldas de mi padre, pero no hablo con ninguno de ellos.

Cuando por fin salgo del santuario de mi habitación, empiezo a notar que ocurren cosas extrañas. Como que los guardias dejan de hablar inmediatamente cuando aparezco. Nunca antes había parecido importarles y es un poco raro que no charlen como de costumbre cuando paso a su lado. Es como si ocultaran algo y, en cuanto me ven, se callan.

Una mañana, me levanto muy temprano porque tengo problemas para conciliar el sueño. Por alguna razón, no he podido dormir en toda la noche. Mi habitación está situada justo al lado de la escalera trasera, que me lleva directamente a la cocina. Mi madre dice que hace años la utilizaban los criados. Por supuesto, ahora no tenemos sirvientes, solo un montón de guardias merodeando por ahí, cosa que no me gusta nada. Me incomoda y por eso paso todo el tiempo encerrada en mi habitación.

Voy a poner la tetera a hervir para prepararme un té, y cuando estoy a mitad de camino por la escalera trasera, oigo que alguien entra en el pasillo de abajo y me detengo. Es ridículamente temprano y supuse que todo el mundo estaría durmiendo. La escalera se curva delante de mí y sé que quienquiera que sea no puede verme. Así que bajo de puntillas y me asomo por la esquina justo a tiempo para ver a un agente abrir la puerta del sótano. Lleva una bandeja con lo que parece un vaso de agua y un par de rebanadas de pan. La puerta cruje cuando la cierra tras de sí y escucho un sonoro clic.

¿Por qué la cerraría? ¿Y por qué demonios lleva comida ahí abajo?

A nuestro sótano no va nadie. Es la parte más antigua de la casa y, desde que éramos pequeños, ha estado prohibido. Por supuesto, eso nunca nos impidió escabullirnos y jugar en los túneles cuando éramos niños. Hay kilómetros de túneles bajo la propiedad que se construyeron durante la Ley Seca y llevan directamente al muelle. Son como un laberinto y se utilizaban para el contrabando de licor. Los barcos atracaban, descargaban el alcohol ilegal y las cajas de licor y cerveza se llevaban directamente a los túneles y se escondían allí hasta que eran distribuidas a los capos de la mafia local, como Al Capone.

Incluso hay una celda antigua allí abajo con esposas oxidadas encadenadas a la pared y solíamos fingir que nos encerrábamos dentro.

Antes conocía los túneles oscuros, húmedos y mohosos como la palma de mi mano, pero ahora no estoy tan segura de poder orientarme allí abajo. Siempre han sido muy tenebrosos y sería demasiado fácil perderse en ellos. Además, son viejos y están en ruinas, se encuentran deteriorados y descuidados. El peligro de derrumbe siempre ha sido una posibilidad y un riesgo. Esa era una de las razones por las que mis padres siempre nos regañaban cuando bajábamos allí en secreto para jugar y explorar.

Ahora, nadie va allá. O, al menos, no lo han hecho desde que éramos niños.

Pero ahora un guardia baja al sótano, donde hay una celda y túneles, y no puedo evitar preguntarme por qué.

Siempre he sido curiosa y deseo saber qué está pasando en nuestro tenebroso sótano.

Cuando todo está despejado, continúo bajando los escalones en silencio y entro en la cocina. Después de prepararme el té, me siento en la isla y miro el reloj. Apenas son las siete de la mañana y no tardo en oír que la puerta del sótano se abre, se cierra y aparece el mismo guardia, que entra en la cocina y se queda inmóvil al verme.

Como no dice nada, inclino la cabeza y observo la bandeja vacía que lleva. El pan y el agua han desaparecido. No quiero alertarlo de que lo vi bajar antes, así que me hago la tonta.

“Buenos días”, le digo amablemente.

“Buenos días”, responde receloso. “Te levantaste muy temprano”.

“No podía dormir.” Algo en su comportamiento me parece extraño. ¿Tal vez se siente culpable? Definitivamente se ve incómodo y sigiloso. Veo cómo deja la bandeja en la encimera y se da la vuelta rápidamente para marcharse. Hmmm. Muy interesante. Prácticamente sale corriendo y me pregunto si es porque no quiere que le haga preguntas. Porque ahora mismo tengo unas cuantas en mente.

Después de terminar mi taza de té, atravieso la puerta giratoria que conduce a la escalera trasera. Pero en lugar de subir a mi habitación, me detengo frente a la puerta del sótano y pongo mi oído en ella. Escucho durante un largo rato, pero no hay más que silencio.

Llevo la mano al picaporte y lo giro. Está cerrada. Es normal, así que no le doy mucha importancia. La llave está guardada en el cajón de la cocina más cercano a la puerta vaivén. Asomo la cabeza, estiro la mano y deslizo el cajón para abrirlo. No está la llave.

Entrecierro los ojos, cierro el cajón y regreso al hueco de la escalera. ¿Dónde demonios está la llave y por qué alguien la tomaría? Lleva años en el mismo cajón y nadie la había tocado.

Mi curiosidad aumenta. Me siento como Alicia a punto de entrar en la madriguera del conejo.

De repente, me entran unas ganas incontenibles de averiguar qué está pasando en el sótano. Con determinación, subo a vestirme y me dispongo a realizar una búsqueda. Estoy decidida a encontrar esa llave y el primer lugar donde voy a mirar es en el despacho de mi padre.

Solo tengo que llegar allí antes de que se despierte. Porque una vez que entra en su despacho y cierra la puerta, suele quedarse allí todo el día.

Después de ponerme una camiseta y unos leggings, bajo corriendo la escalera principal y me dirijo al despacho de mi padre, que está en la segundo piso y da a la parte delantera del vecindario. La casa está en silencio y aún no se ha levantado nadie. No pienso encontrarme con nadie tan temprano porque todos parecen mantener el mismo horario. Mi padre se levanta un poco antes de las 8, se ducha y baja a hacer café; mi madre duerme hasta las 9 todos los días; Gio sale de la cama y se va a correr poco después de que papá se levanta; y, por supuesto, Luca no está aquí. Pero, si estuviera, mi hermano noctámbulo normalmente no aparecería hasta el mediodía.

Miro por encima del hombro y reviso el pasillo una última vez antes de entrar en el despacho de mi padre. Es grande y de aspecto varonil, con un escritorio de madera oscura, una pared llena de estanterías con todo tipo de material de lectura, y una gran alfombra de Aubusson con varios sillones de cuero a su alrededor. También hay una barra lateral con un decantador de cristal lleno de algún tipo de alcohol y varias botellas en una bandeja. Las paredes beige están decoradas con cuadros de la Italia del Viejo Mundo.

Me desplazo hasta el escritorio y abro el cajón superior. Bingo. La llave de la puerta del sótano está justo allí, en una pequeña bandeja, la tomo, la guardo en la palma de la mano y cierro el cajón. Bueno, fue fácil. ¿Muy fácil? me pregunto.

Sin pensarlo mucho, me escabullo por los pasillos como un espectro y atravieso la cocina hasta la puerta del sótano. Una vez más, pongo la oreja en la madera y escucho durante varios minutos. Cuando escucho un gemido grave, me tapo la boca con una mano, ahogando un grito de sorpresa. Hay alguien ahí abajo.

Me vienen a la cabeza imágenes de fantasmas y gánsteres de los años treinta, pero eso es ridículo ¿cierto? Mi vida ha sido increíblemente aburrida últimamente y siento que la aventura me llama.

Tengo que ser valiente, bajar y dar un vistazo. Coloco la llave en el ojo de la cerradura, la giro y empujo la puerta para abrirla. Se oye un ligero crujido e inmediatamente me tenso ante el sonido que bien podría haber anunciado mi presencia. Una escalera desciende directamente hacia la oscuridad y vacilo. Necesito una luz, así que rebusco en mi bolsillo y saco el móvil. Enciendo la linterna, respiro profundamente y escucho. Otro suave gemido llega a mis oídos y casi suena como si alguien estuviera sufriendo.

No es un fantasma. O al menos, eso espero.

El corazón se me acelera cuando entro y cierro la puerta tras de mí. Luego la bloqueo desde dentro, por si acaso. Por suerte, esta llave cierra y abre la puerta desde ambos lados. Con los

nervios a flor de piel, empiezo a bajar los escalones, intentando ignorar cómo rebota el haz de luz delante de mí porque me tiembla la mano.

Contrólate, Sofe. Los fantasmas no existen. O eso intento decirme a mí misma.

Cuando llego al final de la escalera, levanto la luz y descubro la vieja celda. La puerta de hierro y barrotes está cerrada y dentro hay una figura oscura acurrucada en el suelo. El corazón casi se me para y, esta vez, el grito de sorpresa sale de mi boca antes de que pueda ahogarlo con la mano. Una cabeza se levanta y me encuentro mirando el par de ojos más azules que he visto en mi vida. Un flequillo largo y fibroso cuelga de esos sorprendentes ojos azules y una barba cubre la parte inferior de la cara del hombre.

Congelada por el miedo, me doy cuenta de que tengo la boca abierta cuando él me dice con voz seca, “Quizá quieras cerrar la boca antes de que empieces a cazar moscas”.

Cierro la boca de golpe y me acerco un paso. “¿Quién eres?”

Deja caer su cabeza desgreñada contra la pared de piedra y me mira. “¿Y a ti qué te importa?”

Aunque su cabello oscuro le cubre el rostro, enseguida me fijo en su pómulo magullado y su labio partido. Entonces escucho el crujido de las cadenas y me doy cuenta de que tiene las muñecas esposadas y está encadenado a la pared.

Como estoy segura de que no puede hacerme daño porque está doblemente asegurado, me acerco a la celda y rodeo los barrotes con los dedos. Mantengo la linterna encendida, pero me aseguro de mantenerla alejada de sus ojos, que no están acostumbrados a la luz. “¿Qué te pasó? ¿Estás bien?”

“Estoy de puta madre. ¿Y tú?”

Sorprendida por su sarcasmo, inclino la cabeza y lo observo. “¿Cuánto tiempo llevas aquí encerrado?”

“Una semana”, dice. “Supongo que no querrás abrirlas y ayudarme a salir de aquí”, pregunta mientras levanta las muñecas esposadas.

“No me has respondido. ¿Quién eres?”

“No, claro que no”, continúa, ignorando mi pregunta. “Porque eres una Marino y disfrutas verme sufrir”.

Me erizo. “No tengo idea de que estás hablando”.

“Bueno, entonces déjame ponerte al día”. Sus ojos azul claro se entrecierran. “Tu familia es una banda de monstruos. Especialmente tu padre. Es un asesino”. Frunzo el ceño, a punto de hacer un comentario, cuando él murmura en voz muy baja, entre dientes, “No sé cómo se casó con una Marino”.

“¿Con quién?” pregunto. Una sensación de ansiedad llena mi estómago y, de repente, ya sé la respuesta antes de que él conteste.

“Mi hermano”.

Oh, Dios. Este hombre es un O'Shea. Tiene que serlo. “¿Cómo te llamas?” pregunto, con la mirada fija en su ceño fruncido.

“Rafferty O'Shea”, dice con orgullo.

Una vez más, me quedo con la boca abierta. Mierda, mierda, mierda. Es el hermano menor de Liam. El cuñado de Rory. El tío de Griffin. ¿Por qué está aquí abajo encadenado? ¿Qué demonios está pasando?

Él me examina atentamente y yo me estremezco bajo su intensa mirada azul, sintiéndome rápidamente incómoda. Toda esta situación me tiene nerviosa y confusa.

“Eres el hermano de Liam”, susurro finalmente.

“Ding, ding, ding”, responde con voz burlona. “¿Alguien quiere, por favor, darle un premio a esta jovencita?”

“¿Qué haces aquí abajo?” repito, ignorando su tono sarcástico.

“¿Por qué no se lo preguntas a tu padre?”

Justo en ese momento, escucho que desbloquean y abren la puerta en la parte superior de la escalera. Luego la bombilla de arriba se enciende. Diablos. Como no quiero ser descubierta, me precipito por la entrada del túnel más cercana. Me aseguro de que no me vean, apago la linterna y me apoyo en la pared fría, mezclándome con las sombras. Desde mi posición, puedo ver a Rafferty y a cualquiera que esté cerca de la celda.

Un momento después, escucho un ruido de pies bajando los escalones y oigo a mi padre decir, “¿Se está adaptando, señor O'Shea?”

Rafferty lo ignora y su mirada se desvía en mi dirección. Por un momento, temo que vaya a delatarme, pero no lo hace. En lugar de eso, vuelve a enfocar su atención en mi padre y en Tony Maggiano, que se encuentra a su lado.

“No es tan cómodo como a lo que estoy acostumbrado”, responde Rafferty, con una sonrisa irónica en los labios. “¿Quizá podríamos quitarle las esposas?”

“No lo creo”.

“¿Qué sentido tiene esto?” pregunta Rafferty. “¿Cuánto tiempo piensas tenerme aquí abajo?”

“Quizá no fui claro antes, pero te vas a podrir aquí abajo”.

“Yo no soy el que se casó con tu hija”.

“Sí, es verdad. Solo eres el idiota borracho que fue fácil de atrapar. Pero no te preocupes. En algún momento le pondré las manos encima a Liam y él correrá la misma suerte. Cuando termine, toda tu familia será aniquilada. No quedará un solo O'Shea en esta ciudad”.

“Hay mejores maneras de acabar con la rivalidad entre nuestras familias”.

“Al diablo la rivalidad. Voy a aplastar a tu familia hasta dejarla en el olvido, O'Shea”.

Las palabras amenazadoras de mi padre me dejan atónita. Siempre supe que podía ser violento y

que tenía mal carácter, pero nunca había sido testigo de ello porque nos ocultaba esa faceta a mis hermanos y a mí. Pero ahora que veo de cerca su lado despiadado, se me revuelve el estómago. Nunca quise creer los rumores ni presenciar su lado oscuro.

Y ahora tengo un asiento en primera fila.

Mi padre abre la celda y empuja la puerta de hierro. “Adelante, Tony. Diviértete un poco con esta basura de O'Shea. Y no te contengas”.

“Ni en sueños”, gruñe amenazante Tony.

Entonces mi padre se da media vuelta y sube los escalones. Mientras tanto, Tony entra en la celda, agarra a Rafferty por la camisa y lo arrastra hacia arriba. Las cadenas rechinan y Rafferty ni siquiera puede defenderse cuando Tony lo golpea con sus puños fornidos.

Me estremezco con cada golpe y cierro los ojos cuando Rafferty finalmente cae al suelo. Después de unas cuantas patadas bien dadas, Tony lo escupe y sale de la celda. La vuelve a cerrar y se va.

Solo escucho el goteo del agua en los túneles detrás de mí y la respiración pesada y dolorida de Rafferty. Todo esto me revuelve el estómago y empiezo a preguntarme quién es realmente mi padre.

Cuando estoy segura de que todo está despejado, salgo de mi escondite y me acerco al hombre en la celda. Lo tratan como a un criminal. O como a un animal rabioso. Me siento horrible, pero ¿qué puedo hacer?

Está tumbado de lado y, cuando me ve, se pone boca arriba y empieza a toser. Tiene sangre en la comisura de los labios y veo que Tony le volvió a partir el labio. Las lágrimas me queman los ojos. Me da igual quién sea este hombre, no se merece esto.

En ese momento, no sé qué hacer, pero la manera en que yace en el suelo de piedra frío, sangrando y encadenado, me conmueve profundamente.

“¿Todavía tienes alguna duda de que tu padre sea un asesino despiadado?” me pregunta mientras se limpia la sangre que cae por su barba oscura. Con un gemido fuerte de dolor, se incorpora y se deja caer contra la pared.

La confusión me invade y me quedo sin palabras. Lo único que sé es que tengo que salir de aquí. Me doy la vuelta, me muevo rápidamente hacia la escalera y subo por ella en silencio. Entonces desbloqueo la puerta, me asomo y veo que no hay nadie.

Después de cerrar la puerta con llave, bajo sigilosamente al despacho de mi padre y dejo la llave en su lugar antes de que él se dé cuenta de que no está. Está claro que usaron la copia de Tony para bajar y tengo suerte de que no me hayan atrapado. Si hubieran intentado usar la de su escritorio, me habrían descubierto.

Subo corriendo a mi habitación, cierro la puerta y dejo escapar un suspiro tembloroso.

No estoy de acuerdo con lo que está pasando. La pregunta que ronda en mi cabeza es, ¿cómo puedo detenerlo sin provocar la ira de mi padre como le sucedió a Rory?

¿Cómo puedo ayudar al extraño del sótano?

Y, la pregunta aún más acertada es ¿debería? ¿O intentará degollarme en cuanto le quite las esposas?

4

RAFFERTY

La primera semana en esta celda húmeda, oscura y lúgubre parece una eternidad. No hay nada que hacer, excepto escuchar el incesante goteo del agua del techo y de los túneles. Lo único que hago es contar las ratas que pasan corriendo y escuchar los pasos de la gente que va y viene.

No puedo evitar preguntarme si alguno de esos pasos más ligeros pertenece a la hija de Marino.

Aún no puedo creer que haya tenido la osadía de bajar hasta aquí y hablar conmigo. Sé lo que debo parecer y me sorprende que mi aspecto rudo de hombre de montaña no la haya asustado. Cada día me crece más la barba y se me forma una costra de sangre, y mi cabello, que siempre llevo un poco más largo en la parte de arriba, necesita urgentemente un corte. Debo de parecer un yeti a sus ojos refinados.

Al principio no estaba seguro de quién era, pero después de romperme la cabeza, recuerdo que Rory mencionó a una hermana menor llamada Sofia. La joven de increíbles ojos color avellana y cabello castaño largo y ondulado debe de ser ella. El parecido está ahí, pero también hay una gran diferencia. Mientras que Rory es más curvilínea y su rostro tiene forma de corazón, Sofia me recuerda a una muñeca. Sus rasgos son pequeños y delicados: nariz respingada, manos pequeñas y la cintura más diminuta que haya visto. Y muy elegante. Se movía por la habitación como si flotara. Y, su aire de fragilidad, da la impresión de que podría partirse si la tocan.

Cuando abrí los ojos y la vi, juro que pensé que había muerto y que ella era un ángel que se encontraba a mi lado.

No sé si sabría qué hacer con una criatura tan etérea, elegante y delicada. No es que importe. Ahora que sació su curiosidad y vio al monstruo encerrado en el sótano, dudo sinceramente que vuelva a verla.

Sin embargo, una parte de mí espera estar equivocado. Quizá vuelva a bajar aquí a hurtadillas.

Aunque eso es una tontería. ¿Por qué lo haría?

Para mi desgracia, Tony Maggiano, la mano derecha de Matteo, continúa viniendo y se divierte pegándome. Estar encadenado a la maldita pared no me permite defenderme y tampoco soy precisamente el luchador de mi familia. Ese sería Conor, que pelea en el circuito clandestino,

boxea y también sabe de artes marciales mixtas.

¿Yo, sin embargo? No tanto. Y al estar encadenado a esta maldita pared, ni siquiera puedo lanzar un puñetazo. Así que tengo que soportar sus embestidas lo mejor que puedo e intentar apartarme cuando me apunta al riñón. Porque eso duele mucho. También me ha partido el labio más veces de las que puedo contar y la hinchazón no baja. De hecho, sigue empeorando.

Me sorprende que Sofia no haya salido corriendo después de verme.

Deja de pensar en ella, me digo. Es contraproducente. Ahora mismo, tengo que pensar en cómo demonios voy a escapar porque la situación no mejora. En realidad, creo que cada día que pasa es más grave. Matteo Marino me dijo que me iba a podrir aquí abajo y empiezo a pensar que no estaba mintiendo.

Me pegunto si mi familia sabe lo que está pasando. Me enderezo un poco, y con la mirada recorro la celda, busco alrededor algo que quizás pueda ayudarme a escapar. Liam y los demás ya deben saber que desaparecí, pero ¿tienen idea de que Marino es quien me secuestró?

Si no lo saben, estoy solo.

Es un pensamiento aterrador porque siempre he confiado en mis hermanos mayores para manejar las cosas. Liam y Conor tienen seguridad en sí mismos, son sensatos y asumen el control. Muchas veces he dejado que tomen las decisiones importantes y no me he molestado en expresar mi opinión. Pero desde que murió nuestro padre, nos incluyen a mí y a nuestra hermana pequeña Finley en todo, y ahora sé que lo agradezco. Deseo ser escuchado y estar más involucrado.

Se me ocurre que tal vez no pueda salir de este infierno a menos que lo resuelva por mí mismo. Tengo la sensación de que mis hermanos no van a buscarme. Nadie va a ayudarme a escapar de aquí excepto yo.

Mi mirada recorre el suelo y veo una pequeña roca tirada en un rincón oscuro. Me pongo de lado, tenso la cadena y estiro el brazo todo lo que puedo. Mis dedos rozan la roca, pero aún estoy demasiado lejos para alcanzarla. Con un gemido, tiro con más fuerza, hasta el punto que siento que el hombro va a salirse de su lugar y, tras forcejear unos minutos más, consigo acercar la roca y, por fin, la atraigo hacia mí.

No es una piedra muy grande, pero pruebo su peso en mi mano y luego golpeo con ella el eslabón de la cadena. No parece suceder gran cosa, así que intento golpear uno de los grilletes que rodean mi muñeca. De nuevo, no veo ningún resultado real, pero si sigo trabajando en ello, espero poder liberarme.

Al cabo de unas horas, he hecho algunas abolladuras y estoy a punto de volver a golpear con la roca cuando se abre la puerta y aparece Tony. Genial. Escondiendo la roca detrás de mi cuerpo, veo cómo abre la celda y entra.

“¿Qué haces?” pregunta con ojos oscuros llenos de sospecha. “Escuché golpes”.

“Nada”, miento.

Tony me agarra de la camisa, me levanta del suelo y me da un puñetazo en la cara. La parte trasera de mi cabeza golpea la pared y mis rodillas se doblan.

Maldición, eso dolió.

Comienzan a aparecer destellos en mi campo de visión y alzo las manos para esquivar las enormes botas de Tony el Titán que empiezan a patearme. El hombre es un maldito gigante. Es como Goliat y yo me siento como David. Excepto que, a diferencia de David en la historia, no estoy ganando. Me están dando una paliza. Otra vez. Pero es difícil bloquear sus golpes con las cadenas tirando de mis muñecas, reteniéndome, así que me enrollo, intentando protegerme, pero es inútil.

Después de lo que parece una eternidad, pero que probablemente solo sean cinco minutos, Tony se va y lo único que puedo hacer es quedarme aquí tendido. Estoy jodido. Me duele todo el cuerpo y el imbécil volvió a partirme el labio. Todo me duele como un demonio, y ruedo sobre mi espalda y gimo.

No sé cuánto más podré aguantar.

Muy despacio, muevo los brazos y me aseguro de que no tengo nada roto. Me duelen las costillas y estoy seguro de que están magulladas. Aprieto ligeramente los dedos contra la caja torácica, aprieto los dientes y me aseguro de que todas estén intactas. Al parecer no tengo ninguna rota, supongo que eso es bueno. Lo único positivo de esta situación de mierda.

En el momento en que empiezo a sentirme un poco mejor, Tony aparece de nuevo. Y a partir de ese momento, las palizas se suceden como un reloj. Cuando un guardia regresa a traerme la cena, que consiste en un par de míseros trozos de pan y un vaso de agua, ni siquiera puedo levantarla. Siento mucho dolor y se me cierran los ojos.

Las palizas constantes me mantienen sometido y hecho un desastre, así que ya no puedo concentrarme en escapar. Estoy seguro de que ese es su plan. Todo en lo que puedo pensar es en el dolor y en intentar manejarlo. Y, por supuesto, mi odio hacia Matteo Marino inunda mi cabeza y crece exponencialmente.

No hay forma de escapar cuando ni siquiera puedo sentarme. Es imposible.

No estoy seguro de cuánto tiempo ha pasado desde mi última paliza, pero debe de ser de noche y Tony el Titán por fin se fue a la cama y tengo un respiro temporal. Al menos hasta mañana, cuando tengo la sensación de que toda la terrible rutina va a empezar de nuevo. Cada vez que intento moverme, relámpagos de dolor atraviesan mi cuerpo. Estoy de lado, con la mejilla pegada al cemento frío, y cada vez que respiro siento dolor.

Mientras oro para poder dormir y escapar del dolor, oigo abrirse la puerta de mi celda, pero ni siquiera logro abrir los ojos. Asumiendo que Tony ha regresado para darme otra paliza, me tenso, esperando el primer golpe. Pero nunca llega. En lugar de eso, un paño frío presiona mi rostro y me estremezco cuando alguien empieza a pasarlo suavemente por mi mejilla.

Cuando finalmente logro abrir los ojos, veo a un ángel. Iluminada por el resplandor de su teléfono, Sofia limpia cuidadosamente la sangre seca y endurecida de mi rostro.

“¿Por qué haces esto?” pregunto, sin siquiera reconocer mi propia voz. No recuerdo la última vez que bebí algo y siento mi garganta seca e irritada.

El olor a pollo penetra en mi nariz y veo una bandeja de comida humeante cerca. Mi estómago

vacío ruge y ruedo sobre mi espalda, mientras las cadenas crujen. Al menos no me suenan las costillas.

“Toma esto”, susurra.

Me ofrece lo que parecen unas pastillas y dudo.

“¿Qué son?” pregunto con recelo.

“Analgésicos”.

Nunca me había sentido tan mal en toda mi vida. Intento coger las pastillas, pero el brazo se queda corto, incapaz de hacer lo que mi cerebro desea. Tomar las malditas pastillas que me ofrece. Cada movimiento que hago es un esfuerzo y los ojos se me ponen en blanco.

“Abre”, me dice suavemente.

Veo que sostiene las pastillas frente a mí. Con cuidado, abro la boca, intentando no estirar demasiado el labio partido. Me mete las pastillas en la boca y siento el roce de sus suaves dedos. Luego acerca una botella de agua a mis labios y vierte un poco en mi boca para ayudarme a tragarlas.

Mi mirada se clava en sus bonitos ojos color avellana, llenos de preocupación. ¿Por qué hace esto? Esa pregunta me asalta mientras levanta una pequeña bolsa de hielo y la acerca con mucho cuidado a mi boca.

“Esto ayudará a que baje la hinchazón”, me dice.

No tengo palabras y agradezco su ayuda. Aunque una parte de mí desconfía. Quizás Sofia se parezca más a Rory que a su sanguinario padre.

Por fin me doy cuenta de que está en la celda conmigo y agarro su muñeca con los dedos, sorprendiéndola.

“¿Cómo entraste aquí?” le pregunto.

“Tomé la llave del escritorio de mi padre. Y la de tu celda estaba colgada en el gancho de la pared”.

“¿Por qué?” logro preguntar.

Aparta la muñeca y retrocede un poco. Obviamente no confía en mí, y no la culpo. Debo parecer un animal salvaje.

En lugar de responder, deja la bolsa de hielo a un lado y levanta de nuevo la botella de agua. “Tienes que beber más. Estás deshidratado”.

Sofia inclina la botella y yo bebo con avidez, empezando a sentirme un poco mejor. Al menos vuelvo a parecer un ser humano.

“Despacio”, murmura.

Me atraganto un poco porque sigo acostado y me limpio el agua que cae por mi cara. Dios, me siento como un niño. Es patético.

“Tranquilo”, me dice. Luego vuelve a colocar el hielo en mis labios. “Deberían ponerte puntos, pero si te dejas esto puesto, te ayudará”.

Una parte de mí piensa en doblegarla y escapar, pero estoy muy débil, maldita sea.

“No contestaste mi pregunta”, le recuerdo, con la voz menos ronca después de beber. “¿Por qué haces esto?”

“Porque esto no está bien. Mi padre está como loco desde que Rory se fugó con Liam. Está muy enfadado y no tiene derecho a desquitarse contigo”.

Hmm. Es un buen pensamiento y todo eso, pero aún no confío en ella. No puedo creer una sola palabra de un Marino. Por lo que sé, ella tiene sus propios intereses y no es la empatía la que guía sus acciones. Es algo secreto y egoísta.

El olor a comida inunda mi nariz y doy un vistazo a la bandeja humeante.

“¿Tienes hambre?” pregunta.

“Estoy hambriento”, admito.

“¿Puedes sentarte un poco? Puedo ayudarte”.

La observo, aún sin entender por qué diablos hace esto, y me esfuerzo por moverme hasta quedar sentado. Ella agarra mi codo y me ayuda a recostarme contra la pared.

“Bien”, murmura animándome. “Así está mejor”. Luego toma la bandeja, la acerca y corta un trozo de pollo. Después de cortarlo, acerca el tenedor a mis labios, abro la boca y lo arranco con los dientes. Mis ojos no se apartan de ella y sigo cada movimiento que hace.

Me fascina la delicadeza con que me da de comer y, aunque intento endurecer mi corazón hacia ella, la amabilidad que me demuestra se cuela entre las grietas de mi corazón, suavizando mi actitud hacia ella. Agradezco sus atenciones, pero no soy estúpido. En cuanto me sienta mejor, más fuerte, no dudaré en dominarla y salir de esta prisión en la que estoy atrapado.

Solo tengo que averiguar cómo quitarme estas malditas esposas.

Mi mirada se desplaza hacia su cabello, preguntándome si habrá una horquilla en algún lugar de esa maraña de ondas castañas. Maldita sea, su pelo es abundante y precioso. Me entran unas ganas irrefrenables de pasar mis dedos por él, pero me deshago rápidamente de ese molesto pensamiento.

No debería tener pensamientos sexuales sobre la hija de mi captor. ¿Qué diablos me pasa? Concéntrate, Raff, me regaño a mí mismo. Encuentra algo para liberarte de estas malditas esposas. Llevan puestas más de una semana y me están dejando la piel en carne viva.

Sofia debe haberse dado cuenta, porque lo siguiente que hace es tomar un tubo de pomada antibiótica de la bandeja, y decirme, “Déjame verte las muñecas”.

Termino de masticar un bocado de papas, trago saliva y levanto el brazo derecho para mostrarle la muñeca enrojecida e irritada. Con mucho cuidado, Sofia aplica la loción medicada en cada muñeca y yo la observo atentamente, incapaz de apartar la mirada.

“¿Eres enfermera o algo así?” le pregunto.

Una expresión de sorpresa se dibuja en su hermoso rostro. “No, pero últimamente lo he estado considerando”.

“¿Convertirte en una?”

Ella asiente. “Me gusta ayudar a la gente, supongo. Y no quiero estar atrapada bajo el cuidado de mi padre en esta casa para siempre. Aunque mis estudios no me han preparado para una carrera, me gustaría tener una”.

No me cabe duda de que sería una excelente enfermera. Su trato con los pacientes es impecable y francamente relajante. Debería odiarla ahora mismo solo por su apellido, pero me encuentro disfrutando de su compañía y pendiente de cada palabra que sale de su pequeña boca en forma de corazón.

Intento decirme a mí mismo que es porque no he tenido ninguna compañía decente aquí abajo y que se trata simplemente de soledad.

Los analgésicos empiezan a hacer efecto y es un alivio bendito. La comida y los cuidados de Sofia me ayudaron y me siento mucho mejor que antes, pero estoy agotado. Después de pasar casi 45 minutos conmigo, Sofia se levanta.

“Debería irme”.

Los dos miramos hacia arriba, escuchando el repentino ruido de pasos en lo alto, y yo la miro y veo el miedo reflejado en sus ojos castaño-verdosos. Está claro que no quiere ser atrapada aquí abajo conmigo. Y mucho menos después de ayudarme.

La veo tomar la bandeja, cubrirla con una gran servilleta de tela y levantarse.

“¡Espera!” exclamo. Ni siquiera sé qué quiero decirle; simplemente, no quiero que se vaya.

Sofia hace una pausa y espera expectante.

“Gracias, Sofia”.

Sus ojos se abren de par en par cuando digo su nombre, pero luego asiente. “De nada, Rafferty”.

Entonces sale de la celda, vuelve a cerrarla, cuelga la llave en el gancho y sube las escaleras.

Y así, mi ángel desaparece, llevándose toda la luz con ella y, una vez más, me quedo solo en la penumbra.

5

SOFIA

Después de salir del sótano y regresar a mi habitación, mis pensamientos están absortos en Rafferty O'Shea. No confío de él y estaba aterrorizada de entrar en la celda. Pero estaba demasiado débil para hacerme daño o intentar escapar. Sin embargo, después de limpiarlo, darle analgésicos y alimentarlo, no me cabe duda de que recuperará fuerzas.

A menos, por supuesto, que sigan golpeándolo sin piedad.

Aprieto los ojos y recuerdo todos sus moretones y cortes. Ni siquiera puede defenderse encadenado a la pared como está. Es una pelea injusta y me enferma. Una parte de mí quiere llamar a Rory ahora mismo y contarle lo que está pasando, pero vacilo. Ella se lo diría a Liam y él vendría corriendo a rescatar a su hermano. Y, en el proceso, podría causar una guerra a gran escala. No quiero poner en peligro a nadie, especialmente a mi madre y a mis hermanos. Tengo que manejar la situación con inteligencia para que nadie más salga herido.

Por ahora, puedo ayudar a Rafferty llevándole comida y analgésicos. Tony parece no bajar al sótano después de las 10 de la noche, así que debería estar a salvo después de esa hora. La tentación de ayudar a Rafferty a escapar persiste en mi mente.

Pero, Dios, si mi padre descubriera alguna vez que estoy ayudando a Rafferty y más aún si lo dejo escapar, estaría muerta para él. Igual que Rory.

Siento una opresión en el pecho. No quiero eso, pero tampoco estoy de acuerdo con lo que está haciendo.

¿Pero quién es Rafferty y por qué arriesgaría la relación que tengo con mi familia para ayudarle? ¿A un completo extraño? Un hombre que probablemente lastimaría a alguien que amo sin pensarlo dos veces.

Un hombre que es mi enemigo.

No, es demasiado arriesgado. Incluso ir a hurtadillas con comida y analgésicos es buscarme problemas. La posibilidad de ser atrapada es alta si no tengo cuidado.

¿Por qué haces esto, Sofia? me pregunto. Pero, en el fondo, sé la razón. La verdad es que me siento mal por él. Se ve absolutamente patético e indefenso. Como un león herido. A pesar del riesgo, sé que volveré a bajar.

Solo espero que mi empatía no sea mi perdición y que mi león herido no se vuelva contra mí. Porque en cuanto se sienta mejor, es muy probable que intente dominarme y escapar.

Aunque quiero darle el beneficio de la duda, lo más prudente por ahora es tomarlo un día a la vez.

Así que, durante la semana siguiente, bajo sigilosamente cada noche y le llevo a Rafferty sobras de nuestra cena y medicinas. Cada vez que sangra o tiene algún moretón nuevo, me duele el corazón y mi conciencia entra en conflicto.

Por un lado, debería ayudarlo a escapar. Simplemente le quitaría las cadenas y lo dirigiría hacia los túneles. Lo llevarían hasta la orilla del río. Bueno, siempre y cuando no se pierda o no haya algún derrumbe en algún lugar.

Por otro lado, me estoy acostumbrando a su compañía y mi parte egoísta no quiere que se vaya. Aunque parezca una tontería, me siento menos sola y me resulta agradable estar con él. Tiene un lado seco y sarcástico que me hace sonreír y, por alguna loca razón, tengo la sensación de que él también disfruta de mi compañía.

Más tarde esa noche, mientras devora un plato entero de comida, lo estudio detenidamente. Ha sido prisionero aquí abajo durante dos semanas y tiene un aspecto salvaje y descuidado. Pero debajo del cabello largo y grasiento y la barba, no hay duda de que Rafferty O'Shea es un hombre atractivo.

"¿Cuántos años tienes?" le pregunto, entrecerrando los ojos en la penumbra. Es muy difícil saberlo y la curiosidad me abruma. No sé por qué tengo el repentino deseo de saberlo todo sobre él, pero creo que tiene que ver con el hecho de que me siento muy sola. No visitar a Rory me ha afectado bastante.

Sus penetrantes ojos azul claro se alzan y se encuentran con los míos. "Veintiséis. ¿Y tú?"

Dios, esos ojos suyos son impactantes. Trago saliva, intentando ignorar su atracción magnética. "Veintitrés".

"Eres una niña", murmura, descartándome al instante, y da un largo sorbo al zumo que le traje.

"Solo eres tres años mayor que yo", insisto.

"Soy toda una vida mayor que tú, pequeña".

Me enderezo y cruzo los brazos. Cada vez que bajo a visitarlo, me aseguro de no sentarme muy cerca. Siempre me mantengo fuera de su alcance. Sería una tonta si confiara en él. Especialmente porque estoy empezando a sentir debilidad por este prisionero. El enemigo mortal de mi familia.

Todo parece tan ridículo y cuanto más lo pienso, más creo que ha llegado el momento de hacer las paces y dejar atrás esa vieja disputa. Pero, ¿cómo convencer a mi padre y a Giovanni, mi hermano mayor, que está siendo preparado para hacerse cargo cuando nuestro padre se retire?

Sé que tengo que ir con cuidado, pero tengo curiosidad por saber qué opina Rafferty de la situación. "¿Puedo preguntarte algo?" le digo en voz baja.

"Puedes preguntar lo que quieras. No significa que vaya a responderte, princesa".

“¿Princesa?” repito. “No soy una…”

“Claro que lo eres. Con solo mirarte me doy cuenta de que llevas una vida cómoda y consigues lo que quieres. ¿No dijiste que fuiste a la escuela, pero que nunca estudiaste nada importante? ¿Y qué te pasas el día sentada en casa sin hacer nada?”

La ira y la incredulidad me invaden, y frunzo el ceño, sentándome más erguida. Normalmente, soy la más tranquila, pero cuando alguien me irrita, no dudo en ponerlo en su sitio. Generalmente me toma tiempo enfadarme, pero una vez que me enojo, cuidado. Exploto rápidamente. “Perdona, pero ni siquiera me conoces. ¿Cómo te atreves a juzgarme?”

“Oh, conozco tu tipo”, me asegura arrogante. “La niña de papá”.

La chispa de ira se convierte en una llama rugiente y cruzo los brazos sobre el pecho. “Te sugiero que seas más educado o volverás a disfrutar de tu pan y tu agua”.

Es una amenaza mezquina, pero me está haciendo enojar. Por un momento, hace silencio, debe darse cuenta de que se pasó de la raya. Y de que podría no volver a bajar aquí nunca más.

“Lo siento”, murmura. “No debí decir eso”.

La forma en que retrocede con tanta rapidez, me da a entender que no desea perder los pequeños privilegios de comida y medicinas que tiene. No me haré ilusiones creyendo que también disfruta de mi compañía. No soy estúpida y sé que me está utilizando tanto como yo a él.

Y es una situación peligrosa.

“Debería irme”, digo y me levanto. Se está haciendo tarde y no me apetece pasar más tiempo con él cuando cree que soy una mocosa. Y está claro que la camaradería que teníamos desapareció. Cuando voy a agarrar la bandeja, él la toma primero y me la entrega.

“¿Sofia?”

Cojo la bandeja vacía y me encuentro con sus increíbles ojos azules hielo. Contra mi voluntad, mi pulso se acelera.

“¿Sí?” ¿Por qué mi voz suena tan ronca? ¿Tan... necesitada?

“Espero que vuelvas mañana”. Como no respondo, continúa, “Porque disfruto mucho de tu compañía”.

¿Mi compañía o la comida? quiero preguntar. Pero no lo hago. En lugar de eso, me doy la vuelta y salgo de la celda, cerrándola tras de mí y volviendo a dejar la llave en el gancho. Rafferty O'Shea es un hombre misterioso y no estoy segura de querer descifrarlo porque podría llevarme una gran decepción.

Después de devolver la bandeja a la cocina y subir a hurtadillas a mi habitación, me preparo para ir a la cama, me pongo el camisón y me meto bajo las sábanas. Toda esta situación es agotadora y me duermo en cuanto mi cabeza toca la almohada.

Y es entonces cuando tengo un sueño.

Estoy en la celda con Rafferty, pero no tiene el cabello largo ni la barba. En su lugar, tiene el

pelo corto, oscuro y abundante, pero el flequillo sigue cayendo ligeramente sobre sus ojos azules cristalinos. Lo suficiente como para que mi corazón se acelere. Solo una ligera barba cubre su mandíbula angular y ya no lleva las esposas.

Me doy cuenta que levanta su enorme mano y toca mi rostro.

“Eres muy hermosa, Sofia”, murmura acariciándome suavemente la mejilla.

No tengo mucha experiencia con los hombres y tiendo a mantener las distancias, pero me inclino hacia él y lo acojo con agrado. Todas mis inhibiciones parecen desvanecerse por alguna razón inexplicable. Mi mirada se dirige a sus labios, que no son ni demasiado finos ni muy carnosos. De hecho, son perfectos y parecen totalmente deseables.

Me pregunto a qué sabrán y qué sentiré cuando rocen los míos.

Así que dejo a un lado la prevención y me dejo llevar por la curiosidad. Me pongo de puntillas, parpadeo lentamente y me encuentro con sus ojos azul claro. Ojos que me hacen pensar en carámbanos congelados calentados por una llama azul.

El hielo y el fuego no suelen ir juntos, pero por la razón que sea, creo que Rafferty y yo nos complementaríamos. Muy, muy bien.

“Bésame”, murmuro, deslizando una mano alrededor de su cuello y acercándolo. Sin dudarlo, acerca su boca y me atrapa con un beso que me estremece el alma y me deja tambaleante.

La boca de Rafferty devora la mía, su lengua recorre el borde de mis labios y luego se abre paso dentro de mi boca. Con un suave gemido, doy la bienvenida a la intrusión, me reclino en sus brazos y le devuelvo el beso.

“Llevo deseando hacer esto desde que nos conocimos”, me dice.

“¿De verdad?”

Asiente con la cabeza. “Podría besarte por siempre, Sofia. Hasta que te mueras por más y me pidas que te toque”.

“Quiero que pongas tus manos sobre mí”, le digo sin reservas y más atrevida que nunca.

“Dime dónde, princesa. ¿Dónde quieres sentir mis manos?”

Una oleada de calor me recorre y desciende hasta mis entrañas. Noto que la humedad se acumula en mis bragas y me pregunto qué sentiría si él me tocara ahí. Justo donde lo estoy deseando.

“En cualquier sitio... en todas partes...” Respondo sin aliento.

Su gran mano se desliza por mi rostro, baja a mi cuello y continúa descendiendo. Cuando se curva sobre mi pecho, lo aprieta ligeramente y me pregunta, “¿Y qué tal aquí?”

“Sí”, murmuro, inclinándome sobre su palma.

Un momento después, su mano vuelve a moverse y, cuando pasa por mi vientre y acaricia mi montículo, jadeo.

“¿Aquí?” pregunta con voz ronca.

Un suave gemido se escapa de mi garganta y mis caderas empiezan a moverse por sí solas. Buscando el placer que solo él puede darme.

“Puedes tener lo que quieras, princesa”, me dice. Luego, me besa de nuevo y desliza la mano por delante de mis leggings hasta llegar a mis bragas mojadas. Mojadas es un eufemismo. Están empapadas.

Me muero por sentir su tacto. El paso íntimo que estoy a punto de dar con este hombre me está excitando. Nunca nadie me había hecho sentir así ni había estado tan dispuesta a correr riesgos sin medir las consecuencias. Estoy lista para quitarme la ropa y permitir que Rafferty O'Shea me lleve contra la pared de piedra.

Y al diablo con la rivalidad.

De repente abro mis ojos y suelto un suspiro suave y tembloroso. Santo cielo, estuve a punto de tener sexo con Rafferty. Era un sueño, claro, pero aun así.

¿Qué me pasa? ¿Y de dónde salió eso?

Mi mano se desliza lánguidamente por mi cuerpo y me doy cuenta de que mis bragas están empapadas. Me muerdo el labio, y no puedo negarlo, Rafferty O'Shea me encanta, y me excita como nunca nadie lo había hecho.

Y eso me asusta.

Además, él necesita mi ayuda. No puedo dejarlo en ese sótano para que se pudra y siga recibiendo golpes de Tony. ¿Pero cómo puedo ayudarlo a escapar sin que la ira de mi padre caiga sobre mí?

Voy a tener que pensarlo muy detenidamente. Pero, mientras tanto, deseo volver a verlo mañana. Mucho.

Cuando amanece, me dirijo a la escalera de atrás, con la intención de preparar té, y entonces me detengo. Debajo de mí, escucho a mi padre hablando... con Tony. Inclino la cabeza, me acerco, me apoyo en la pared y escucho escondida su conversación.

“Creo que es demasiado pronto”, dice Tony.

“Liam amenaza con quemar toda la casa para encontrar a Rafferty”, le dice mi padre y mi corazón se acelera, retumbando en mi pecho.

Liam sospecha que mi padre está detrás del secuestro de su hermano.

“¿Entonces quieres que lo mate ahora?”

Levanto la cabeza. Oh, Dios mío. ¡No!

“Es mejor eliminarlo cuanto antes. Pero todavía no. Quiero interrogarlo un poco más. Y, mientras tanto, tú y los otros guardias pueden divertirse un poco más con él”.

“Golpear a Rafferty O'Shea es mi nueva actividad favorita”.

Se ríen y entonces los oigo entrar en la cocina.

La situación no podría ser peor, tengo muy claro que debo ayudar a Rafferty a escapar. Y pronto. Porque si mi padre cumple la amenaza, sus días en el sótano están llegando a su fin.

Y me niego a dejar que eso ocurra.

6

RAFFERTY

Aunque debería odiarla, anhelo verla de nuevo. Hay algo en Sofia que me intriga y no acabo de entender por qué viene todas las noches a ayudarme.

¿Qué gana con ello? ¿Por qué le importa?

Estoy hecho un asco y probablemente huelo extremadamente mal. Hay un pequeño agujero que cae en la oscuridad absoluta hasta Dios sabe dónde y que me sirve de retrete. Todos los días me salpico la cara y el cuerpo con agua y me limpio la suciedad con un trapo viejo que tengo en el borde del lavabo. Al menos puedo refrescarme la boca porque Sofia colocó una botellita de enjuague que guardo escondida debajo del trapo.

Creo que Sofia debe de tener un alma muy empática y siente lástima por mí. Claro, no lo suficiente como para ayudarme a escapar de aquí. Pero no importa, porque pienso usar su empatía contra ella. La haré sentir tan mal que me ayudará a escapar. Solo espero que pronto, porque estoy harto de esta celda y de estar encadenado a la pared.

En este punto, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa. Y eso incluye ser amable con mi enemigo. Aunque es difícil considerar que Sofia lo es. Ella es como una luz brillante, y tan condenadamente hermosa que a veces olvido lo que estoy diciendo en mitad de la frase. También me hace olvidar que debería odiarla.

Nunca conocí a nadie tan adorable e inocente. Es como si ignorara por completo la infame rivalidad de nuestras familias y el desprecio mutuo que deberíamos tener. No tiene que estar dándome medicinas y comida a escondidas. Tampoco se supone que me limpie las heridas y charle conmigo hasta altas horas de la noche.

Está claro que Sofia Marino se siente extremadamente sola.

Y voy a aprovecharme de esa situación para salir de aquí.

Me niego a sentirme culpable por usar su ingenuidad en su contra y me preparo para su visita. Voy a ser encantador, adularla un poco y ver qué información puedo obtener. Se de los túneles que hay junto a mi celda y me pregunto si ella sabrá adónde conducen. Si consigo quitarme estas malditas esposas y abrir la puerta de la celda, podría intentar escapar por ahí. Pero está muy oscuro y podrían llevar a un callejón sin salida. No tengo idea.

Sofia llega mucho antes de lo que esperaba. Pero estoy listo y me siento más erguido, con una sonrisa en la boca. “Hola, princesa. Qué agradable sorpresa. ¿Qué te trae por aquí tan temprano?”

Sofia se mueve nerviosa y está a punto de abrir la boca cuando el sonido de pasos arriba impregna el aire.

“Escóndete”, le digo cuando la puerta de la escalera se abre con un fuerte crujido. La luz se enciende, Sofia se precipita hacia los oscuros túneles y yo espero. Matteo aparece, con Tony a su lado, y yo entrecierro los ojos, negándome a mostrar miedo. No dejaré que me intimiden.

Eso me digo a mí mismo, pero en cuanto Matteo abre la boca, se me hiela la sangre.

“Me temo que tu estancia aquí ha sido muy larga”, me dice Matteo.

“¿Eso significa que me dejas marchar?” pregunto, haciéndome el tonto. Sé que no, y me doy cuenta que estoy metido en un gran problema.

Él se ríe entre dientes y se me eriza la piel. “No. Pero tengo que hacerte unas preguntas”. Matteo se acerca a la celda y me encuentro con su mirada, firme e imperturbable. Puede que no sea un boxeador como Conor, pero cierro los puños y me preparo para defenderme. Si creen que me voy a rendir sin luchar, están locos.

Observo cómo Tony abre la puerta con barrotes y ambos entran.

“¿Es cierto que tu hermano Liam despidió a todos los matones de tu familia?”

Yo aprieto los labios, y me encojo de hombros. No pienso ofrecerle a este bastardo ninguna información privilegiada sobre mi familia.

“¿Y planea retirarse de todas las actividades ilegales?”

De nuevo, no respondo.

Matteo suspira profundamente, sintiéndose molesto y muy impaciente, y luego mira a Tony. “Hazlo hablar”.

Mierda. Ya está. Me preparo para la paliza que estoy a punto de recibir.

Pero cuando Tony se acerca a mí, de repente Matteo levanta una mano. “¡Espera!” Arremangándose, Matteo se aproxima a mí, sus ojos oscuros brillan peligrosamente. “Tony, pásame esa escoba de ahí”.

Con ojos cautelosos, observo a Tony salir de la celda y tomar la escoba. Luego regresa y se la pasa a Matteo.

“¿Tienes idea de cuántas cosas podría hacer con esto para hacerte daño? ¿Para violarte?” pregunta con maldad. “¿Para mancillarte?”

Mi corazón se detiene y todo tipo de pensamientos horribles pasan por mi mente. Maldito infierno. Los dos sabemos que las posibilidades son infinitas y me muevo en el suelo de concreto, dispuesto a saltar si se acerca un paso más.

Joder, joder, joder. No quiero un palo de escoba en ningún sitio al que no pertenezca.

“Por suerte para ti, no soy muy creativo y lo último que quiero ver es tu trasero desnudo”.

Suelto el aliento que estoy conteniendo, pero sus palabras no me tranquilizan.

“Sin embargo, sí creo en una buena paliza a la antigua”.

En cuanto levanta la escoba, pego un salto e intento arrebatársela de las manos, las cadenas tintinean. Luchamos, y rápidamente me doy cuenta de que soy más fuerte. Sería capaz de arrancársela de las manos si Tony no hubiera intervenido. En cuanto me da un puñetazo en el estómago, suelto un grito de dolor y me inclino, agarrándome el vientre. Juro por Dios que sus puños se sienten como dos placas de hormigón y tardo un momento en recuperar el aliento.

Estoy a punto de incorporarme cuando el palo de la escoba me golpea la espalda una y otra vez con crueldad. Con un grito agudo, caigo de rodillas, golpeando el cemento. No quiero que ninguno de los reiterados golpes impacte en mi cabeza, así que me giro hacia un lado para evitarlo.

Matteo maldice como loco mientras me golpea brutalmente y, en un momento dado, desisto de intentar defenderme. Respirando con dificultad, Matteo se aparta por fin y mi mirada se dirige a la empuñadura rota. Es la única razón por la que se detuvo y me alegro de que se haya partido o la paliza habría continuado.

Tirando los dos trozos de madera rotos, Matteo se echa el cabello hacia atrás y se desenrolla las mangas, volviendo a abotonarlas en el puño.

“No tienes idea de lo bien que me siento, O'Shea”.

Lo maldigo mentalmente, me inclino y espero a que se vaya. Se me pasan por la cabeza todo tipo de ideas para vengarme y me prometo una cosa: la muerte de Mateo Marino no será rápida y haré todo lo que esté a mi alcance para hacerlo sufrir. Emocional y físicamente.

La puerta de la celda se cierra y dejo que mis puños se abran lentamente. Joder, me siento como si me hubieran tirado de la parte trasera de un camión a toda velocidad y luego hubiera rebotado por la carretera de cemento durante un kilómetro y medio. Cada pequeño movimiento me produce un dolor agudo en todo el cuerpo e intento que no vean lo mucho que me duele. Que estoy a punto de desmayarme.

“No te preocupes, O'Shea, tu estancia en esta celda está llegando a su fin”, me dice Matteo. Luego él y Tony se dan la vuelta y regresan arriba. La luz se apaga, sumiéndome de nuevo en la oscuridad, la puerta se cierra de golpe y la cerradura hace clic.

Un gemido me desgarra la garganta y caigo hacia delante, dejando que el dolor me consuma. Luego, escucho un sonido suave, alzo la vista y veo la forma sombría de Sofia, de pie fuera de mi celda. Maldita sea, olvidé que seguía aquí abajo, escondida.

Hay una expresión de horror en su rostro y, sinceramente, lo único que consigue es enfurecerme. “Si vas a quedarte ahí parada, observándome, solo lárgate al infierno”, giro la cabeza y me niego a mirarla. No quiero que se dé cuenta de lo mucho que estoy sufriendo en este momento y, si ve mis ojos, lo sabría. De inmediato.

“Rafferty, lo siento mucho”, murmura en voz baja.

Pienso ignorarla, pero no puedo. Levanto la cabeza y la fulmino con la mirada. “Eres tan culpable como tu padre”.

No puedo evitar escuchar un suspiro repentino y agudo.

“Creo que esto te divierte, verme sufrir y hacerte la buena samaritana. Pues no quiero tu comida ni tu compasión. ¡Vete! ¡Largo!”

Aprieto los dientes por las oleadas de dolor que sacuden mi cuerpo, sé que estoy arruinando mi plan de huida al alejarla, pero estoy harto. Ella no va a ayudarme a escapar, así que puede irse al infierno junto con su padre y toda su maldita familia.

“Te ayudaré a escapar”, susurra con los dedos entrelazados entre los barrotes.

Sus palabras me toman por sorpresa. “¿De verdad?” exclamo con esfuerzo, con la esperanza de haberle oído bien, pero sin creerle del todo. Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea el dolor.

“Siento no haberlo hecho antes. Pero tenía miedo”.

“Si hablas en serio”, digo levantándome con cuidado y haciendo una mueca, “tenemos que idear un plan. Ahora mismo”.

Cuando asiente, intento no mostrar mi emoción.

“Lo primero que tienes que hacer es conseguir la llave de estas esposas”, le digo levantando las manos.

“Ya sé dónde está”, afirma ella, con un tono de decisión en su voz que me da esperanza.

“Entonces tenemos que hacerlo esta noche. Se me acaba el tiempo. Según tu padre”, añado para que quede claro.

“No creía que lo haría, pero ahora...” Su voz se entrecorta.

“Ahora has visto de primera mano el monstruo que es y la rabia que lo alimenta”, concluyo por ella. “Ya oíste, Sofia. Me matará y, si no me ayudas a salir de aquí, serás cómplice de mi asesinato”.

Veamos cómo se siente al respecto.

Sofia niega con la cabeza. “No. Te diré cómo escapar”. Su mirada se dirige a mis esposas. “Volveré cuando tenga la llave. Pero no sé cuánto tardaré”.

Asiento con la cabeza. “Bueno, estaré aquí. Esperando impaciente”.

Mi voz es seca, cargada de sarcasmo, pero ella no parece darse cuenta. Creo que está muy enfadada porque dije que sería cómplice de asesinato.

“Volveré lo antes posible”, me promete. Luego sube las escaleras a paso ligero y le pido a Dios que no sea la última vez que veo a Sofia Marino. Porque hay un plan que se está fraguando en mi cabeza, con rapidez y furia.

Y empieza por usarla a ella para que me ayude a escapar... y vengarme.

Solo necesito aguantar un poco más. Pero, mientras tanto, he llegado a la conclusión de que haber tenido a Sofia aquí, en estas dos últimas semanas, es un milagro.

Ignorando el pequeño sentimiento de culpa que me invade, por lo que estoy a punto de hacer, suspiro y repaso los detalles. En cuanto me quite estas malditas esposas, averiguaré si los túneles pueden sacarme de aquí. Apuesto a que se utilizaban para transportar licor durante la Ley Seca y que nos llevarán directamente al muelle. Le diré que necesito que me guíe por el laberinto oscuro porque, con la suerte que tengo, me perdería allí.

Después, cuando salgamos, secuestraré a Sofia Marino y le daré la vuelta a la situación. Él va a pagar y usaré a su hija para vengarme.

7

SOFIA

Cuando todo está despejado, me escabullo en el despacho de mi padre y robo la llave de las esposas. Él subió las escaleras, presumiblemente para ver a mi madre, Anna. Últimamente, apenas pasan tiempo juntos y, cuando lo hacen, suele acabar en discusión. Especialmente después de que él descubrió que ella había estado visitando a Rory y al bebé Griffin.

No sé cuándo ocurrió exactamente, pero es como si mi padre se hubiera transformado en un hombre diferente. La oscuridad de sus empresas finalmente lo alcanzó y se infiltró en su alma. Se está convirtiendo en un extraño para toda la familia, y eso me entristece.

Aún es pronto, apenas son las nueve de la noche, pero sé que tengo que moverme rápido. Es posible que decida volver aquí a su despacho, y trabajar otro rato, porque eso suele suceder. Me apresuro a sacar la llave del cajón superior y, a continuación, tomo unas cuantas cosas y las introduzco en una bolsa pequeña para que Rafferty se las lleve: algunos analgésicos, un par de botellas de agua y varias barritas de cereal. No es mucho, pero le ayudará en su viaje de regreso a casa.

También tomo un cuchillo muy afilado de un cajón de la cocina. Me arriesgo mucho con un hombre en el que no confío. Puedo ser algo ingenua a veces, pero no soy estúpida. Si se vuelve en mi contra y me obliga a defenderme, lo haré.

Cuando llego a la puerta del sótano, me detengo, y escucho atentamente para ver si hay alguien cerca. Al cabo de unos minutos, solo escucho crujidos bajos mientras la casa se asienta. No hay nadie a la vista y abro la puerta.

Tomo la manija, la rodeo con mi mano y me quedo paralizada. ¿De verdad puedo hacer esto? ¿Puedo confiar en que Rafferty no me hará daño cuando lo libere de su prisión?

La verdad es que no, pero ¿qué se supone que debo hacer? ¿Apartarme y fingir que todo va a estar bien? Porque en este punto, sé que mi padre va a matarlo. O, probablemente, hará que Tony lo asesine.

Es ahora o nunca.

Enciendo la linterna de mi teléfono y abro la puerta. Sujetando el móvil en una mano y el cuchillo y la bolsa en la otra, me dirijo de nuevo al lúgubre sótano, por última vez, decidida a

liberar a Rafferty O'Shea. No puedo vivir con su muerte en mi conciencia, sabiendo que podría haberle ayudado, pero no lo hice. Sinceramente, me siento fatal por haber esperado tanto. Pero me han inculcado que es peligroso y que su familia me hará daño en la primera oportunidad que tengan.

Es mucho más grande que yo y tengo miedo de que se vuelva contra mí.

Ayudar a un león herido tiene sus riesgos. Solo espero que no me devore.

Conteniendo los nervios, llego al final de la escalera y me acerco a la celda. Como de costumbre, está sentado con la espalda contra la pared, esperándome.

“Volviste”, dice aliviado.

“Te dije que te ayudaría y eso es exactamente lo que voy a hacer”. Dejo la bolsa en el suelo, sujetando el cuchillo con fuerza, y le hago un gesto con la cabeza. “Te traje algunas cosas”.

“Y un cuchillo, por lo que veo”. Su tono es seco, pero cauteloso.

“El cuchillo no es para ti. Es para asegurar mi protección”.

Respiro profundamente para tranquilizarme, tomo la llave del gancho de la pared y abro la puerta. Al entrar, vacilo, y mi mirada se cruza con la suya a través del resplandor de la linterna de mi celular. Algo parpadea en el fondo de sus ojos azul claro y me observa atentamente, esperando a que levante la llave y la dirija hacia las esposas.

Pero antes de abrirlas, le digo, “Voy a quitarte las esposas y podrás escabullirte por los túneles. Si intentas lastimarme de alguna manera, no dudaré en apuñalarte”. Le enseño de nuevo el cuchillo, asegurándome de que pueda ver lo afilado que está.

“Bueno, espero no llegar a eso”, dice mirando mi arma.

“Eso depende completamente de ti”.

Rafferty asiente y se pone de pie lentamente. Dios, es mucho más alto de lo que pensaba, miro hacia arriba, y me siento como un duendecillo junto a un gigante. Extiende las manos, ofreciéndome las muñecas, y doy un paso tentativo para acercarme. Intento que no vea lo mucho que tiemblo, mantengo las manos lo más firmes posible y libero la primera mano. Mi corazón galopa dentro del pecho más rápido que un caballo de carreras en el Derby de Kentucky.

Antes de soltar la otra, me encuentro con su mirada por encima de la linterna. Es intensa, pero llena de esperanza, y le doy la linterna. “Sujeta esto”, le digo y él la coge. Tengo que sujetar el cuchillo con la mano izquierda mientras libero la otra mano.

Por si acaso.

Mi lado lógico me dice que estoy loca por hacer esto, mientras mi insensato corazón me anima. Meto la llave en la cerradura, la giro y las esposas caen de sus muñecas y golpean contra el suelo de cemento.

Diablos. Lo logré.

Está libre.

Levanto la vista, y mi mirada se encuentra con la de Rafferty y, antes de que pueda parpadear, su boca está sobre la mía. El beso es ardiente, sus labios muy suaves, y siento que mi cuerpo se derrite contra el suyo de manera espontánea. Abro la boca y, por un momento, pienso que va a apartarse porque se queda inmóvil. Pero entonces desliza su lengua dentro, inclina mi cabeza hacia atrás, y profundiza el beso.

Sabe a caramelo de menta y, en lo profundo de mi mente, me doy una palmadita en la espalda por haberle traído enjuague bucal. Me olvido de que el cuchillo está en mi mano, y de repente cae junto a las esposas.

Mi pulso se acelera, nunca me habían besado así. La química entre nosotros es intensa y arrolladora. Cuando levanto las manos y empiezo a envolverlas alrededor de su cuello, él rompe bruscamente el beso y se aparta. Los dos respiramos con dificultad, un poco perdidos por lo que acaba de suceder. Sus ojos azules como el hielo se tiñen brevemente de confusión, pero enseguida la oculta y sonríe.

“Gracias, Sofia”, dice con voz ronca y me devuelve el teléfono.

No me atrevo a hablar, así que me limito a asentir y lo recibo.

Luego se mueve rápido, sale de la celda, coge la bolsa y la abre. Rápidamente se toma unos analgésicos y los bebe con un poco de agua. Después, me mira y me dice, “Voy a necesitar tu ayuda para moverme por los túneles”.

Y tiene razón. Los túneles son un laberinto y muy oscuros. Va a necesitar la luz de mi teléfono y que yo lo guíe hasta el final. Debería darle una linterna y desearle buena suerte. Pero no puedo. Estoy totalmente involucrada, así que debo ayudarle a escapar lo antes posible.

“De acuerdo”, admito. De repente me acuerdo del cuchillo, me agacho y lo tomo. No puedo evitar ver cómo se le tensa la boca.

“¿De verdad crees que vas a necesitarlo?”

“Puede que sí, puede que no. Eso depende completamente de ti”.

“Vamos”, dice Rafferty y me hace un gesto para que vaya delante.

Mirándolo de reojo, levanto la linterna con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha, y me adelanto rápidamente. Los túneles siguen siendo tan húmedos, oscuros y espeluznantes como cuando los recorríamos de niños. Hace mucho tiempo que no los atravieso y busco las marcas permanentes que solía usar para guiarme.

Una gran hendidura en la roca que parece un corazón me recuerda que debo girar a la izquierda. Un par de rocas iguales en medio del camino siguen ahí, las rodeo y continúo en línea recta, miro por encima del hombro y veo que Rafferty me sigue.

Me detengo donde el túnel se bifurca, buscando la vieja marca que grabamos en la pared cuando éramos niños. Veo nuestras iniciales: las mías, las de Gio, las de Rory y las de Luca, y no puedo evitar sonreír. Pasábamos muchas horas aquí jugando y lo recuerdo todo como si fuera ayer.

“¿Por dónde?” pregunta Rafferty, rascándose la cabeza.

“Por aquí”, le digo y avanzo por el túnel de la derecha.

“¿Cuándo fue la última vez que bajaste aquí?”

“Probablemente hace veinte años”.

“¿Cómo recuerdas por dónde ir?” me pregunta.

“Porque soy muy lista”, le digo en tono de broma y él esboza una sonrisa.

“Bueno, espero que sepas adónde vas. Al menos en su mayor parte”.

“Si lo sé”, le aseguro. Mientras avanzamos por el sinuoso laberinto, mi mente regresa inevitablemente al beso apasionado que me dio. Creo que la química increíblemente intensa que surgió cuando nuestros labios se juntaron, nos tomó a los dos por sorpresa.

Últimamente, he tenido algunos sueños y fantasías sobre besar a Rafferty y hacer algunas otras cosas traviesas con él, así que tenía el presentimiento de que sería bueno. Pero no tenía idea de que sería algo fantástico, fuera de este mundo. Aún siento inestables las rodillas y el cuerpo como un cuenco de gelatina temblorosa.

Aun así, sé que no puede pasar nada entre nosotros. Las tensiones entre nuestras dos familias son demasiado fuertes y están a punto de estallar. Cualquier cosa entre nosotros echaría más leña al fuego, igual que Rory y Liam.

Además, hay una gran diferencia entre ellos y nosotros. Ellos se aman, se casaron y tienen un hijo. Rafferty no me ama y no hay ninguna promesa de nada con él, mucho menos su corazón y un mañana. Y eso es lo que necesito de una pareja.

No, lo mejor es ayudarle a escapar y no volver a verlo.

O, por lo menos, intento convencerme de eso.

Por supuesto, tengo curiosidad por saber qué más podría pasar entre nosotros, pero son pensamientos sin fundamento. No tenemos un futuro juntos. Esto marca el final de nuestra historia.

A pesar de lo mucho que disfruté ese beso.

Oh, Señor, pienso. Solo olvídalo, Sofe.

Absorta en mis pensamientos, de repente me detengo y miro a mi alrededor. ¿Me salté algún giro? Diablos. Creo que sí.

“¿Qué pasa? ¿Vamos en la dirección equivocada?”

Él suena nervioso, yo levanto la luz y observo más de cerca. Debería prestar más atención al túnel en lugar de pensar en volver a besar a Rafferty.

Hago un ruido suave y me doy la vuelta. “Por aquí”, digo y retrocedo por donde veníamos.

“¿Te perdiste?”

“No hace falta que te recuerde que hace veinte años que no exploro estos túneles. Dame un

respiro y ten un poco de fe".

Él murmura algo en voz baja, pero estoy demasiado ocupada intentando averiguar dónde me perdí como para cuestionarlo. Entonces veo el charco profundo en la base de la pared. Ahhh ya. Me salté un giro y ahora guío a Rafferty de vuelta por el camino correcto hacia el río. Varias de estas curvas llevan a callejones sin salida, así que lo estoy haciendo bastante bien porque aún no hemos llegado a ninguno de ellos.

Caminamos lo que parecen kilómetros, pero sinceramente lo dudo. Finalmente, vemos la pequeña puerta que conduce al exterior. "Ahí", digo señalándola. No ha sido usada en mucho tiempo y no estoy segura de sí podrá abrirse. Intento la pequeña manija oxidada, pero no se mueve.

"Permíteme", me dice Rafferty, poniéndose a mi lado.

Me acerco y lo miro forcejear durante un minuto. "Maldita sea", dice. Luego sus ojos se posan en el cuchillo que tengo en la mano.

"¿Puedo usarlo?" pregunta.

No lo traje hasta aquí para que se quede atascado. O apuñalado. Y aunque esto puede ser lo más estúpido que haya hecho en mi vida, levanto lentamente la mano y le entrego el arma.

"Gracias". Lo toma cuidadosamente y vuelve a enfocarse. Después de unos minutos de insertar la punta entre la pared y la puerta de madera deformada, consigue sacar algo de suciedad y mugre. Incluso un par de piedras pequeñas.

"De acuerdo, apártate", me advierte.

Hago de inmediato lo que me dice, observo cómo se coloca a mi lado y se impulsa contra la puerta. Esta hace ruido en su marco. Tras unos cuantos intentos, esta se abre de golpe y el aire fresco del exterior golpea mi nariz, eliminando el olor a moho de los túneles.

Salimos y veo que estamos en la orilla del río, cerca de los muelles, donde por lo menos cien barcos se encuentran atracados en el puerto, balanceándose bajo la luz de la luna. En otros tiempos, Rafferty podría haber robado un barco para huir. Hoy, solo tiene que pedir un Uber.

No es muy romántico, pienso.

"No habría podido salir de aquí sin ti", murmura Rafferty. Se gira para mirarme y mi corazón se acelera. "Gracias, Sofia".

Agradécemelo con otro beso, pienso.

Como si pudiera escucharme, Rafferty se acerca a mí, me sujeta el rostro y baja la cabeza para atrapar mi boca con la suya.

Los dedos de mis pies se curvan y toda la sangre en mi cuerpo se calienta. Un calor húmedo se acumula entre mis piernas y cubro sus manos con las mías. Mientras disfruto del movimiento de nuestras lenguas, caigo rendida ante su hechizo.

Una vez más, me derrito contra él, mis pechos se aplastan contra el suyo y él gime, devora mi boca con un beso que supera todos lo demás.

Y en ese momento exacto, oigo a mi padre gritar mi nombre.

8

RAFFERTY

Bueno, esto no es exactamente lo que había planeado, pero me produce una satisfacción y placer perversos, Matteo Marino acaba de presenciar cómo metía mi lengua en la garganta de su hija. Termino el ardiente beso lamiéndole los labios y apretando mi pelvis contra ella.

Que lo disfrutes, Marino, pienso con maldad. Mi burla provoca mucha rabia en el hombre, y entonces él, Tony y otros agentes se acercan con las armas en la mano.

“Aléjate de mi hija”, grita, con los ojos oscuros ardiendo en furia.

En lugar de apartarme, hago girar a Sofia, usándola como escudo, y le pongo el cuchillo en la garganta. “Lo siento, princesa”, murmuro. Ella jadea, suelta el teléfono y, cuando empieza a forcejear, aprieto de mala gana la punta del cuchillo contra su piel. No deseo hacerle daño, pero necesito que esté asustada y dócil.

Necesito que crea que la degollaría sin pensarlo dos veces. Lo mismo va para el bastardo de su padre.

Necesitan entender que hablo en serio y que soy una gran amenaza, para poder escapar sin que me metan una bala en la cabeza.

“Suéltala”, exige Matteo, pero no parece tan seguro de sí mismo.

“Vete al diablo”, susurro, apretando más a Sofia.

“Rafferty”, susurra ella, aferrándose a mi brazo. Oigo la traición en su voz, la súplica, pero no puedo permitir que me importe. Es hora de demostrarles lo despiadado y cruel que puedo llegar a ser. Que puedo ser tan malvado como Matteo.

“Quítate de mi camino, Marino. Tiren sus armas y háganse a un lado, o le cortaré el cuello de oreja a oreja”. Clavo la punta afilada un poco más y aparece sangre, que se desliza por la parte lateral de su cuello. De inmediato la retiro, no deseo hacerle daño, solo planeo convencerlos de que hablo en serio. De que realmente lo haría.

Pero no es así.

Tiene que parecer real o acabaré de nuevo encadenado en ese sótano. Y me torturarán hasta que tenga una muerte lenta y dolorosa.

Aparentemente, Matteo me cree, porque arroja su arma de mala gana e indica a los demás que sigan su ejemplo. Todos lo hacen y yo sonrío.

Sofia me clava las uñas en los antebrazos y noto el miedo que la recorre. Eso es bueno. Necesito que se asuste y tome mi amenaza en serio. Lo siento, princesa. Ahora viene la peor parte. Nunca me perdonará después de esto.

“Despídete de tu hija”, grito.

“¡No le hagas daño! ¡Déjala ir!” exige Matteo.

Pero niego con la cabeza. “No. Ella viene conmigo”.

“¿Qué?” balbucea Sofia.

“Sofia es la clave de mi venganza”, le digo a Matteo en tono sombrío.

“Si levantas una mano contra ella…”

“Voy a hacer algo mejor que eso”, lo prometo. “Voy a deshonrar a tu hija menor y, cuando me haya saciado de su dulce y pequeño cuerpo, la dejaré en tu puerta”. Sofia se tensa en mis brazos, pero continúo. “Las cosas repugnantes que tengo planeadas te pondrían enfermo. Voy a humillarla y a usarla hasta que no sea más que una muñeca de trapo rota”.

Matteo traga saliva y se contiene de expresar lo que tiene en la punta de la lengua. “No te atreverías”, logra decir finalmente. Pero no hay fuerza en sus palabras.

Dejo que mi mano se deslice por su pecho y lo aprieto. Sofia grita, yo sonrío, la estrecho contra mi cuerpo y retrocedo, alejándome de los hombres. “Oh, claro que sí. Y voy a disfrutar haciéndola gritar”.

“Eres hombre muerto”, gruñe.

“No si puedo evitarlo”.

La cara de Matteo se tiñe de púrpura rojizo y le lanzo un saludo burlón. Logré enfurecerlo y me río. Por una vez, soy yo el que manda y Matteo parece inseguro. Misión casi cumplida. Antes, al salir, vi a un hombre en su bote y se me ocurre que tengo más posibilidades de escapar secuestrando esa barca que saliendo a la calle e intentando encontrar un taxi o huir corriendo.

Así que vamos a jugar a los piratas, pienso, arrastrando a Sofia hacia el muelle. He bajado el cuchillo y, por suerte, ella coopera. Sin embargo, no estoy seguro de cuánto durará eso, así que tenemos que subir rápido a ese bote.

“¡No hay lugar donde puedas esconderte, O'Shea! ¡Te encontraremos y pagarás!” Matteo grita, mirándome con odio.

Pero lo ignoro y, al pasar junto a una de las armas que arrojaron, me agacho, llevando a Sofia conmigo. Arrojo el cuchillo a un lado, recojo la pistola e ignoro el pánico en la voz de Sofia cuando dice, “Por favor, déjame ir”.

“De ninguna manera”, digo, levantándola y poniéndola en mi hombro. Prácticamente no pesa nada. Subo fácilmente al bote, apunto al dueño con la pistola y le ordeno que desate las cuerdas y

me entregue la llave.

Sin mucho de donde elegir, él sigue mis indicaciones.

“Ahora bájate”, le ordeno. Él salta tan rápido que pareciera que tuviera fuego en el trasero.

Bien. Una cosa menos de la que preocuparme. Mi mirada se dirige a donde está Matteo, al final del muelle, observándonos como un halcón. Mientras no se mueva, no tendré que dispararle.

Bajo a Sofia al piso y señalo con la cabeza la cuerda que hay en el suelo del barco. “Pásame la cuerda y junta las manos”.

Lentamente, hace lo que le digo y, cuando nuestras miradas se cruzan, veo mucho dolor y desconfianza, como nunca antes. Pero, no puedo preocuparme por eso. Sí, la estoy traicionando, soy un imbécil desleal, pero tengo que salvar mi pellejo.

Y, maldita sea si no es la venganza más dulce.

Todo salió a la perfección y me felicito mentalmente. Voy a poner a Matteo de rodillas y lamentará el día en que hizo que esos hombres me secuestraran.

¿Amenazarme con deshonrarme? ¡Ja! Me encantó devolverle esa palabra en la cara con respecto a su pequeña. El muy bastardo se lo merecía después de su numerito con el palo de escoba.

Después de asegurar las manos de Sofia, la empujo hacia a la silla que se encuentra junto a la del capitán. “No te muevas. Si me das algún disgusto o intentas escapar, te arrepentirás”, le advierto.

“No puedo creer que confiara en ti”.

“Yo tampoco. Fue un gran error, princesa”. Arranco el barco y empiezo a maniobrarlo para alejarlo del muelle.

“¡Eres un completo estúpido!”

Ignorándola, conduzco el barco fuera del puerto y aprieto el acelerador. Las olas se rompen detrás de nosotros y dejamos atrás el muelle, a Matteo y sus guardias. Ahora solo quedan las aguas abiertas del lago Michigan, que bien podría ser el océano. Es enorme y el viento está más fuerte, haciendo que el agua se agite un poco más.

Mi plan es alejarme un poco y luego abandonar el bote y dirigirme a mi apartamento. Mis hermanos y yo tenemos cada uno, un pequeño lugar en la ciudad, para cuando necesitamos privacidad y alejarnos del complejo. Básicamente, es un lugar para pasar el rato.

Hace un par de meses que no voy a mi apartamento, me he estado quedando en el campo, en mi pequeña casa en la propiedad de mi familia. Todos tenemos nuestra propia casa en el complejo cerrado, pero siempre existe la posibilidad de que alguien aparezca inesperadamente. De ahí la necesidad de un lugar más separado, lejos de la familia.

Desde luego, no podía volver a casa con Sofia atada. Todo el mundo se enteraría en cinco minutos. Y, por ahora, ella es mi pequeño secreto. Mi rehén, mi cautiva, mi juguete. Las reglas han cambiado y mi instinto me dice que la castigue como Matteo hizo conmigo. No solo por eso, sino también por matar a mi padre a tiros.

La brisa me golpea la cara y, por un instante, cierro los ojos y saboreo el aire fresco de la noche en la piel. Llevaba semanas encerrado en ese maldito sótano y ahora soy libre. Lo primero que haré será ducharme y afeitarme esta barba que me pica. He estado comiendo bien, gracias a Sofia, así que no tengo mucha hambre. Al menos, no de comida.

Mi mirada se desvía hacia ella y pienso en el beso que nos dimos antes de que apareciera su padre. Fue mucho más apasionado de lo que pretendía, y la química increíble que hay entre nosotros es innegable y explosiva.

No me cabe la menor duda. Ella es mi venganza.

Sin embargo, debo tener cuidado, porque ella también podría ser mi perdición, si se lo permito. Está claro que hay algo entre nosotros y tengo que resistir la atracción que ella ejerce sobre mí. Pero no puedo evitar desear más.

Y voy a tener más.

Mi amenaza de mancillarla no era una simple estupidez. Quiero a Sofia Marino debajo de mí, retorciéndose, gritando mi nombre. Ella despertó mi miembro dormido, y la necesidad de enterrarme profundamente dentro de ella se está convirtiendo en una obsesión. Todos esos largos y solitarios días y noches, no podía dejar de pensar en ella. Algunos días era casi más tortuoso que las palizas que Tony me propinaba.

Y ahora aquí estamos. Puedo disfrutar de su dulce cuerpo y también usarla como castigo. Mi mirada se desliza hacia donde ella está, en la silla del copiloto, observándome fijamente. Sus hermosos ojos color avellana están llenos de ira por mi traición, pero ¿qué demonios pensaba que haría? ¿Devolvérsela a su padre?

De ninguna manera.

Cuando veo que aprieta los labios inferiores, me doy cuenta de que podría estar a punto de romper en llanto. Demonios. No quiero que llore. Tengo debilidad por las mujeres que sollozan y ¿cómo voy a disfrutarla si está debajo de mí, gritando a lágrima viva?

Eso va a dañar el ambiente.

Mi pene, cada vez más duro, se desinfla.

Maldición. Necesito ser un hombre y no preocuparme por sus lágrimas. Solo tomar lo que quiero, lo que he estado fantaseando, y no dejar que mi conciencia se involucre.

Me pregunto si será virgen.

Ese pensamiento pasa fugazmente por mi mente. ¿Eso va a impedir que la posea? No. De hecho, espero que no haya estado con otro hombre, porque saber que soy yo quien disfruta de su dulce cuerpo, el hombre que le arrebata la virginidad, es una enorme bofetada en la cara de suficiencia de su padre.

Y me voy a divertir restregándole la verdad en la cara. Me deleitaré con el hecho de que soy el único que disfruta completamente a su hija menor. Va a aplastarlo.

No puedo esperar.

Aunque me gustaría arrancarle la ropa y penetrarla, no quiero traumatizarla ni hacerle daño. Especialmente si es su primera vez. Prometí mancillarla y humillarla, pero a la hora de la verdad, también quiero que experimente placer conmigo.

Quiero a Sofia húmeda y resbaladiza de deseo por mí. Quiero sentir su vagina apretada alrededor de mi pene, exprimirla hasta dejarla seca. Eso significa que voy a tener que trabajar un poco en ello.

Hmm. Puede que sea el mejor plan que se me haya ocurrido.

Pero cuando me encuentro con su mirada fría, no hay deseo en ese color avellana profundo. Sí, definitivamente voy a tener que esforzarme. Mucho, de hecho.

“¿Te sorprende esto?” le pregunto.

El viento agita su largo cabello castaño alrededor de su rostro y me fulmina con la mirada.

“No eres quien yo creía”, me dice.

Sus palabras no parecen arrogantes ni presumidas. Más bien tristes.

Maldita sea. Si ella fuera una mocosa, yo podría comportarme como un idiota sin pensarlo dos veces. Pero esa expresión en su rostro me está matando. Me hace sentir culpable hasta el punto que casi dudo de este plan.

No. Lo rechazo. Hasta donde sé, es una actriz consumada y podría estar montando un espectáculo. Engañándome con lágrimas de cocodrilo para que la deje ir.

Olvídalo, Sofia Marino, pienso. Voy a vengarme, y ahora eres parte de ese plan, te guste o no. Y me niego a sentir un ápice más de culpa por ello.

Tengo que hacer lo que tengo que hacer.

9

SOFIA

Conteniendo las lágrimas, aparto la vista de Rafferty y miro fijamente la noche oscura que tenemos por delante. Se volvió contra mí y me mostró su verdadera cara, y ahora me siento como una tonta. ¿En qué estaba pensando? ¿Por qué creí que podía confiar en él? Es un O'Shea y odia a mi familia. Debería haberlo sabido.

Tal vez mi padre tenga razón.

Odio pensar eso, pero Rafferty demostró lo bastardo que puede llegar a ser. El miedo me recorre cuando pienso en su amenaza.

¿Amenaza o promesa?

Nunca he tenido relaciones sexuales y la idea de que me obligue a hacerlo me provoca una nueva avalancha de lágrimas. ¿Qué clase de monstruo haría algo así? Dice que quiere vengarse, ¿por qué no iba a hacerlo? Está claro que no soy más que un peón en su juego de venganza y me dejé engañar.

Cegada por mi empatía, cometí el tonto error de creer que era un ser humano decente. Eso se acabó. Me mostró su verdadero rostro y que es un insensible y completo idiota.

El bote que Rafferty robó rebota sobre las olas, el lago está agitado. Me agarro al asiento para no caerme y me atrevo a mirarlo de reojo, entrecerrando los ojos debido al viento y el agua que golpean mi cara. Su perfil fuerte es firme, decidido, y está concentrado en el camino oscuro que tenemos por delante. De vez en cuando, mira hacia la orilla, tal vez tratando de averiguar dónde parar y qué hacer después.

No tengo idea de cuál es su plan. ¿Va a arrastrarme hasta el complejo de la familia O'Shea, pataleando y gritando? Eso espero. Entonces podré llamar a Rory y ella correrá a salvarme.

Eso sería demasiado fácil, sin embargo, no es lo que sucede. Después de unos 15 minutos, Rafferty acerca la barca a una zona desierta de la orilla. “Vamos”, dice, poniéndose de pie.

No tengo prisa por seguirlo, pero quiero bajarme de este maldito bote. Me está dando náuseas. Nunca he tenido un estómago muy resistente cuando se trata de algo que me sacuda o me haga rebotar demasiado. Las montañas rusas, por ejemplo, me hacen vomitar enseguida. Al parecer, también lo hacen los paseos en un bote robado por el lago Michigan en plena noche.

A regañadientes, sigo a Rafferty hasta el borde y cuando él se acerca para ayudarme a bajar, aparto las manos atadas y murmuro, “No me toques”. Molesta, logro bajar por mi cuenta, aunque un poco temblorosa, y le dirijo una mirada penetrante.

No me gustan los mensajes contradictorios y eso es exactamente lo que me está enviando. Acaba de secuestrarme y ahora mismo estoy jodidamente atada, así que no necesito que finja ser un caballero. Me enfurece y me tenso, levanto mis manos atadas y aprieto los brazos contra el cuerpo para tener más calor. El frío del aire me tiene temblorosa.

“Por aquí”, me dice, me agarra del brazo y me arrastra. Intento zafarme, pero me aprieta aún más y emito un sonido de frustración y molestia desde el fondo de mi garganta.

“Deja de refunfuñar, princesa”, me dice.

“Deja de llamarme así”, replico.

Rafferty niega con la cabeza. “Compórtate o volveré a ponerte sobre mi hombro”.

“Ni se te ocurra”.

“Entonces deja de comportarte como una mocosa”.

“No soy una mocosa”, discuto. Quizá debería estar asustada, pero estoy más enfadada que otra cosa. Rafferty me exaspera como nadie que haya conocido y me saca de quicio con sus comentarios. “¿Adónde vamos?”

“A mi apartamento”, me dice, guiándome por un callejón oscuro, con la mano alrededor de mi brazo.

“¿Apartamento?” pregunto. Oh, no. Esto no va bien. Esperaba que volviéramos a su casa en el complejo O'Shea. Pero si nos quedamos aquí, en la ciudad, completamente solos, ¿cómo voy a conseguir ayuda?

Me detengo abruptamente y Rafferty se ve obligado a detenerse.

“¿Cuál es el problema? Sigue andando”.

“Quiero irme a casa”.

“Sí, yo también”, murmura sombríamente.

“Yo te ayudé”, le recuerdo. “¿Cómo pudiste traicionarme?”

No muy lejos, veo a un hombre caminando hacia su auto, y estoy debatiéndome entre gritar o no pidiendo ayuda, cuando los dedos de Rafferty me aprietan el brazo con fuerza y sus ojos azules como el hielo se entrecierran. “Mueve el trasero o te doy unos azotes”.

“No te atreverías”.

“Pruébame, princesa”, refunfuña él.

Miro hacia abajo y veo cómo flexiona los largos dedos de su mano libre. No, gracias. No quiero sus manos sobre mí, y mucho menos en mi trasero.

Al menos, ya no. No después de que me traicionara y se convirtiera en alguien a quien no reconozco. Ese pensamiento me produce una punzada de dolor y lo desecho rápidamente. La frágil confianza que tenía en este desconocido se ha roto. Ya no es el hombre del que me enamoré tontamente, y este desconocido no es de fiar.

El hombre golpeado en la celda, miserable y hambriento, desapareció. Ahora, es una persona completamente diferente. Es un cazador vengativo y yo soy su presa.

Claramente, el hombre es también un actor consumado porque caí en sus mentiras y engaños. Es tu maldita culpa, Sofe. Esto es lo que pasa cuando crees en los cuentos de hadas y en los finales felices.

Te hundes. Y, en mi caso, puede suceder eso literalmente.

Tal vez debería estar más asustada. Pero no lo estoy. Todavía no, al menos. Tengo sentimientos encontrados porque una parte de mí aún cree que Rafferty no cumplirá su amenaza.

“Ya llegamos”, murmura y me lleva por el camino de ladrillos hasta una puerta trasera. Rápidamente digita un código en el teclado mientras me sujeta el brazo con la otra mano. Se oye un suave pitido cuando se abre.

Empuja la puerta, me hace entrar y cierra el pestillo. Tras soltar un suspiro, dirige su atención a mis muñecas atadas.

“¿Puedes desatarme? La cuerda me corta la circulación”, le digo con voz tensa.

“No”, afirma con firmeza y enciende una lámpara.

“Entonces, ¿cuál es tu plan? ¿Mantenerme atada para siempre?”

“Tal vez”, dice y se encoge de hombros. “Permíteme recordarte, señorita Marino, que yo soy el captor y tu mi prisionera. Cuando y si decido desatarte, dependerá estrictamente de tu comportamiento”.

“¿Qué se supone que significa eso?”

Rafferty agarra mi barbilla, la levanta y sus brillantes ojos azules se clavan en los míos. “Pórtate bien, Sofia”, dice con una voz ronca que me revuelve el estómago. Luego me agarra de las muñecas atadas y me arrastra por un largo pasillo, pasando por un par de habitaciones oscuras, un cuarto de baño y, por último, lo que debe de ser su dormitorio.

Aunque no es desagradable, el lugar huele como si hubiera estado cerrado demasiado tiempo. Rafferty me sienta en una silla en la esquina y abre una ventana. Tengo la sensación de que no ha pasado mucho tiempo aquí últimamente. Probablemente porque ha estado viviendo en el complejo de su familia.

Cuando se arrodilla frente a mí y me mira de cerca, se me acelera el pulso. Aunque quiero despreciarlo, no puedo apagar la estúpida atracción que me recorre el cuerpo y crea chispas y calor. Algo está creciendo entre nosotros y hago todo lo posible por ignorarlo, pero es muy difícil.

Es como intentar ignorar el sol en un día de verano brillante.

Empieza a desenredar la cuerda y a desatarme. La esperanza se apodera de mí hasta que me doy cuenta de que solo me está separando las muñecas y atándolas a los brazos de la silla.

“Voy a darme una ducha”, me dice. “No te muevas o cumpliré mi amenaza anterior”.

“¿Cuál?” no puedo evitar preguntar. No tengo idea de dónde viene esta determinación y por qué lo estoy desafiando. Tal vez para ver lo que puedo conseguir.

Y lo que no.

“La que involucra unas palmadas en tu trasero desnudo”, me informa. Entrecierro los ojos y se ríe mientras se levanta. “Eres un soplo de aire fresco, Sofia”.

Miro fijamente su figura mientras entra en el cuarto de baño, e intento no observar la manera en que su camisa recorre su espalda musculosa ni en cómo sus costados se estrechan hasta encontrarse con sus caderas delgadas, y lo que parece ser un trasero muy firme. Basta, Sofe, me reprendo a mí misma. Aparta la mirada.

Por un momento, tengo miedo de que deje la puerta del baño abierta de par en par, no sé qué me asusta más: verlo desnudo o no poder apartar la mirada de su cuerpo. Cierra la puerta unos tres cuartos de su recorrido y la deja lo bastante abierta para que pueda observar cómo se desviste en el reflejo del espejo.

Trago saliva y sé que debería apartar la mirada. De verdad, de verdad, de verdad que debería. Pero no puedo. No puedo ver ningún detalle. Está muy lejos y se mueve. Le veo la espalda desnuda y el trasero antes de que desaparezca de mi vista y se escuche el sonido de la ducha.

Hace semanas que no se ducha, así que sé que debe estarlo disfrutando. Está de pie, bajo el agua limpiadora, tirando la mugre y la suciedad por el desagüe. Enjabonando su cuerpo robusto, lavándose el cabello, tal vez afeitándose...

Se me contrae el estómago y me enfado conmigo misma. Quiero odiarlo y mandarlo al infierno. En lugar de eso, cruzo las piernas y aprieto los muslos, reprimiendo las ridículas fantasías que invaden mi cabeza.

“Jesús”, murmuro e intento desatarme. “¿Qué demonios me pasa?”

Por muy intensas que sean la atracción y la química, necesito escapar. No confío en Rafferty y ahora es mi oportunidad. Pero después de diez minutos seguidos retorciéndome y tirando de las cuerdas, no consigo nada, excepto que mis muñecas queden rojas y en carne viva.

“Diablos”, susurro, dejándome caer en la silla. La derrota me invade, pero espero tener otra oportunidad de salir de aquí. Eventualmente, aflojará estas cuerdas, con suerte incluso me desatará. Y entonces me iré de aquí.

Al diablo con Rafferty O'Shea y esta excitación infernal que experimento en mi vientre cada vez que está cerca.

Cuando la puerta del baño se abre y sale vapor, levanto la cabeza y sofoco un suspiro. Oh, no. Está afeitado, su cabello largo está peinado hacia atrás y tiene el torso desnudo. Un pantalón de pijama cuelga holgadamente de sus caderas. Y la verdad está muy suelto. Está claro que adelgazó en las dos últimas semanas y trago saliva, intentando no notar el bulto grande allí. Pero está justo

en frente mío y no puedo apartar la mirada.

No me cabe duda de que Rafferty está bastante bien dotado. La idea me hace apretar aún más los muslos.

“¿Deseas algo, princesa?” pregunta. Su voz grave es ronca, incluso seductora, y yo me miro el regazo, tirando en vano de mis ataduras.

“No”, miento, encontrando el valor para levantar mis ojos y encontrarme con los suyos. Ahora que se aseó, puedo ver mejor sus rasgos. Sus pómulos afilados y su mandíbula cuadrada lo hacen increíblemente atractivo. Su piel es impecable y sus ojos parecen más azules que nunca bajo la espesa línea de sus cejas oscuras. Como un glaciar helado, parece profundo y misterioso.

Maldito sea.

Justo cuando creo que ya no puede afectarme emocionalmente, se acerca y percibo su olor. Huele tan limpio y perfumado. A algodón fresco y a sol, con un toque picante. Mi vientre se contrae al verlo directamente delante de mí, su entrepierna está exactamente a la altura de mis ojos.

Dios mío.

Levanto rápidamente la vista, pero no estoy segura de que mirar fijamente sus preciosos ojos azules sea mejor. Y ni que hablar de sus abdominales planos y marcados y su pecho firme. Este hombre está hecho para el pecado y empiezo a preguntarme a qué sabe. Ahora que su piel está limpia y huele como un día de verano. Solo una probadita...

Basta.

“¿Me tienes miedo, Sofia?” pregunta.

Mis ojos se clavan en los suyos. “No”, respondo con sinceridad. “Quizá debería, pero no creo que quieras hacerme daño a propósito. Al menos... eso espero”.

La sinceridad me sale a borbotones. Creo que Rafferty lo aprecia mucho, más que si, en su lugar, intentara jugar con él.

Asiente y se sienta frente a mí, apoyando las manos en mis muslos. Sube y baja lentamente los dedos y se me pone la piel de gallina. “¿Sientes eso?” me pregunta en voz baja. Como no respondo, me roza con los dedos el pliegue donde mis muslos están fuertemente apretados. Y se detiene justo antes de tocarme el centro. “¿Eres virgen, Sofia?”

De nuevo, no le contesto, pero me recorre un temblor. Él arquea una ceja, esperando mi respuesta, y cuando por fin recupero la voz, le digo, “Eso no es asunto tuyo”.

“Pero sí que lo es”, me dice seductoramente y acaricia mi centro. “Porque tú y yo estamos a punto de involucrarnos íntimamente”.

Un escalofrío me recorre y cierro los ojos. Y me odio por haberle dado ese poder sobre mí.

Pero por más que me grito a mí misma que lo mande al infierno, no encuentro la voz para pronunciar las palabras.

En lugar de eso, abro los muslos en señal de invitación.

10

RAFFERTY

En cuanto separa las piernas, la recompenso con una suave caricia, arriba y abajo, midiendo cuidadosamente sus reacciones. Ella respira profundo, echa la cabeza hacia atrás y suspira suavemente. Nunca había visto a una mujer tan hermosa, y en un instante, mi pene se pone duro como el acero.

Me acomodo entre sus muslos y sigo tocándola a través de los leggings, deseando arrancárselos, pero sabiendo que tengo que ir despacio.

“Dime, Sofia”, le digo, respirando con dificultad. Me está excitando como nunca nadie lo había hecho y me muero por quitarle la ropa. Paciencia, Raff. Todo a su tiempo. “¿Alguien te había tocado así antes?” Presiono mi dedo índice contra su clítoris, empujando con fuerza el pequeño manojo de nervios y ella jadea.

“No”, susurra.

Bien. Esa palabra resuena en mi cabeza y una oleada de posesión me invade. No quiero que ningún otro hombre la toque así, excepto yo. Nunca me había importado cuántos amantes hubiera tenido una mujer antes que yo. Pero, por alguna razón, con Sofia sí. Quiero ser el primero, el que le enseñe lo que se siente cuando te hacen bien el amor. Cuando se venga, deseo que tiemble y grite mi nombre y el de nadie más.

Voy a usarla y luego devolverla a su padre como mercancía sucia. Tal vez incluso ponga un bebé en su vientre.

Pero no se lo digo, porque quiero que lo desee tanto como yo.

Retiro la mano de Sofia, me agacho y ajusto mi pene adolorido. Sus ojos de repente se abren y levanta la cabeza. Esos preciosos ojos avellana están ligeramente aturdidos y que me parta un rayo si no parece decepcionada porque dejé de tocarla.

“¿Qué pasa, princesa?” le pregunto con una sonrisa de satisfacción en la boca. “¿Necesitas más?”

Su mirada se llena de claridad y dice, “Nunca he hecho esto antes, Rafferty. Por favor, no me hagas daño”.

Algo en mi corazón vengativo se tensa y me trago la emoción que me provoca su inocente

petición. “La primera vez siempre duele un poco, Sofia. Pero ya pasará. Antes, sin embargo, me aseguraré de que estés lista”.

Levanto su camisa y empiezo a besar su vientre plano. Mis dedos se enganchan en el elástico de los leggings y las bragas y los deslizo lentamente hacia abajo. Por encima de los muslos, alrededor de las rodillas y la dejo al descubierto.

Ella respira con dificultad e intenta cerrar las piernas, pero yo empujo un hombro contra su rodilla, deteniéndola, manteniéndola abierta. Junto a mi cabeza, sus manos se cierran en puños, apretando con fuerza mientras observa cada movimiento que hago.

“Ahora voy a saborearte, Sofia. Te lameré la vagina y te haré el amor con mi lengua y mis dedos”.

“Raff…” Un sonido incoherente sale de su garganta.

Ni siquiera puede pronunciar mi nombre completo mientras deslizo un dedo por su vagina caliente. “Estás goteando para mí, princesa”. Una extraña satisfacción me invade y deslizo un dedo por su cuerpo, moviéndolo dentro y fuera, y luego añado otro. Muevo los dedos y la estiro. Maldita sea, está apretada. Bajo la mano y aprieto mi pene. Voy a explotar. Todavía no.

No va a ser fácil tomarme mi tiempo, todo lo que quiero hacer es hundirme profundamente dentro de ella, esto va a matarme. Pero quiero que disfrute de lo que estoy a punto de hacer. Mi objetivo para ella no es el miedo, sino el placer.

Saco los dedos, me los llevo a la boca y pruebo sus jugos. Los ojos de Sofia se abren de par en par mientras me lamo. “Qué dulce”, murmuro perversamente. Luego la tomo por el trasero y la arrastro hacia mí. Separo aún más sus piernas y me tomo un momento para apreciar su vagina empapada antes de bajar mi rostro y lamerla.

“Oh... Dios... mío...” Sofia gime, moviendo las caderas.

Pero yo la sujeto y no aflojo. Pongo sus piernas sobre mis hombros y la mantengo quieta mientras lamo y succiono. En el momento en que mis labios rodean su clítoris y chupo, rozando el sensible capullo con mis dientes, ella se arquea y sus caderas se mueven contra mi rostro.

“Raff... por favor...” Un grito sale de su garganta, pero no aflojo. No, todo lo contrario. Deslizo nuevamente mis dedos dentro de su vagina empapada, empujándolos y sacándolos mientras chupo y acaricio su clítoris con la lengua. Está a punto. Al borde de venirse en mis dedos, y estoy tan duro que duele.

“No puedo. Raff, Dios...”

“Vente, Sofia”, susurro y soplo su clítoris, mientras empujo mis dedos con fuerza. Tras una larga succión de su clítoris, como si fuera una aspiradora, Sofia grita. Noto cómo sus músculos internos se contraen con fuerza alrededor de mis dedos y los enrollo para encontrar el punto que la hace gritar y acariciarlo.

Retiro los dedos, me vuelvo a sentar sobre los talones, retiro sus piernas de mis hombros y las vuelvo a dejar en el suelo, observando cómo se relaja. Le tiemblan los muslos y jadea con fuerza. Mi mirada se posa en sus muñecas, aún atadas a la silla, y voy a tener que reorganizar las cosas, porque necesito meterla en mi cama. Inmediatamente.

Desato las cuerdas de los brazos de la silla. Luego la tomo en mis brazos y la llevo a mi gran cama. Noto los temblores que la recorren y, cuando sus ojos color avellana se cruzan con los míos, parece un poco aturdida. Mientras tengo oportunidad, le quito la camiseta y el sostén. Apenas parpadea mientras sujeto sus muñecas a los postes de la cama.

“Por favor, no me ates”, me suplica.

Pero no estoy dispuesto a correr el riesgo de que intente escapar después de que me duerma. De hecho, me lo espero. No confío en ella y, desde luego, ella no confía en mí. Pero eso no significa que no podamos seguir dándonos placer mutuamente ahora y durante toda la noche.

Después de darle a Sofia su primer orgasmo, sé que quiero verla venir de nuevo. De inmediato. Porque fue un espectáculo condenadamente hermoso. Apenas se ha recuperado del primero cuando me quito el pantalón de la pijama y me uno a ella en la cama. El colchón se hunde bajo mi peso y automáticamente abro el cajón de la mesita. En el momento en que mis dedos alcanzan el preservativo, me detengo.

Está mal en todo aspecto, pero quiero sentir cómo Sofia se aprieta alrededor de mi pene sin nada entre nosotros. Y también me ronda por la cabeza la perversa idea de devolvérsela a su padre embarazada. Casi me vengo con solo pensarlo.

Es solo por venganza, me digo a mí mismo con una pequeña mueca. No porque vaya a disfrutar viendo a Sofia como la madre de mi hijo.

Dejo caer el paquete de papel de aluminio, cierro el cajón y me coloco entre sus piernas, apoyándome en los codos. Luego me inclino hacia ella y la beso como nunca antes lo había hecho. Y como nunca antes había besado a otra mujer. Lo doy todo. Mi lengua se hunde entre sus labios encontrándose con la suya, deslizándose y explorando. Es tan dulce, como el azúcar, y parece que no puedo saciarme.

La cabeza de mi grueso miembro presiona su húmeda entrada y llega el momento de tomar una decisión. ¿Lo hago sin protección? ¿Se la devuelvo a Matteo embarazada con mi hijo?

Maldición, sí, lo haré.

“¿Estás lista, mi Sofia?” digo, mi control está a punto de quebrarse.

“Sí, por favor”, susurra, levantando las caderas, ofreciéndose a mí.

No puedo resistir ni un segundo más. Me deslizo dentro de su resbaladizo capullo y gimo, no preparado para la intensa sensación de sus latidos a mi alrededor, en señal de bienvenida.

Púdrete, Matteo, pienso, y penetro a su hija, robándole su virginidad y maldiciéndolo hasta el infierno.

11

SOFIA

Sé que debería estar asustada, incluso humillada por las cosas que Rafferty me está haciendo. Pero no lo estoy. De hecho, es todo lo contrario. Quizás él piense que me robó la virginidad, pero la verdad es que se la estoy dando voluntariamente.

Diablos, tengo 23 años y estoy más que preparada. Lo curioso es que no estaba lista hasta que cierto demonio de ojos azules se paseó por mi mundo y lo puso patas arriba. Nunca nadie me había hecho sentir totalmente deseada como Rafferty O'Shea, y las cosas perversas que le está haciendo a mi cuerpo no me sientan nada mal.

Se sienten increíblemente bien.

Tal vez debería oponer resistencia o hacer esto más difícil. Quizá mi mente no debería ceder tan fácilmente a los deseos de mi cuerpo. Pero no puedo evitarlo.

¿Qué me pasa? me pregunto. Sus palabras perversas me excitan y me siento atraída por un hombre que me está usando.

Ya no es una pregunta. Es un hecho.

Estoy caliente, adolorida y necesitada, y deseo a este hombre a un nivel elemental. Quizás debería ofenderme porque me engañó y me utilizó pero, en secreto, deseo más. Lo quiero todo.

Aunque nunca se lo admitiré.

Mordiéndome el labio, mi cuerpo traicionero espera excitado. Cierra un cajón, se acomoda entre mis muslos y siento que empuja su miembro duro contra mi entrada. Dios, nunca en mi vida había estado tan mojada.

“¿Estás lista, Sofia?” me pregunta con dificultad.

“Sí, por favor”, susurro, levantando las caderas, ofreciéndome a él. Al enemigo declarado de mi familia.

Y ni siquiera me importa. Estoy demasiado perdida en sensaciones y abrumada por la niebla ardiente de la lujuria y el deseo. Está nublando mi cerebro. Haciéndome hacer cosas que normalmente no haría cuando estoy en mis cabales.

Pero Rafferty es distinto. Me hace querer desinhibirme y abrazar mi sexualidad como jamás lo había experimentado.

Rafferty se impulsa hacia delante y jadeo, me estira como nunca nadie lo había hecho. Por un momento, siento pánico. Es demasiado grande y duele.

“Shh”, susurra cuando me tenso debajo de él. “Te tengo”.

“Raff…” Mi voz se corta cuando él se desliza dentro de mí con un gemido. Su mano se introduce entre nuestros cuerpos, encuentra mi clítoris y lo rodea con sus dedos. Masajea, presiona y, cuando encuentra la combinación perfecta, empiezo a gemir y mis caderas se levantan para encontrarse con las suyas.

Santo cielo. Mis músculos internos empiezan a palpitar alrededor de su miembro, tratando de atraerlo más profundamente, y mi cuerpo toma el control de forma natural. Mi espalda se arquea, mi pelvis se mueve y mis dedos se clavan en las palmas de las manos porque no puedo tocarlo, me entrego por completo a él.

Me invaden muchas sensaciones. Todo está caliente y resbaladizo y es muy confuso, el ardor se convierte en un placer que me consume y que hace que mis piernas rodeen su cintura.

Entonces empieza a moverse, entrando y saliendo de mí, más rápido y más fuerte de lo que esperaba, y lo único que puedo hacer es aferrarme a él mientras sus dedos mágicos me llevan a otro éxtasis orgásmico de proporciones épicas. Grito, apretando con fuerza, y lucho contra las cuerdas que rodean mis muñecas.

“Oh, Dios”, gimo, con oleadas de placer recorriendo mi cuerpo. Encima de mí, la mirada gélida de Rafferty se clava en la mía y acelera el ritmo.

Quiero tocarlo. Su pecho se siente caliente, y nuestra está piel resbaladiza y pegajosa por el sudor, pero tiene cuidado de no aplastarme y se posiciona de tal forma que mantiene la mayor parte del peso de su cuerpo fuera de mí.

Pero aún puedo sentir mucho de él. Sus músculos duros se flexionan cuando empuja con fuerza, sus caderas golpean las mías, sus piernas velludas rozan las mías, que son sedosas. Todas estas nuevas sensaciones me aturden y observo la expresión de su rostro cuando el orgasmo lo alcanza. Aprieta los dientes mientras todo su cuerpo se estremece y, cuando eyacula dentro de mí, me doy cuenta de que no usó protección.

Estaba tan inmersa en el momento que ni siquiera pensé en ello. Hasta ahora, cuando su semilla caliente me llena. Maldición.

“Quítate de encima”, murmuro, intentando zafarme, tirando de las cuerdas. Me traicionó una vez más. “No usaste nada”.

Por su mirada, sé que lo sabe... y no le importa.

Bastardo. Quiere dejarme embarazada. El pensamiento me golpea con fuerza y cierro los ojos mientras él se retira, dejándose caer de espaldas a mi lado. Está jadeando y ni siquiera puedo mirarlo.

Le dijo a mi padre que me devolvería deshonrada. Mercancía estropeada para cualquier otro

hombre. Y cumplió su palabra. Al principio no me importaba. Quería tener sexo con él. Pero ahora me doy cuenta de que caí en su trampa con mucha facilidad.

Sin mirarme, se desliza fuera de la cama y mi corazón se detiene. ¿Me abandona? ¿Acaba de quitarme la virginidad y no tiene nada que decir? Me quedo con la boca abierta e intento que no me duela su insensibilidad, cuando vuelve con una toallita caliente. Luego se tiende de nuevo en el borde de la cama y me limpia entre mis piernas pegajosas.

Ay. Dios mío.

La intimidad del acto me estremece y no sé cómo me siento. Supongo que es considerado de su parte, el gesto hace que esté menos enfadada con él cuando debería estar escupiendo palabras mordaces.

“Relájate”, susurra mientras me limpia. Luego vuelve al baño, tira la toallita y regresa, se desliza de nuevo en la cama, se acuesta de lado, y me observa atentamente.

“¿Puedes desatarme, por favor?” pregunto, sintiéndome más vulnerable que nunca.

En lugar de eso, Rafferty coge la sábana y me cubre.

“¿Así está mejor?”

“No”, refunfuño. “Me duelen los brazos y no me gusta sentirme estirada”. En cuanto las palabras salen de mi boca, me arrepiento. A mi lado, Rafferty sonríe maliciosamente.

“¿Estás segura de eso?”

Si tuviera las manos libres, le daría un puñetazo. “Dios mío, ya sabes lo que quiero decir”.

Pero entonces se pone serio y aparta un mechón de cabello de mi cara. “Deberías ducharte. Te aliviará el dolor”.

Mi mirada se dirige automáticamente a su miembro. Aunque ya no es enorme como antes, sigue siendo ridículamente grande y ahora me dan ganas de pegarme un puñetazo porque, con solo mirarlo, vuelvo a mojarme.

Se da cuenta de inmediato que lo estoy mirando y se le pone duro. Aparto la mirada y asiento con la cabeza. “Sí, me gustaría ducharme”.

“¿Sola o con compañía?”

“Sola, por favor”. No estoy dispuesta a ducharme con Rafferty O'Shea.

Él se ríe y se estira sobre mí, primero desatando una muñeca y luego la otra. “Te portarás bien, ¿verdad?” me pregunta, rozándome la oreja con los labios. Luego me da un beso en el cuello, en el lugar donde antes me cortó con el cuchillo.

Respiro con fuerza y trago saliva. Un escalofrío recorre mi cuerpo y me veo forzada a asentir.

“Bien porque, de lo contrario, cumpliré lo de las nalgadas”.

Aunque hay una expresión de diversión en sus ojos, tengo la sensación de que no está bromeando. Cuando me desata, me froto las muñecas, feliz de estar libre, me siento y envuelvo

mi cuerpo con la sábana. Me deslizo por el borde de la cama y camino hacia el baño.

“¿Sofia?”

Al oír su voz grave, miro por encima del hombro. Está tumbado, con los brazos detrás de la cabeza y completamente desnudo, ni siquiera se molesta en taparse. Y parece muy satisfecho. Como el gato que se acaba de comer al canario.

“¿Qué?”

“Si no sales de ahí en exactamente diez minutos, entraré a reunirme contigo”, mis ojos se abren de par en par ante su amenaza. “Te lo advierto, princesa. Será mejor que te muevas”.

Con un quejido, me apresuro a entrar en el baño y cierro la puerta tras de mí. Solo hay una pequeña ventana, me acerco a ella y miro hacia fuera. Aunque estamos en la planta baja, la ventana está sellada. Intento abrirla. Pero no. No se mueve.

Maldiciendo en voz baja, abro la ducha, me anudo el cabello sobre la cabeza y dejo caer la sábana. Como no hay manera de escapar, decido aprovechar el agua caliente y el jabón. Tras enjabonarme rápidamente, me lavo con cuidado.

Sí, estoy adolorida. Pero de la forma más deliciosa imaginable. No estoy segura de cómo me siento por la forma en que Rafferty ha manejado todo esta noche. Una parte de mí está furiosa, mientras que la otra está increíblemente saciada. Es como si mi cabeza y mi cuerpo estuvieran en total desacuerdo.

Por muy enojada que esté con lo que Rafferty hizo, no puedo negar los sentimientos que está despertando dentro de mí. Durante su cautiverio se creó un vínculo entre nosotros que hace que la situación sea mucho más compleja. Y ahora que hemos tenido sexo, mis emociones están dispersas. Y muy a flor de piel.

Perdida en mis pensamientos, me sobresalto cuando escucho un golpe seco en la puerta.

“Te queda un minuto, Sofia”, me advierte Rafferty, con voz firme.

Santo cielo. Cierro la llave del agua y tomo una toalla. “Ya casi termino”, le digo.

“Tómate el tiempo que quieras”, me dice. “Quiero que sepas que voy a entrar... en exactamente cuarenta y tres segundos”.

“¡Rafferty!” grito. Envuelta en la esponjosa toalla, abro la puerta de un tirón y lo encuentro apoyado despreocupadamente en el marco, con una sonrisa de satisfacción en su rostro apuesto. “Necesito una pijama”.

Él vacila y temo que está a punto de decirme que duerma desnuda. Algo que nunca he hecho. Y desde luego no quiero empezar esta noche con él a mi lado. Pero entonces cede y me hace un gesto para que lo siga al dormitorio. Rebusca en un cajón y me entrega una camiseta.

“Gracias”, murmuro. Le doy la espalda, me la pongo por la cabeza y bajo la toalla mientras la camiseta cae. Es demasiado grande, pero es suave y huele a limpio. Cuando me vuelvo hacia él, la mirada de Rafferty recorre lentamente mi cuerpo y luego sube de nuevo.

“Eres tan condenadamente hermosa”, murmura.

“En absoluto”, respondo, desechando el cumplido. “Rory es la hermosa. Yo solo soy una versión simpática y menos atractiva”.

“Eso no es cierto”, insiste, acercándose. La vehemencia de su voz me coge por sorpresa. “Eres perfecta en todos los sentidos. Y no solo por tu aspecto. La forma en que me respondes es muy sexy. Nunca he estado con alguien tan libre, tan malditamente receptiva”.

El deseo se enciende en sus ojos azules hielo y respiro lenta y profundamente. Luego se apacigua y me tiende la mano. Le entrego la toalla mojada y la lleva al baño para colgarla. Cuando regresa, reprimo un bostezo. Ha sido un día y una noche muy largos.

Cuando Rafferty me tiende la mano y me dice, “Ven a la cama, dulce Sofia”, yo vacilo. “Te prometo que no volveré a tocarte... esta noche”.

Estoy muy cansada para discutir, así que pongo mi mano en la suya y él me guía hasta la cama. Me doy cuenta de que cambió las sábanas y mi sangre ya no está allí. Gracias a Dios. Fue muy amable de su parte hacerlo mientras estaba en la ducha. El hombre es un torbellino de contradicciones y me pregunto quién es el verdadero Rafferty O'Shea.

Sinceramente, no tengo ni idea. He visto demasiadas caras.

Una vez en la cama, toma la cuerda. “¡No!” exclamo cuando la veo. “Por favor, no me ates a la cama, Rafferty. No me escaparé. Te lo prometo”.

“Lo siento, dulce Sofia, pero no confío en ti. Pero no te ataré a la cama”.

Observo, con el ceño fruncido, cómo ata un extremo de la cuerda alrededor de su muñeca.

“Ahora dame la tuya”, dice, con un tono sorprendentemente suave. “Si intentas irte, lo sabré. Tengo el sueño muy ligero”.

Con un soplido de fastidio, ofrezco mi muñeca a regañadientes. Me ata la cuerda alrededor, pero no demasiado fuerte. Lo suficiente para que, si intento escapar, se dé cuenta enseguida.

“Ven aquí”, murmura, ofreciéndome el pliegue de su brazo.

Sin mediar palabra, me deslizo hacia su lado cálido y apoyo mi cabeza en su hombro. Por suerte, me doy cuenta de que se volvió a poner el pantalón de la pijama, así que me acomodo mejor a su lado. Perdida en su tacto y olor, cierro los ojos.

Mientras me duermo, me doy cuenta de que nunca me había sentido tan segura.

Y que me he convertido en la prisionera voluntaria de Rafferty O'Shea con mucha facilidad.

12

RAFFERTY

La dulce Sofia se queda dormida casi de inmediato. Está pegada a mi costado y su suave aroma floral invade mi nariz. Durante un buen rato, observo su respiración. Nunca dejo que las mujeres pasen más de unas horas aquí conmigo después de acostarme con ellas; y, desde luego, no las abrazo.

Nunca.

Sin embargo, por alguna razón, sostener a Sofia me hace sentir bien. Se adapta perfectamente a la curva de mi brazo, su suave mejilla se movió y ahora descansa sobre mi pecho, junto a nuestras manos atadas. Algo me oprime el pecho y sé que me he comportado como un auténtico bastardo.

Pero no me arrepiento de nada. Ni de haber secuestrado a Sofia ni de haberle robado su virginidad. Demonios, no es que se resistiera. Mi princesa estaba completamente dispuesta y se me ofreció en bandeja de plata.

Y ahora que la probé, no sé cómo la dejaré ir. Su sabor es muy puro, demasiado bueno, y tengo la sensación de que me volveré adicto si la pruebo en exceso. Como una droga. Demonios, solo ha pasado media hora desde que estaba completamente dentro de ella y mi pene ya está sufriendo el síndrome de abstinencia. Menos mal que me puse la pijama de nuevo, porque estar desnudo junto a Sofia es una tentación muy grande. No me cabe duda de que le habría hecho el amor otra vez, y me prometí a mí mismo que no lo haría. Le va a doler y no quiero hacerle daño.

¿Por qué te importa? pregunta una vocecita. Deberías hacerlo toda la noche. Hasta que ella esté en carne viva y tú saciado.

Pero sí me importa. Mi intención nunca fue hacerle daño. Bueno, eso es una mentira. Planeaba usarla para vengarme de su padre, pero ahora...

Si eso implica hacerle más daño del que ya le he hecho, no creo que pueda. Es como patear a un cachorro. No importa el espectáculo que haya dado, a la hora de la verdad, no soy esa clase de monstruo.

No me parezco en nada a Matteo Marino.

Pero, al mismo tiempo, me acosté con ella a propósito y sin condón. Así que mi deseo de

venganza debe ser más fuerte que mis sentimientos de protección. Tienen que ser así porque mi único objetivo es vengarme de su padre. Y, si acostarme con ella no fuera suficiente, puede que haya puesto un bebé en su vientre.

La parte enferma y retorcida de mí espera que así haya sido. Pero solo por venganza, me digo. No es que piense tener una relación con ella o, Dios no lo quiera, casarme con ella. Eso arruinaría por completo mi plan de humillar a su padre.

No amo a Sofia. Nunca he amado a otra mujer aparte de mi madre y mi hermana pequeña, Finley. He visto la forma en que las mujeres manipulan para conseguir lo que quieren. Incluso con mis propios padres, vi cómo mi madre ignoraba todas las cosas turbias que hacía mi padre para estar cómoda y tener una vida placentera.

¿Alguien ama de verdad a otra persona más que a sí mismo? me pregunto.

Se me viene a la mente la imagen de mi hermano mayor. La forma en que Liam mira a Rory es un poco desconcertante. Es como si ella fuera el aire que necesita para respirar y sin ella, estuviera perdido. Nunca quiero que una mujer pueda tener tanto control sobre mí.

Cuando amas tanto a otra persona, estás dispuesto a hacer cualquier cosa por ella. Y eso significa el principio del fin. No creo en los finales felices de los cuentos de hadas. Es todo mentira y polvo de estrellas. En el mundo real, las personas se usan mutuamente para obtener lo que quieren.

Sofia, por ejemplo. La estoy usando para vengarme. Bueno, también disfruto de su cuerpo en el proceso. Pero todo se reduce a mis propios deseos y necesidades. Claro, me gusta darle placer y creo que se lo ha ganado después de arriesgarlo todo para ayudarme a escapar.

Pero debo mantener la cabeza fría. No perder de vista el objetivo. Mi plan debe ser firme: disfrutar de ella todo el tiempo que quiera, hasta saciarme de su dulzura, y luego dejarla en casa de su padre.

Es imperativo mantener la calma y ser calculador. Dejar que las emociones se involucren es absolutamente imposible. Ahí es cuando las cosas se tornan confusas y los planes se estropean. Y los sentimientos se involucran. Ahí es donde Liam lo estropeó todo. Pero yo soy mejor que eso y no tengo la intención de enamorarme de una Marino como él lo hizo.

Soy perfectamente capaz de mantener mi cabeza en el juego. Los negocios son los negocios. No tengo intención de dejar que las cosas se vuelvan personales. Por mucho que esos bonitos ojos avellana traten de atraparme y seducirme.

Cuando finalmente me quedo dormido, el sueño es más profundo de lo que esperaba. Tenemos las manos atadas sobre mi pecho y no creo que ninguno de los dos se mueva en toda la noche. Los dos estamos agotados, no solo por la fuga, sino también por nuestros esfuerzos en la cama.

Y la silla.

Decido que provocarle orgasmos a Sofia podría ser mi nueva actividad favorita.

Horas después, tras despertarme primero, noto que se ha movido hacia un lado, tensando la cuerda. Desato mi muñeca de la suya, aparto la sábana y deslizo mi mano entre sus muslos sedosos. Ella se despierta con un suave gemido y desciendo por su cuerpo, terminando con la

boca y la lengua lo que empecé con mis dedos. Nunca me había gustado tanto el sexo oral como con Sofia. Saber que soy el único que la toca así es una sensación embriagadora.

Soy su primero en todos los sentidos y una parte de mí se pregunta si también me gustaría ser el último.

Pero no, eso es peligroso. Eso significaría que acabaríamos juntos y yo no soy Liam. El matrimonio no es algo para lo que esté preparado y, para ser sincero, ni siquiera estoy seguro de querer casarme. Solo tengo 26 años y toda una vida por delante.

Bueno, siempre y cuando Matteo Marino no me mate después de lo que le he hecho a su hija.

"¡Raff!" grita Sofia, elevándose del colchón cuando el orgasmo la sacude. Sus jadeos llenan la habitación y yo la lamo y succiono un poco más de lo necesario.

Por mucho que me gustaría hundir mi pene duro en su interior, lo agarro y termino yo mismo. Sofia me observa mientras bombeo mi miembro rígido, y su mirada curiosa me hace eyacular. Me giro en el último segundo y me vengo sobre el borde de la cama, viendo cómo los gruesos chorros de mi semen caen sobre el suelo de madera. Siento los dedos de Sofia recorriendo mi espalda y vuelvo a girarme lentamente para encontrarme con su mirada, jadeante.

"Nunca me había despertado así", murmura con una pequeña sonrisa en la boca.

"Te despertaré así todas las mañanas", le prometo. "¿Cómo te sientes?"

"Un poco dolorida", reconoce. Me mira de reojo. "Eres, ah, bastante grande".

Levanto la boca. "Sin embargo, me manejaste muy bien. No tenía dudas, princesa".

"Será más fácil ahora, ¿verdad? Quiero decir, si nosotros..." Su voz se entrecorta y se aclara la garganta.

"¿Lo hacemos otra vez?" termino por ella, y ella asiente tímidamente. Maldita sea, es muy linda. Totalmente adorable y mi pene se estremece. "Prometí darte tiempo para recuperarte".

"¿Pero más tarde?" insiste.

"¿Qué estás diciendo, dulce Sofia? ¿Quieres que te penetre otra vez?"

Ella traga saliva y se sonroja. "Tal vez".

"¿Quizás? ¿O sí?"

"Sí", susurra.

Joder. "Esta noche", le digo y le doy un beso en los labios. No puedo decir nada más porque cualquier insinuación me llevaría a darle la vuelta, abrirle las piernas y penetrar su dulce y seductora vagina, profundamente, por detrás. La atracción es irresistible, pero me obligo a levantarme.

"Esta noche", repito con voz firme. "Te enseñaré cosas... muchas cosas perversas y maravillosas..."

Un escalofrío recorre su cuerpo y se incorpora, retirando la cuerda suelta de su muñeca. Quizás

vuelva a usar esa cuerda, pienso. Con fines recreativos.

Después de ir al baño, acabamos sentados en la isla de mi cocina. Yo bebo café y Sofia toma té. Y empezamos a hablar como viejos amigos. Es extraño. Nunca dejo que las mujeres se queden toda la noche y me acompañen a desayunar después de un encuentro. Y desde luego nunca me pongo a charlar con una amante ocasional como si nos conociéramos de toda la vida.

Pero con Sofia es muy fácil. Además, tenemos esa conexión desde que Liam y Rory están casados. A pesar de la terrible historia de nuestras familias, ahora estamos unidos por el matrimonio de mi hermano y su hermana, y por su hijo.

“Griffin es el mejor bebé de todo el mundo”, dice entusiasmada.

“Ya es todo un personaje. Cuando crezca, va a tener una personalidad fuerte”, le digo. “Por toda esa sangre salvaje irlandesa que lleva dentro”.

“Y no te olvides de su ardiente sangre italiana”, me recuerda Sofia.

Nos miramos durante un largo rato.

“Como tú”, digo en voz baja.

“No. Rory es más ardiente que yo”, dice ella de inmediato.

“¿Eso es lo que crees?” Suelto una carcajada. “Eres más fogosa de lo que crees, princesa”.

“Bueno, parece que tú sacas eso de mí”, responde, con un tono seco y mezclado con una diversión no disimulada. “Normalmente, soy mucho más tranquila”.

Me acerco más a ella y recorro su brazo con mis dedos. “Me gusta tu atrevimiento”. Mi voz es baja, más ronca de lo que pretendo, pero ella la provoca.

Noto el latido de su pulso desde el hueco de su garganta y aprieto los dedos contra su muñeca, sintiendo cómo se acelera como un caballo desbocado.

“¿Te pongo nerviosa, Sofia?” pregunto, haciendo círculos con el pulgar sobre su pulso.

“Al principio, sí”. Sus ojos verdes moteados de marrón y dorado buscan los míos. “Pero ahora...” Su voz se entrecorta y me inclino aún más hacia ella, inhalando su suave aroma floral.

“¿Y ahora qué?”

“Nerviosa no es la palabra correcta”.

“¿Cuál es?”

“Excitada”, dice, con voz apenas susurrante.

Su respuesta hace que mis fosas nasales se dilaten y mi pene se ponga en alerta máxima. Es demasiado pronto. Tranquilo. Aflojo la mandíbula y retrocedo antes de que sus palabras embriagadoras y su aroma me hagan lanzarla encima de la isla y poseerla de nuevo.

Por mucho que mi cabeza me diga que mantenga las distancias, otra parte de mí disfruta de nuestro tiempo juntos. Quiero conocerla mejor. Es irónico que seamos tan parecidos a pesar de

ser enemigos declarados.

Liam y Rory dicen que todo es una tontería: una enemistad y una rivalidad arcaica que existe desde la Ley Seca. Y ahora empiezo a preguntarme si tienen razón.

Su padre mató al tuyo, me recuerda una vocecita.

Pero no hay pruebas de ello.

Vuelvo a fijarme en sus muñecas y no puedo evitar notar que siguen un poco rojas e irritadas por haberla atado. No están tan mal como las mías por las esposas que me mantuvieron inmovilizado durante dos semanas, pero aun así... No me gusta y me siento como un bastardo. Me levanto y voy en busca de crema antibiótica.

“Vuelvo en seguida”, le digo. Hay un tubo bajo el lavabo del baño de invitados y regreso en un par de minutos. “Déjame ver tus muñecas”.

“No me duelen”, me dice.

“No me importa. Dámelas”.

Con un suave suspiro, Sofia me ofrece sus delicadas muñecas y yo froto con cuidado la crema sobre las marcas rojas.

“¿Mejor?” pregunto y ella asiente.

“Tu turno”, dice y coge el tubo.

Estoy a punto de discutir, pero dejo que ella las cubra con el bálsamo. Y se me ocurre la idea más descabellada: quizá juntos podamos curar la brecha que separa a nuestras familias.

¿Es eso posible? Liam y Rory lo intentaron, pero hasta ahora no ha sido suficiente. De hecho, todo parece empeorar.

Me digo a mí mismo que todavía tengo toda la intención de usar a Sofia y luego dejarla en su casa. O al menos, eso pensaba. Pero ahora que veo de nuevo, la ternura con la que cuida de mí, mis emociones están empezando a intensificarse.

Maldita sea. Está minando mis defensas, descubriendo las grietas de mi armadura, y eso es peligroso para mí. Quizás debería olvidar mi venganza y regresarla de vuelta a casa. No dejarla en la puerta humillada, sino llevarla y darle un beso de despedida.

Para siempre.

Pero por mi egoísmo aún no estoy listo para dejarla ir. Y tengo la sensación de que cuanto más tiempo pasemos juntos, más difícil me resultará alejarla.

13

SOFIA

Ya entrada la tarde, estudio disimuladamente a Rafferty. Hemos pasado todo el día juntos y es un poco sorprendente lo similares que somos. Nunca tuve la intención de convertirme en su cautiva, pero ahora que lo soy, me doy cuenta de que me gusta mucho.

Probablemente porque no me siento prisionera. Siento que estoy pasando tiempo con mi nuevo novio. Y ese es un pensamiento muy peligroso. Porque Rafferty O'Shea no es mi pareja y nunca lo será.

Estoy muy confundida. En el momento en que me digo a mí misma que debo mantener la distancia y ser fría, él se vuelve dulce. Como cuando me puso la pomada en las muñecas. Apenas tenía rozaduras y era totalmente innecesario, pero insistió.

Rafferty puede ser a veces malhumorado y sarcástico, pero estoy descubriendo que también es muy divertido. Su sentido del humor algo irónico me hace reír, y es considerado con mis deseos y necesidades.

Y luego está la manera en cómo mi cuerpo responde a él. Una mirada ardiente de sus ojos azul claro provoca un hormigueo en todo mi cuerpo y una fuerte reacción física. Me hace desear cosas que nunca sucederán.

Tengo que mantener la cabeza fría y no sucumbir a sus seducciones. Eso es lo que dice mi lado lógico.

Pero mi parte femenina me dice que ceda y no me preocupe. Mi tiempo aquí con él es limitado, así que quizás debería simplemente disfrutarlo.

Entonces eso es lo que decido hacer.

Después del almuerzo, le pregunto a Rafferty qué le gustaría hacer. Como no podemos salir del apartamento y él aún no se ha decidido a seducirme, espero su respuesta, pero guarda silencio. “¿Tienes algún libro o…?”

“Juguemos algo”, sugiere él.

“¿Qué clase de juego?” le pregunto. “¿Cómo monopolio o ajedrez?”

“¿Qué tal Dos Verdades y una Mentira?”

Frunzo el ceño. “¿Qué es eso?”

“Exactamente lo que parece. Te diré tres cosas sobre mí y tú adivinas cuál es mentira”.

“Vale”.

Nos sentamos en el sofá y Rafferty me dice que él irá primero. Nunca había jugado esto, así que no sé qué esperar.

“De acuerdo”, dice, acomodándose contra los cojines. “Primero, mi nombre completo es Rafferty Joseph O'Shea. Dos, cuando tenía cinco años, mis hermanos mayores me lanzaron del tejado. Y, tres, mi bebida preferida es una pinta de Guinness”.

“¿Te lanzaron del tejado?” exclamo. Luego me río. “Eso explica muchas cosas”.

Su boca se curva en una sonrisa. “¿Así que dices que eso es verdad?”

“Si”.

“Correcto. Liam y Conor, que son gemelos, encontraron una cesta y yo era lo suficientemente pequeño como para caber en ella. Construyeron un paracaídas, lo ataron a la cesta y me metieron dentro. Luego la lanzaron desde el tejado. Por suerte, solo caí un piso y aterricé entre los arbustos”.

Me río a carcajadas ante su tono serio. “Lo siento”, me disculpo y me cubro la cara con las manos. “No tiene gracia”.

“Sí, un poco”.

“¡Sí, la tiene!” Estoy de acuerdo y los dos nos reímos a carcajadas. “Solo es gracioso porque no te hiciste daño”.

“¿No me hice daño?” me responde. “¡Joder, me rompí el maldito brazo!”

“¿Hablas en serio?”

“Sí, hablo en serio. Además era el primer día de las vacaciones de verano. Pasé el resto del tiempo viéndolos nadar y trepar árboles mientras yo tenía que quedarme allí con un yeso y ser miserable.”

“Oh pobre bebé”. Agacho la cabeza y pienso en las otras dos afirmaciones. “Bueno, no estoy muy seguro. Joseph es un buen segundo nombre, pero siendo irlandés, imagino que te gusta tu Guinness. Diré que tienes un segundo nombre distinto”.

“¿Esa es tu respuesta definitiva?”

“Sí”, le digo, inclinándome hacia delante, curiosa por saber si he acertado.

Hace un sonido como el de un molesto timbre de concurso. “Incorrecto”.

“¿Qué?”

“Joseph es mi segundo nombre, pero el whisky es mi bebida preferida”.

“¡Oh! Esa fue una pregunta capciosa”.

“Un punto para mí, princesa”.

Frunzo el ceño y me cruzo de brazos. “Bueno, mi turno”. Pienso en lo que puedo decir para engañarlo y luego sonrío. “Uno, me encantan los gatos. Dos, mi segundo nombre es Bella. Y, tres, mi comida favorita es melanzane alla parmigiana”.

“Pareces ser amante de los animales”. Me estudia con atención e intento no ponerme nerviosa. “Bella es perfecto, ya que eres más que hermosa”.

Mis mejillas se sonrojan ante el cumplido.

“Y esa tercera es terriblemente específica”. Vuelve a mirarme de cerca, como si pudiera ver directamente mi alma. Entonces, para mi absoluto asombro, afirma, “Mentira, verdad, verdad”.

Me quedo boquiabierta. “¿Cómo demonios supiste eso?”

Me sonríe. “Porque los gatos son una raza completamente distinta. ¿Tuviste una mala experiencia con uno?”

Maldita sea, él es bueno. Asintiendo, digo, “Cuando tenía diez años. Intenté coger un gato callejero y me dejó un buen arañazo”. Giro los brazos para mostrarle las ligeras cicatrices que aún se pueden ver.

“Si las había visto”, murmura y acaricia suavemente el fino tejido blanco con los dedos.

Sorprendida, aparto el brazo de su contacto antes de que empiece a acalorarme. “Tu turno”, murmuro, intentando ignorar cómo se me acelera el pulso con su contacto.

“Primero háblame de tu comida favorita. ¿Cómo se llama?”

“Melanzane alla parmigiana. Es básicamente berenjena a la parmesana, pero en la receta tradicional, las capas de berenjena frita se alternan con una salsa de tomate y albahaca y no se usa parmesano en absoluto. Se usa pecorino y es muy delicioso”.

Mi entusiasmo hace que él sonría de nuevo y es deslumbrante. No creo haber visto nunca dientes tan blancos y rectos.

“Eso suena bien”.

“Es divino”.

“¿Tú cocinas?” pregunta.

“Mi madre es una cocinera increíble y me ha enseñado algunos de sus secretos. Pero no tengo tanto talento como ella”.

“Tal vez puedas cocinar una noche. Si quieres”, se apresura a añadir.

“Me encantaría”. Nuestras miradas se cruzan. La conexión entre nosotros es demencial e indescriptible. Nunca he experimentado nada igual en mi vida. Todo lo que sé que es que deseo estar en los brazos de Rafferty otra vez esta noche.

Él asiente, aclarándose la garganta. “Bien, entonces. Mi turno”.

Parece que lo distraje y eso me gusta. Y mucho.

Algo en sus ojos azul claro se oscurece. “Uno, nunca te dejaré ir. Dos, creo que eres la mujer más hermosa que jamás he visto”.

Hace una pausa, deja que lo asimile, y mi cara se ilumina y mi estómago da vueltas.

“Y, tres, no puedo dejar de pensar en lo increíble que es estar dentro de ti”.

El tono bajo y profundo de su voz hace que el corazón me dé un vuelco. O dos.

“¿Cuál es mentira?” pregunto, apenas susurrando.

“Supongo que algún día tendré que dejarte ir”, dice, aunque no parece muy contento. “No puedo tenerte prisionera para siempre”.

Me acerco un poco más y le paso una mano por la mandíbula. “Para siempre. Eso es mucho tiempo”. Cuando levanta su mano para cubrir la mía, me inclino hacia él y nuestros labios están a un suspiro de distancia. Su aroma limpio me impregna y deseo besarlo más que nada.

Así que lo hago.

Rafferty gime en mi boca y rápidamente toma el control. Su mano desciende por mi cabello, inclina mi cabeza y su lengua se desliza por mis labios. Dios, este hombre sabe besar. Rindiéndome a él, agarro su camisa y lo beso con una pasión que no sabía que poseía.

Pero solo la tengo con Rafferty. Nadie más me provoca esto. Hay algo en él que me hechiza y me hace sentir totalmente lasciva.

Entre beso y beso, murmuro, “Llévame a la cama, Raff”.

Su voz suena ronca cuando dice, “No hemos terminado de jugar”.

“Oh, el juego terminó para mí”. Bajo la mano y atrevidamente le acaricio la parte delantera del pantalón. “Creo que para ti también”.

Con un gruñido, me da la vuelta y me encuentro apoyada en el respaldo del sofá. Respiro con fuerza cuando me separa las piernas. Solo llevo puesta su camiseta y sus grandes manos la deslizan hacia arriba.

“Raff”, jadeo por encima del hombro.

“Shh, date la vuelta para que pueda adorarte, princesa”.

Cada sentido de mi cuerpo se agudiza, siento un hormigueo mientras apoyo los brazos en el borde del sofá y espero a ver qué va a hacer a continuación. Riiiip. Bueno, ahí van mis bragas. Y solo tenía un par.

Antes de que pueda pensar mucho en ello, Rafferty me abre las piernas, levanta mi trasero y su boca se aferra a mí desde atrás.

“Dios mío”, grito, agarrándome al sofá mientras me penetra con su lengua. Esa lengua perversa es implacable, y él me rodea y empieza a tocarme el clítoris con los dedos. Toca mi cuerpo como si fuera un instrumento, hasta que mis caderas se balancean contra su rostro.

No puedo contener el inminente orgasmo, que se precipita en mí con fuerza y rapidez. Con un chillido, mis uñas se clavan en la tela del sofá y me arqueo hacia atrás, entregándome por completo a Rafferty. Sus dedos toman el control y los introduce dentro de mi núcleo húmedo, prolongando mi orgasmo, y yo me muevo hacia atrás de manera brusca.

Luego me desplomo hacia delante, completamente agotada, el placer recorre mi centro y se irradia por las extremidades. Me siento como una muñeca de trapo, incapaz de moverme, mientras él acaba conmigo y me besa las nalgas.

Sus labios me acarician la columna y, cuando se apoya contra mí y me acaricia la oreja, noto cómo su pene duro se clava en mi espalda.

“Mi niña buena”, murmura entre besos. “Tan, tan dulce”.

Apenas puedo levantar la cabeza y, aunque acabo de tener el orgasmo más increíble, quiero más. Me doy la vuelta, atrapada entre su cuerpo grande y musculoso y el sofá, y empiezo a bajarle los pantalones.

“Llename, Raff. Por favor...” Mis dedos envuelven su miembro de acero, apretando, y él gime largo y fuerte.

“Eres muy golosa”, dice, empujando sus caderas hacia adelante. “Pero soy todo tuyo”.

“Todo mío”, digo, deslizando mi mano arriba y abajo por su pene.

“Y tú eres toda mía”, grita y me da la vuelta boca arriba.

Él se mueve tan rápido que grito sorprendida. Luego se acomoda entre mis muslos y alinea su pene con la mano. Siento cómo empuja su gruesa cabeza dentro de mí, exigiendo entrar. Estoy a punto de desmayarme. El deseo que corre por mis venas es ardiente y Rafferty me estira con el grosor de su miembro. Es dolor y placer al mismo tiempo, pero me siento increíblemente bien.

“¿Estás bien?” pregunta, haciendo una pausa.

No soy capaz de articular palabras, así que me limito a asentir. Rafferty me dobla las rodillas, las aprieta contra sus costados y cubre mi boca con la suya mientras me penetra. Grito en su boca, clavándole las uñas en los bíceps, y luego me hundo en los cojines mientras sus caderas empiezan a bombear.

Incapaz de pensar con claridad, lo único que puedo hacer es sentir cada movimiento, cada balanceo de nuestros cuerpos. Es el paraíso. Lo miro, más vulnerable que nunca. Sus ojos azul claro brillan como fuego, y sus rasgos se tensan cuando empieza a moverse más rápido, más fuerte, llenándome como nunca.

Cuando introduce su mano entre nuestros cuerpos para encontrar mi clítoris agrandado, muerdo su hombro y me rompo en mil pedazos. Mis músculos internos se agitan y se tensan, apretándose alrededor de su pene, y Rafferty suelta una maldición cuando se libera, se viene tan fuerte que sus ojos se giran hacia atrás.

“Dios”, grita, jadeando con fuerza, intentando recuperar el aliento. Su miembro está alojado en lo más profundo de mi ser, aun temblando y palpitando con su eyaculación.

La intensidad de nuestro encuentro sacude mi mundo hasta sus cimientos y algo en lo más profundo de mí se mueve. Dejo caer la cabeza hacia atrás, también luchando por recuperar el aliento, y me doy cuenta de que me estoy enamorando de Rafferty O'Shea.

Y eso me aterroriza.

Porque ahora por fin entiendo lo que Rory encontró en Liam. La química y la atracción son mucho más fuertes de lo que jamás hubiera creído posible, pero están ahí y solo aumentan con cada momento que pasamos juntos.

Enamorarme de Rafferty O'Shea no estaba en mis planes. Pero tengo la inquietante sensación en mis entrañas y en mi corazón de que ya no hay marcha atrás.

No hay escapatoria para mi deseo salvaje por este hombre.

Y, desde luego, no hay salida para mi corazón insensato.

14

RAFFERTY

No hay palabras para describir lo que acaba de suceder. Lo único que sé es que nunca me había venido con tanta fuerza en mi vida. Finalmente, recupero el aliento, me separo de Sofia y, por un momento me siento perplejo, miro a Sofia y ella se encuentra igual de sorprendida.

Creo que ambos quedamos igual de impactados. Desde luego, yo nunca había vivido nada parecido a lo que acaba de ocurrir. Por la razón que sea, cuando estoy dentro de Sofia, no solo pierdo el control, sino que mis sensaciones llegan a un nivel que nunca antes había experimentado. Diablos, este sentimiento es nuevo para mí.

Hay algo que sucede entre nosotros. Aunque suene cursi, es casi... mágico.

Y para alguien que no cree en ese tipo de charlatanería, eso es decir mucho.

Retiro con ternura un mechón de cabello oscuro de su rostro y me levanto. “Regreso enseguida”, susurro y voy a buscar una toallita húmeda y caliente. Ser atento con una mujer después de tener sexo, es algo que nunca había hecho antes. Hacerle el amor sin preservativo también es nuevo para mí. Sofia es la única mujer con la que no he usado protección.

De alguna manera, esta criatura con aspecto de hada ha puesto todo mi mundo patas arriba en muy poco tiempo. Repentinamente, empiezo a entender lo que pasó entre mi hermano y Rory. La lujuria y la pasión son abrumadoras y te llevan a comportarte de manera inusual.

Pero ellos están enamorados, me recuerdo. Yo no lo estoy. Diría que estoy más en un estado de enamoramiento, consumido por la lujuria.

O, al menos, eso es lo que intento decirme a mí mismo.

De vuelta en la sala, me dejo caer junto al sofá y limpio muy suavemente a Sofia. Después, le doy un beso en los labios y me pregunto qué demonios voy a hacer cuando se vaya.

Con solo pensarlo, se me oprime el pecho y siento un nudo en la garganta.

Sofia vuelve a bajarse la camiseta que lleva puesta. “Rafferty...”

“¿Hmm?”

“Tengo dos peticiones”.

“Está bien”, digo lentamente, preguntándome adónde quiere llegar.

“Bueno, en realidad no tengo más ropa que la que llevaba puesta cuando llegué aquí. Y acabas de estropear mi único par de bragas”.

“Podemos pedirte ropa nueva”, le digo. “Lo que quieras”.

“Gracias”, murmura y empieza a morderse el labio inferior.

“¿Qué más, mi dulce Sofia?”

“Me gustaría llamar a Rory y decirle que estoy bien”.

“No”, respondo de inmediato y ella frunce el ceño. “Quiero decir, por el momento, creo que es mejor que nadie sepa dónde estamos”.

“Pero se va a preocupar de que algo me haya pasado. Le diré que estoy a salvo. Solo un mensaje rápido. Por favor”.

Maldita sea. Por mucho que quiera negarme, no puedo. “Un mensaje muy rápido”, finalmente cedo.

“¡Gracias!” Sofia se levanta, me da un beso rápido en los labios y se baja del sofá. Mi mirada se inclina hacia ella, observando el contoneo de sus caderas mientras se acerca a coger el móvil.

“Y no digas que estás conmigo. O dónde estás”, añado.

“No lo haré”, promete.

Con un suspiro, me doy cuenta de que esta mujer podría tenerme en sus manos en poco tiempo. Aunque soy consciente de que debo mantenerme emocionalmente distante, me desmorono y sucumbo a mis sentimientos y a ella. Me hace sentir y pensar cosas que nunca antes había experimentado, y eso me deja un poco desorientado. Pero en el mejor sentido posible.

Estoy jodido.

Sofia se sienta de nuevo a mi lado y, tras enviar un mensaje a Rory, levanta sus ojos color avellana para mirarme y me regala la sonrisa más deslumbrante que jamás haya visto.

“Gracias, Raff”.

Noto que solo usa mi apodo cuando tenemos sexo o cuando está muy contenta. Me encanta oírlo y quiero escucharlo con mayor frecuencia. Una parte de mí quiere saber que es feliz y que se encuentra completamente satisfecha en todo momento.

“De nada”, logro decir con dificultad. Ella me tiene tan alterado que apenas puedo hablar, y mucho menos pensar con claridad.

Su teléfono suena casi de inmediato con una respuesta de su hermana.

Sofia lo lee y dice, “Está aliviada, pero no sabe qué está pasando exactamente. Solo que nuestro padre está alterado por algo”.

“¿No lo está siempre?” no puedo evitar preguntar.

Sofia deja el teléfono. “No siempre fue así. Recuerdo que era... diferente”.

Resoplo como respuesta.

“Y qué me cuentas de tu padre? Mientras crecías, ¿tenían una buena relación?”

“No. Él les prestaba más atención a Liam y a Conor. Yo soy el tercer hijo y nunca se fijó mucho en mi”.

Sofia se gira para mirarme, doblando las piernas por debajo de ella. “¿Eso te molestaba?” Como no contesto enseguida, continúa, “Yo también ocupo el tercer lugar entre mis hermanos. Mi padre siempre ha estado más enfocado en Gio”.

“Es tu hermano mayor, ¿verdad?”

Ella asiente. “Es Gio, luego Rory y después yo. Y Luca es el menor. Ahora está terminando la escuela y no lo he visto en más de un año. No creo que le guste mucho venir a casa”.

“¿Por qué no?”

Sofia se encoge de hombros. “Quizá él sepa algo que yo desconocía... al menos, hasta hace poco”.

“¿Qué cosa?”

“Mi padre no es un buen hombre”.

“El mío tampoco lo era”, digo, con voz ronca.

Nos parecemos mucho más de lo que creía. Es un poco inquietante y me desconcierta.

“No pensemos en ellos”.

Los dos estamos de acuerdo y asiento con la cabeza. “¿Quieres preparar la cena esta noche?” le pregunto. “Podemos pedir lo que necesites y que lo traigan”.

Me dirige una sonrisa burlona. “¿Tienes curiosidad por mi melanzane alla parmigiana?”

“Sí”, admito y abro la aplicación en el teléfono para hacer la compra. “Bien, princesa, dime lo que necesitas y lo tendrás en una hora”.

Sofia repasa los ingredientes y yo ordeno todo para entrega a domicilio. Luego pulso “realizar pedido” y le dirijo una sonrisa. “¿Qué tal algo de ropa? ¿Qué necesitas?”

“No lo sé”, dice con cautela. “Exactamente, ¿cuánto tiempo planeas tenerme aquí?”

Para siempre. Las palabras pasan por mi mente, pero no me atrevo a decirlas. Aunque parezca irresponsable, no quiero pensar en el mañana. Solo deseo vivir en la pequeña burbuja que hemos creado hoy.

Peligroso, Raff. Pensamientos como ese solo pueden llevar a la decepción y al desamor.

“No lo sé”, respondo con sinceridad. Mi mirada busca la suya. “¿Quieres irte?”

“Quería”, admite, con voz baja y vacilante. Puedo ver la confusión que se dibuja en sus ojos color avellana y la entiendo porque yo siento exactamente lo mismo. “Pero ahora...”

“¿Ahora?” insisto, acercándome, con mi atención puesta en sus labios.

“Ahora quiero quedarme”.

Su respuesta sincera es música para mis oídos, la atraigo hacia mi regazo y la beso apasionadamente. No sé qué está pasando entre nosotros ni cuánto tiempo más tendré a Sofia en mi mundo, pero voy a aprovechar cada precioso momento que pasemos juntos.

Terminamos haciendo el amor de nuevo y es igual de alucinante que antes. No ordené ropa nueva para ella. Pero, está bien. Planeo mantenerla desnuda la mayor parte del tiempo que permanezca aquí.

Casi una hora después, Sofia está acurrucada en mis brazos y estamos en el suelo. Diablos, nos caímos del sofá. Estar con Sofia me convierte en un animal y no voy a mentir, no me arrepiento de nada. Ahora mismo, le mordisqueo la oreja y ella suelta una risita, apartándome con un manotazo.

“Raff, me haces cosquillas”, grita, retorciéndose en mis brazos.

La aprieto y entonces suena el timbre. “Llegó el pedido”, le digo, la levanto y la pongo en el sofá. Tras taparla rápidamente con una manta y ponerme los pantalones de hacer ejercicio, me dirijo a la puerta y la abro de un tirón. El repartidor me entrega dos bolsas llenas de comida y le doy una propina.

Me doy la vuelta, cierro la puerta de una patada y sonrío. “¿Lista para dejarme boquiabierto con tus habilidades culinarias?”

Ella se levanta del sofá con una sonrisa. “Daré lo mejor de mí. Déjame vestirme primero”.

“Joder. Esperaba verte cocinar desnuda”.

“No lo creo”, me dice sacudiendo sus ondas color castaño. Luego se vuelve hacia mi habitación. “Nos vemos en la cocina en cinco minutos”.

Verla alejarse, vestida solo con una sábana y con mi aroma impregnado en ella, hace que mi miembro se agite con rebeldía. No puedo saciarme lo suficiente de ella. Me controlo, me trago mi lujuria y llevo la compra a la cocina.

Mientras desempaco la comida y la pongo en la isla, me quedo pensativo. Siendo realistas, ¿cuánto más puede durar esto? ¿Mantener a Sofia aquí como prisionera? Aunque quiera estarlo. No tengo la respuesta y Sofia regresa enseguida. Se ve adorable con una camiseta limpia y un par de mis pantalones deportivos, que debe de haber doblado por lo menos cinco veces porque son muy grandes para su pequeño cuerpo.

Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

“Siéntate”, me dice. “No necesito que me estorbes mientras preparo la cena”.

“¿Eso decía tu madre?”

“Sí. Especialmente cuando éramos niños. La cocina siempre ha sido su dominio y no le gustaba ser interrumpida cuando cocinaba”.

“De tal palo, tal astilla”, digo.

“Eso no lo sé”, dice en voz baja.

“¿No eres como tu madre?”

“Bueno, yo nunca me habría casado con Matteo Marino”. Su voz se torna triste y hace que mi corazón se retuerza dentro de mi pecho. “Para ser sincera, no estoy segura de cómo terminaron juntos. A veces se ven tan distintos. Últimamente pelean mucho. ¿Y tus padres?”

Levanto una ceja. “¿Qué quieres saber?”

“¿Eran muy cercanos? ¿Cómo manejó tu madre la muerte de tu padre?”

Es una pregunta muy personal y fácilmente podría quedarme callado y no responder. Pero, en lugar de eso, me abro a Sofia como nunca antes lo había hecho con nadie. “Se lo tomó muy mal”, respondo, siendo completamente sincero. “Aunque mi padre podía ser despiadado, mi madre lo amaba. No siempre entendí su relación y todavía no la entiendo, pero ella siempre estuvo a su lado”.

“Parece que era una buena esposa, y que apoyaba a su marido. Mi madre... no lo sé. Tengo la sensación de que no siempre aprueba lo que hace mi padre. Sus prácticas comerciales y decisiones”.

“Tal vez ella ve cosas que no le gustan y lo cuestiona”.

“Yo creo que sí. Pero no sabe cómo enfrentarlo”.

“Creo que mi madre prefirió no inmiscuirse. No quería enterarse de las cosas malas que hacía mi padre”.

“Porque lo amaba”.

Asiento con la cabeza, observando cómo Sofia empieza a abrir los paquetes y a sacar tazones, sartenes y utensilios. Sabe exactamente lo que hace y yo la observo, embelesado. Es la criatura más adorable que jamás he visto.

La cena no podría estar más deliciosa si la hubiera preparado un chef profesional. Estamos sentados en la pequeña mesa de la cocina, riéndonos de las anécdotas de la infancia y de cómo crecimos, cuando mi teléfono empieza a sonar. Lo ignoro, pero cuando vuelve a timbrar, lo levanto y veo el nombre de Liam en el identificador de llamadas.

“Es Liam”, le digo. Se va al buzón de voz por segunda vez y de inmediato me vuelve a llamar. “Está siendo muy insistente”.

“Contesta”, me anima Sofia.

Hago una mueca, tengo la sensación de que la llamada de mi hermano está a punto de estropear la velada. Pero hago lo que ella me dice y deslizo la barra. “Hola, Liam”, le digo, sonando poco entusiasmado.

“¿Dónde demonios estás?” exclama él y continúa antes de que pueda decir una palabra. “Hace semanas que no vas a tu casa, la hermana de Rory desapareció, pero aparentemente está a salvo, lo que sea que eso signifique, y Matteo Marino está furioso. ¿Tienes idea de qué o a quién está buscando, hermanito?”

Diablos. Liam es muy listo y tiene ojos y oídos por toda la ciudad.

“Sofia está conmigo”, le digo, y de inmediato suelta una sarta de maldiciones.

“¿Estás loco? ¿Perdiste la cabeza? ¿Qué demonios está pasando? ¿La secuestraste? ¿Dónde está? ¡Ponla al teléfono antes de que a mi esposa le dé un infarto!”

Aparto el teléfono de la oreja y reprimo un gemido. Aquí vamos, pienso, y le dirijo a Sofia una mirada de remordimiento. Luego pongo el teléfono en altavoz y me preparo para el regaño de mi hermano.

15

SOFIA

Escucho a Liam gritar al otro lado de la línea y luego Rafferty pone la llamada en altavoz.

"Dile que estás a salvo, Sofia", me dice Rafferty con calma.

"Estoy a salvo", le aseguro a Liam.

"¿Qué demonios está pasando, Raff? ¿Por qué está Sofia contigo?" reclama Liam.

"¿Sofia?" Es Rory y la escucho preocupada.

"Estoy bien, Rory. Te dije que estaba a salvo y que todo iba bien".

"¡Con un mensaje de texto! Me preocupé porque no llamaste y cualquiera podría haberte obligado a enviar ese mensaje. Cuando no me contestaste, entré en pánico".

Intercambio una mirada con Rafferty y suspiro. Estamos a punto de recibir una reprimenda. Ah, la alegría de tener hermanos mayores, sabelotodo y mandones.

"Estoy bien", repito. "De verdad".

"Matteo está furioso", dice Liam. "Tiene hombres buscándote por toda la ciudad, Sofia, y es peligroso".

"Es verdad", confirma Rory. "No sabíamos lo que estaba pasando, así que llamé a mi mamá. Me dijo que él está como loco y tiene tanta ira que ella no sabe qué hacer".

Oh, no. "Todo esto es su culpa", declaro con voz firme, mostrando mi disgusto. "Hizo que secuestraran a Rafferty y lo encadenaran en la celda del sótano durante semanas".

"¿Qué?" Liam grita y oigo a mi hermana sobresaltada.

"Es verdad". Rafferty se acerca y, por primera vez, toma mi mano entre las suyas y entrelaza sus dedos con los míos. "Sofia me ayudó a escapar".

"Iba a matarlo", les digo, nuestras miradas se encuentran, y las manos se tensan. "No podía dejar que eso ocurriera".

"Ese hijo de puta", dice Liam.

“¿Qué hiciste?” pregunta Rory.

“Robé la llave del despacho de Papà, liberé a Rafferty y lo guie por los túneles hasta la orilla del río”.

“Sofia me salvó la vida”, les dice Rafferty. “Se lo debo todo”.

“¿Pero por qué te fuiste con él?” pregunta Rory.

Nuestras miradas se cruzan y me retuerzo en mi asiento.

“Bueno, él, ah, no me dio exactamente muchas opciones”.

“Yo la secuestré”, dice Rafferty, sin intentar suavizarlo.

“Maldita sea, Raff, ¿estás loco?” arremete Liam. “Ahora todos los matones de Marino están buscándolos a los dos”.

“¡No tuve elección! Nos atraparon y sacaron sus armas. Utilizar a Sofia era la única forma que tenía de salir de allí con vida”.

Sus palabras deben tener sentido porque Liam deja de gritar. Durante un momento largo, nadie pronuncia palabra. Entonces, Rory dice, “Sofia, quiero hablar contigo. A solas”.

Miro a Rafferty y él se levanta lentamente. “Tómate todo el tiempo que necesites”.

“Solo Sofia”, dice Rory. “Eso significa fuera, Liam”.

“¿Qué?”

“Ya me oíste”.

Escondo una sonrisa al escuchar a mi hermana dándole órdenes a su esposo.

“Llámame desde el teléfono de Sofia”, le ordena Liam a Rafferty. En el fondo, escucho que se aleja de Rory, y una puerta se cierra.

Rafferty levanta mi mano, me da un beso en los nudillos y luego de mala gana, la suelta. Mientras se marcha, se me hace un nudo en el estómago. Dios, él me hace sentir y pensar cosas que no debería. Estoy a punto de entregarle mi corazón a este hombre, pero no sé si él lo quiere.

“¿Sofé?”

Le quito el altavoz al teléfono y me lo acerco a la oreja. “¿Sí? Aquí estoy”.

“¿Se fue Rafferty?”

“Acaba de irse”. Trago saliva, mis nudillos aún hormiguean por su beso.

“¿Qué está pasando? ¿Entre Rafferty y tú?”

Respiro profundo, alejo el plato y me muerdo el labio inferior. Mi hermana es demasiado perspicaz y mentirle no es una opción. Además, me muero por hablar con ella de lo que está pasando.

“Creo que me estoy enamorando de él”, admito en voz baja.

“Oh, Dios”, responde Rory. “Papá va a explotar de nuevo”.

“Dímelo a mí. Parece que ya lo hizo por lo que nos contaste”.

“¿Cómo se siente Rafferty?”

“No tengo idea”.

“Tienes que tener alguna pista”.

“¿Te acuerdas cuando pasaste la noche con Liam? ¿Tu aventura de una noche?” le recuerdo.

“Por supuesto”.

“Te pregunté si te habías enamorado de él y me dijiste que si, que era una locura, pero que cuando estabas con él todo era mágico, maravilloso y perfecto”.

“No puedo creer que te acuerdes de eso”.

“Lo recuerdo porque me sentí muy feliz. Siempre he sido una romántica y me gusta descubrir lo mejor de cada persona. Incluso en un O'Shea”.

“¿Y lo encontraste en Rafferty?”

“Sí, así es. Es... increíble. Cuando estamos juntos, todo es mágico, como dijiste que era con Liam”.

“Entonces, ¿ustedes dos han tenido, ah, intimidad?”

Oigo en su voz, que vacila. “Ya no soy una niña pequeña, Rory. Tengo veintitrés años y, sí, hemos estado juntos. Bastantes veces. De hecho, perdí la cuenta”.

La escucho tragar saliva y no puedo evitar sonreír. Mi sobreprotectora hermana mayor y mejor amiga. Sé que está preocupada por mí, pero puedo manejar la situación. Al menos, eso espero.

“Bueno, no voy a juzgarte. Pero estoy preocupada. ¿Ves un futuro con él? ¿Los dos quieren lo mismo?”

Suelto un suspiro reprimido. “No lo sé”, admito. “A veces es difícil saber lo que piensa o siente”.

“Bueno, empezaste siendo su prisionera”. Ella baja la voz. “¿Te hizo daño, Sofe? ¿Te obligó a hacer algo que no quisieras?”

“¡No! Quiero decir, las cosas se movieron muy rápido, pero nada que yo no quisiera que pasara. Él no lo mencionó, pero yo estuve bajando a escondidas al sótano durante semanas, para darle de comer y cuidar de sus heridas. Tony le pegaba constantemente. Se me rompía el corazón”.

“Oh, Sofe. Eres muy bondadosa”.

“Tú habrías hecho lo mismo”, le digo. “Fue engañado y luego entregado a papá. No fue su culpa y Papà le dijo que lo haría pagar por lo que tú habías hecho”.

“Maldición. Lo siento mucho. Nunca pensé que dirigiría su ira contra ti ni contra nadie más. Por

favor, perdóname, Sofia.”

“No es tu culpa”.

“Si lo es. Enamorarme de Liam profundizó la ruptura y todo lo que queríamos hacer era ayudar a cerrarla”.

“Ayudaste. Olvídate de nuestro padre y mira a todos los demás. Su familia te adora y ahora también las cosas están cambiando entre Rafferty y yo”. Paso mis dedos sobre un rayón que hay en la mesa. “No tengo idea de si saldremos juntos de esto, pero Rafferty es el hombre más increíble que he conocido. No tenerlo en mi vida...”

Respiro con fuerza y las lágrimas mojan mis ojos. La idea es inconcebible.

“Bueno, no puedo imaginarlo”.

“Te estás enamorando de él, ¿verdad?”

“Sí”, susurro. No tiene sentido negar la verdad. Rafferty O'Shea es todo lo que siempre deseé y soñé tener algún día. Pero la situación es muy complicada. ¿Podremos encontrar juntos nuestro “final feliz”? ¿En realidad él ve uno conmigo?

Pestañeo para contener las lágrimas y suspiro suavemente.

“Todo irá bien”, me asegura Rory. “Tú dijiste alguna vez que el amor verdadero siempre triunfa, hermanita”.

“Dije eso, ¿verdad? Pero me refería a ti, no a mí”.

“También es cierto para ti. Ya lo verás”.

“Espero que tengas razón, Rory.” Sin embargo, las dudas me atormentan porque no estoy segura de cuál es la posición de Rafferty en lo que se refiere a un futuro juntos.

“Liam quiere que ambos vengan al complejo. Dice que los matones de mi padre los están buscando por toda la ciudad. Y yo estoy de acuerdo. Creo que ambos deberían venir aquí lo antes posible”.

“¿De verdad crees que él me haría daño?” pregunto. Aunque ni yo misma estoy segura de poder responder eso.

“No lo sé”, dice con total sinceridad. “Nunca lo habíamos visto tan enfadado, Sofe. Es mejor que vengan al complejo O'Shea. Aquí estarán a salvo”.

“Observé y escuché cosas mientras estaba oculta dentro de los túneles. Se convirtió en un monstruo, Rory. No es el mismo papá que recuerdo de niña”.

“Lo sé”, susurra ella.

“Ya no sé quién es. Se convirtió en un extraño”.

“Y esa es exactamente la razón por la que necesitas venirte para acá. Lo antes posible”.

“Creo que tienes razón. Pero y si Rafferty...”

“Puedes quedarte conmigo. Ya hablamos con Liam, y la habitación de invitados está lista. Además, a Griffin le encantará tener a su tía Sofe aquí. Tú eres más que bienvenida a quedarte todo el tiempo que quieras”.

Mi corazón se llena de alivio y amor. “Gracias, hermanita. No sé qué haría sin ti”.

“Lo sé”, dice alegremente y las dos nos reímos. Luego vuelve a ponerse seria. “Ven aquí, ¿vale? Quiero que estés con nosotros”.

“Te veré pronto”, lo prometo.

“Te quiero, Sofe”.

“Yo también te quiero”, le digo.

Después de colgar la llamada, me siento y pienso en todo lo que acabamos de hablar. Deseo ver a Rory pero, al mismo tiempo, estoy triste porque el pequeño mundo perfecto que Rafferty y yo creamos está llegando a su fin.

Y eso hace que me duela el corazón. Más de lo que nunca imaginé posible.

16

RAFFERTY

“¿En qué estabas pensando?” vuelve a preguntar Liam mientras me siento en el borde de mi cama. Quería darle a Sofia un poco más de privacidad y ahora estoy recibiendo otra reprimenda de mi hermano mayor.

“La necesitaba para escapar”. Es verdad, aunque él no me crea. Por supuesto, podría haberla dejado ir una vez que bajamos del barco, no haberla atado ni arrastrado a mi casa, pero Liam no necesita preocuparse por mis decisiones.

“Está bien, entiendo eso. Pero quiero saber por qué la secuestraste, Raff. Podrías haberla dejado ir y venir directamente aquí”.

Es demasiado perspicaz y giro los ojos exasperado, reflexionando sobre sus palabras, que sé que son ciertas. Y tienen sentido. Pero no aprecio el regaño. Una parte de mí se siente tentada a decirle a Liam que se vaya al diablo y que se ocupe de sus malditos asuntos. Pero sé que quiere lo mejor para mí y solo está siendo un imbécil sobreprotector porque le importo.

Además, lo que hice es bastante extremo. Tomé a una mujer contra su voluntad. Y ahora somos amantes. Sacudiendo la cabeza, finalmente digo, “¿La verdad?”

“Sí, eso estaría bien”, responde Liam con voz seca.

“La traje aquí porque quería vengarme de Matteo por lo que hizo. Mató a nuestro padre, Liam. La tenía justo en mis manos y era la venganza perfecta”.

“Dime que no le hiciste daño”, refunfuña Liam.

“No le hice daño. Mi plan era...” Respiro profundo. Decirlo en voz alta me hace parecer un bastardo cruel y frío. “Utilizarla y luego dejarla en la puerta de Matteo. Pero no pude hacerlo”.

“¿Por qué no?”

Me trago el nudo en la garganta. “No me malinterpretes. Hemos estado juntos”.

“Oh, Dios”, dice Liam.

“Pero fue de mutuo acuerdo. No la obligué a hacer nada que no quisiera”.

“Bueno, eso es un alivio”, dice con sarcasmo. “Si no, tendría que patearte el trasero”.

No digo nada y oigo a Liam suspirar pesadamente al otro lado de la línea.

“¿Qué te hizo cambiar de opinión?” pregunta. “¿Por qué no la llevaste de vuelta?”

Me paso una mano por el cabello y me pregunto lo mismo. “Nunca le haría daño a Sofia. Ella es muy... especial”.

“¿Especial?” repite Liam.

“Sí”. No doy más detalles y sé que él quiere saber más, pero ni siquiera yo mismo estoy seguro de lo que pasa entre nosotros. O de lo que ella siente por mí.

“Empezaste a preocuparte por tu prisionera”.

“Sí, supongo que sí”.

“¿Cuánto exactamente te importa Sofia Marino?”

Sofia Bella Marino. Una oleada intensa de protección surge dentro de mí, sé que haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. “Más de lo que debería”, admito.

“Hmm. Estás siendo evasivo”.

“No, es que no lo sé. Estoy muy confundido porque debería odiarla, ¿no? A ella y a su familia. Pero no puedo”.

“¿Quién dice que deberías odiarla? Esta rivalidad es arcaica. Tiene que terminar”. Se queda callado un momento. “No odias a Rory o a Griffin, ¿verdad?”

“Dios, no. Claro que no”.

“¿Entonces por qué tienes que odiar a Sofia? Es la hermana de Rory y la tía de Griff”.

“Lo sé. Toda esta situación es una locura”. Me froto los dedos contra la sien. “¿Pero qué pasa con papá? ¿Se supone que debemos ignorarlo? ¿Olvidar el hecho de que Matteo ordenó su asesinato?”

“No estoy seguro de que él lo haya hecho”, dice Liam en voz baja.

“¿Qué?” Me levanto bruscamente de la cama. “¿De qué hablas? ¿Qué sabes tú?”

“Cálmate. Aún no se lo he contado a nadie, excepto a Rory, por supuesto, pero descubrí información interesante”.

Espero con impaciencia a que continúe.

“Parece que Matteo Marino ha estado ocupado intentando evitar la quiebra. Escuché que tiene problemas financieros con sus empresas legales y que sus negocios con el hampa son lo único que lo mantiene a flote”.

“Pero básicamente le entregaste todos nuestros negocios ilegales. ¿No es eso suficiente para mantener su imperio en marcha?”

“No estoy seguro todavía. Pero lo estoy investigando. Algo extraño está pasando, y estoy decidido a averiguarlo”.

Si alguien puede llegar al fondo de la situación es mi hermano. Tiene el olfato necesario para detectar patrañas.

“Avísame en cuanto averigües algo”.

“Lo haré. Mientras tanto, Sofia y tú tienen que venir al complejo de inmediato. Este pequeño truco que hiciste ha agravado la situación y Matteo está buscando venganza. Su nuevo matón...”

“Tony”, digo con voz seca. “Créeme, conozco bien su trabajo”.

“Correcto, Tony Maggiano. Bueno, él reemplazó a Dante Rivera”.

“El lunático que se apareció durante la cena él día de tu boda”.

“No me lo recuerdes”, refunfuña Liam.

El sicario de Marino iba a casarse con Rory y contaba con la bendición de Matteo. Pero, perdió la cabeza cuando ella huyó y se casó con Liam. Dante apareció con un arma y la intención de acabar con toda mi familia. Gracias a Dios, Conor le disparó antes de que tuviera oportunidad.

“De todos modos, en una de sus peleas, Conor escuchó hablar a algunos de los hombres de Marino. Tienen órdenes de localizarte y dispararte en cuanto te vean”.

Maldición. Yo, lo entiendo. Pero, ¿y su hija? “¿A Sofia también?” Pregunto incrédulo.

“No lo sabemos con certeza, pero suponemos que también a Sofia”, afirma con tono sombrío. “Voy a enviar seguridad para que los recojan. ¿Pueden estar listos en una hora?”

“Sí”, murmuro, incapaz de hacerme a la idea de que un padre dé la orden de matar a su hija menor.

“De acuerdo. Entonces nos vemos pronto”.

“Gracias, Liam”.

“¿Para qué están los hermanos mayores? Solo tengan cuidado”.

“Lo tendremos”.

Después de colgar, tiro el teléfono de Sofia sobre la cama y me vuelvo a pasar los dedos por el cabello revuelto. Me pregunto si Rory le habrá contado a Sofia sobre la orden de su padre. Supongo que solo hay una forma de averiguarlo. Me doy media vuelta y regreso a la cocina, donde dejé a Sofia hablando por teléfono con su hermana.

Sofia sigue sentada en la mesita y ya no habla con Rory. En cambio, gira mi teléfono en círculos, lenta y pensativamente. Parece ensimismada y me compadezco de ella. Ojalá pudiera hacer que se sintiera mejor.

“¿Estás bien?” pregunto con voz ronca.

Su mirada color avellana se eleva para encontrarse con la mía. “No lo sé”, responde. “¿Lo

estamos?”

“¿Estamos?” pregunto, confundido por su respuesta. Esperaba que estuviera disgustada por la orden de su padre de matarnos en cuanto nos vieran. Pero suena como si estuviera cuestionando nuestra relación y eso me enfurece.

Suelta un suspiro de frustración. “Sí, Rafferty, nosotros. Después de todo lo que ha pasado...” Su voz se entrecorta y frunce el ceño.

“¿Qué estás diciendo?”

“Simplemente no estoy segura de dónde nos deja esto”.

“Nos deja haciendo las maletas y largándonos de aquí”, le digo, evitando lo que realmente me está preguntando. Porque, sinceramente, nuestra pequeña burbuja perfecta acaba de explotar y el mundo real nos llama. No hay tiempo para examinar lo que sucedió entre nosotros ni para mantener ningún tipo de conversación sobre lo que significa todo esto. No puedo sentarme aquí durante la próxima hora y hablar de mis sentimientos.

Pero ella no me lo va a poner nada fácil.

“Eso no es lo que quiero decir y lo sabes”.

“No es el momento de discutir...” ¿Qué? ¿De un futuro? ¿Es eso lo que ella quiere? ¿Lo que yo quiero? ¿Es siquiera posible? Respiro. Hay muchas cosas que resolver y no hay tiempo para esto. “Tengo que hacer la maleta”.

Sé que sueno cortante, pero no puedo entrar en esta discusión ahora mismo y si me presiona, sé cómo voy a responder. Me apartaré y me refugiaré en un silencio hosco. Siempre que una mujer me presiona para tener una relación, salgo corriendo. Tal vez no estoy destinado a comprometerme. El matrimonio y los hijos siempre me han parecido algo muy lejano. Es algo a lo que nunca presté mucha atención y ni siquiera sé si quiero.

“No tengo nada que empacar”, me recuerda, con voz fría. “Me trajiste solo con la ropa que llevaba puesta”.

Mis ojos se entrecierran. “Nada de esto habría pasado si tu padre no le hubiera pagado a un par de matones para que me secuestraran”, afirmo en tono molesto. No sé a dónde quiere llegar, pero parece que me culpa a mí. Y este desastre no lo provoqué yo.

No, el causante es Matteo Marino. Y me niego a aceptar la más mínima culpa. Ni siquiera un poco.

“¡No! Tú decidiste llevarme contigo después de que te ayudé a escapar.”

“¡Tienes toda la maldita razón, lo hice! Siempre fuiste parte del plan, Sofia”. No pretendía sonar tan frío, pero las palabras se me escapan antes de pensarlas.

Sus ojos se abren de par en par. “¿Qué?”

Joder. Bueno, ya no hay vuelta atrás.

“Necesitaba que me ayudaras a escapar”. No menciono mi venganza. Pero sé que no olvidó las

palabras frías que le dije a su padre antes de llevarla conmigo.

“Si levantas una mano contra ella...”

“Voy a hacer algo mejor que eso”. “Voy a deshonrar a tu hija menor y, cuando me haya saciado de su dulce y pequeño cuerpo, la dejaré en tu puerta. Las cosas repugnantes que tengo planeadas te harían enfermar. Voy a humillarla y a usarla hasta que no sea más que una muñeca de trapo rota”.

“No te atreverías”.

“Oh, claro que sí. Y voy a disfrutar haciéndola gritar”.

“¡Te ayudé a escapar!” dice, interrumpiendo mis pensamientos. “Y en agradecimiento, me pusiste un cuchillo en la garganta y le dijiste a mi padre que planeabas deshonrarme”.

“¿No habíamos tenido ya esta conversación?”

“Sí. No. ¡No lo sé!” grita, agitando los brazos. “Creo que nunca se abordó apropiadamente”.

“Y no tenemos tiempo en este momento. Estoy intentando sacarte de aquí y llevarte a un lugar seguro, ¿y tú quieres hablar de nuestro futuro? Nos están buscando por toda la ciudad, Sofia, y los guardias de tu padre tienen órdenes de disparar en cuanto nos vean”. Me acerco y la tomo por los hombros, indeciso entre sacudirla o besarla.

A ella se le llenan los ojos de lágrimas. “¿Qué?”

“Ya me escuchaste”. Sacudo la cabeza y la suelto. “Nuestra situación es imposible”.

Me siento abrumado y con ganas de irme. En el fondo de mi mente, temo que estamos viviendo tiempo extra. En su hermoso rostro, ella tiene una expresión de desconcierto, que solo puede describirse como traición. Sus ojos buscan los míos.

¿Se siente más traicionada por mí o por su padre? me pregunto.

“Nunca debiste traerme”, susurra con la voz entrecortada.

Quizás tenga razón, pero es demasiado tarde para lamentarse.

“¿Qué quieres de mí, Sofia?” pregunto cansado.

Sus hombros se hunden. “Nada. Solo quiero ver a mi hermana”.

Su voz suena monótona, completamente desolada. La desesperanza llena el espacio entre nosotros, pero no tengo tiempo para analizarla. Tenemos que salir de aquí. Doy media vuelta y me alejo, sin atreverme a decir ni una palabra más.

Nuestro tiempo perfecto juntos ha llegado a un amargo y repentino final.

17

SOFIA

Cuando el personal de seguridad llega para escoltarnos hasta el complejo O'Shea, Rafferty y yo hemos intercambiado solo unas pocas palabras. El viaje hasta el campo es deprimente y no puedo evitar pensar que nuestra falta de comunicación es un presagio de lo que está por venir.

O, en este caso, de lo que no sucederá.

De repente y con agobio siento que nuestra posibilidad de un futuro, una relación real, es imposible. Acabó incluso antes de que empezara.

Sobre todo cuando Rafferty se vuelve hacia mí y murmura, “Creo que es mejor que te quedes con Rory”.

Se me tensa el pecho y me muerdo el labio para no llorar. No sé cómo nos distanciamos tan pronto. Supongo que fue casi tan rápido como nos unimos. Mi voz se queda atrapada en mi garganta, hecha un nudo por la emoción, así que me limito a asentir.

Cuando atravesamos las puertas grandes de la propiedad, subimos por un largo camino y nos estacionamos delante de una casa más pequeña, al lado de la casa principal, el corazón se me desmorona lentamente y las dudas me atormentan. Me siento físicamente enferma.

Rory sale corriendo y yo abro la puerta del automóvil y me apresuro a reunirme con mi hermana. Nos damos un largo y fuerte abrazo. Estoy muy contenta de verla y ella me pasa el brazo por los hombros, apretándome, y me lleva escaleras arriba hasta su casa.

Liam está saliendo y, al pasar junto a él, me sonríe. “Me alegro de que estés aquí, Sofia. Estarás a salvo”.

“Gracias”, murmuro.

Luego se marcha, presumiblemente a hablar con Rafferty. No lo sé y, en este momento, no me importa. Algo sucedió durante el trayecto en aut0móvil hasta aquí. Es como si un muro invisible se hubiera derrumbado entre Rafferty y yo, y no tengo idea de por qué ni de cómo manejarlo.

Intenté hablar con él y sé que no fui muy oportuna, pero él se cerró muy rápido. Al menos me hubiera dicho que podríamos discutir las cosas más tarde. Y luego, me dice que me quede con

Rory. Lágrimas brotan de mis ojos mientras mi hermana me lleva a la cocina.

“Voy a preparar un té. Podemos tomarlo en el jardín, si quieres”.

Pero niego con la cabeza, no quiero encontrarme con Rafferty. “Preferiría quedarme dentro, si te parece bien”.

Ella frunce el ceño mientras pone la tetera en el fuego. “Por supuesto”.

Rory toma un par de tazas y bolsitas de té y se mantiene ocupada, pero noto que me mira con preocupación de vez en cuando. No es hasta que me pone la taza de té humeante en frente y se sienta a mi lado en un taburete que me pregunta, “¿Algo pasa entre Rafferty y tú? ¿Cierto?”

Las lágrimas salen de mis ojos como si se acabara de romper una presa. Llevo más de una hora conteniéndolas y ahora caen libremente sin nada que las detenga. Entre sollozos y mocos, le cuento lo sucedido. “Consiguió lo que quería. Terminamos, y no hay nada que pueda hacer”.

“Habla con él”, me anima.

Pero niego con la cabeza. “No. No tengo dudas por la frialdad de su voz. Se acabó”.

“Si te importa, entonces no ha terminado”.

“Sí, se acabó”, insisto, secándome los mocos y las lágrimas con el dorso de la mano.

Rory suelta un suspiro, se levanta y me alcanza algunos pañuelos. “Dale unos días. Deja que las cosas se calmen. Las emociones están demasiado intensas en este momento. Las cosas mejorarán”.

Sé que mi hermana tiene buenas intenciones, pero cuanto antes acepte el hecho de que Rafferty y yo no tenemos un futuro juntos, más pronto superaré su humillante rechazo. Porque eso fue exactamente lo que ocurrió. Él me alejó porque todo terminó. Si me siento aquí y me aferro a la esperanza de que va a venir a buscarme...

Bueno, eso me hará una tonta aún más grande de lo que ya he sido. Y mi orgullo destrozado no lo permitirá.

Conforme pasa la semana, esa pequeña parte ingenua de mí mantiene vivo el fuego de la fe, anhelando que Rafferty venga y me pida que hablemos. Pero no lo hace. Una semana se convierte en dos y lentamente las llamas de la esperanza se apagan.

El tiempo parece volar, y al mismo tiempo se arrastra a paso de tortuga. Es muy extraño cómo puede suceder eso. Me acostumbré a una pequeña rutina: por la mañana tomo el té en el jardín y luego salgo con Griffin para que Rory pueda ocuparse en sus cosas. Después de eso, lloro en mi habitación y tal vez intento leer un libro. Con frecuencia miro por la ventana con la esperanza de vislumbrar a Rafferty. Un día lo vi, vestido de traje caminando hacia su automóvil. Su aspecto era ridículamente apuesto y el corazón se me retorció en el pecho.

Dios, lo extraño. Mucho.

Pero, él parece estar evitándome igual que yo a él. Nunca me sentí tan usada y desechada. Lo último que quiero hacer es rogarle que me hable. Ya he sido suficientemente humillada.

Rory quiere que los acompañe a ella y a Liam a cenar más tarde; lo ha intentado todas las noches durante dos semanas y he dicho que no, y estoy a punto de negarme una vez más cuando algo en mí hace que acceda. Me dice que Griffin pasará la noche con la abuela Maeve y la idea de volver a comer sola en mi habitación me deprime muchísimo. Sé que tengo que empezar a vivir de nuevo.

Rory prepara una lasaña, ensalada de la huerta crujiente y pan de ajo casero con vino tinto. Se sorprende cuando llego temprano y le ayudo a poner la mesa. Necesito sacudirme esta depresión que me agobia. Espero que pasar más tiempo con ella y Liam me ayude.

La verdad es que solo me pone más triste.

No me malinterpreten. Me alegro mucho por mi hermana y el amor que comparten con Liam. Pero no puedo evitar preguntarme, ¿por qué funcionó con ellos, pero no entre Rafferty y yo? ¿Qué hicieron de diferente para tener éxito donde nosotros claramente fracasamos?

Necesito saberlo. ¿Hice algo mal? ¿Existe todavía la posibilidad de arreglar lo que estropeamos? Porque a pesar de lo enfadada que estaba con él, la verdad es que lo extraño muchísimo. Mi corazón sufre con cada día que paso sin Rafferty.

Después de dos bocados de lasaña, dejo caer el tenedor bruscamente y Rory y Liam me miran.

“Lo siento”, les digo.

“¿Hay algo mal con tu cena?” me pregunta Rory preocupada, y yo niego con un gesto.

“Está deliciosa. Ese no es el problema”. Me tomo un momento para mirar a mi hermana y a su esposo. “¿Cómo consiguieron que funcionara? Quiero decir, con todo el mundo deseando que fracasaran, ¿cómo lograron tener un matrimonio exitoso y lleno de amor?”

“No fue fácil”, afirma Liam. “Las probabilidades estaban definitivamente en nuestra contra”.

“Pero eso no nos importó”, añade Rory. “Porque es verdad lo que dicen, que el amor lo conquista todo”.

Frunzo el ceño. “Eso es solo una frase hecha. Se necesita más que amor”.

“Siempre creíste en los finales felices”, dice Rory, con voz triste. “Ahora suenas muy desilusionada”.

“El amor es la clave, pero tienes razón”, dice Liam con prudencia, tomando la mano de Rory, y entrelazando sus dedos con los de ella. “Hace falta comunicación, perdón, comprensión y trabajo duro. Hay momentos en los que tienes que ceder e intentar entender la perspectiva de tu pareja porque no siempre estarán de acuerdo”.

Rory sonríe. “Mira lo sabio que te ha hecho el matrimonio, señor O'Shea”.

“No, has sido tú, señora O'Shea”, le dice él con una sonrisa.

Juntan sus cabezas y en el momento en que sus labios se encuentran, suelto un gemido. “Uf. Ustedes son demasiado perfectos. Me siento como una fracasada a su lado”.

“Sofe…”

“No, en serio. Ustedes descubrieron la manera para hacer que funcione y yo no puedo. ¿Por qué? ¿Qué me pasa? ¿Y Rafferty? Porque él parece igual de perdido”.

Liam se ríe y luego se endereza. “Perdona, no me rio de ti. Pero, sí, mi hermano es un poco ignorante, especialmente cuando se trata de mujeres. Nunca ha tenido una relación seria, así que quizás necesite que le tengas un poco de paciencia”.

Supongo que eso tiene un poco de sentido.

“Eso es lo que pasa”, me dice Liam con su voz de padre sabio. “Rafferty es un buen tipo, pero si le das dos opciones, siempre tomará la decisión equivocada. Eso es lo que él hace. Creo que tendrás que ayudarle a que aprenda a tomar las decisiones correctas”.

“Y si alguien puede hacerlo, eres tú, Sofia”, dice mi hermana.

“Tienes mucha fe en mí”, digo secamente. “Pero, no soy precisamente una hacedora de milagros”.

“Tú puedes hacerlo”, afirma Rory con voz firme. “Liam tiene razón. El amor no es fácil y el matrimonio es un desafío diario”.

“¿Diario, eh?” pregunta Liam, dándole un codazo.

“Diario”, repite ella con una sonrisa burlona.

Mientras ellos dos se pierden en su propio mundo, yo pienso en lo que dijeron. La comunicación es fundamental y Rafferty y yo no hemos hablado. De nada de lo que pasó. Quizás sea hora de sentarnos y tener una larga charla.

Me pregunto si él estaría abierto a eso. Por aterrador que sea, valdría la pena intentarlo. Especialmente si me extraña tanto como yo a él.

A la mañana siguiente, estoy sentada en un rincón tranquilo de los jardines, oculta tras los arbustos de lilas, tomando mi té con un libro sin leer en el regazo, y pensando en cómo acercarme a Rafferty, cuando escucho voces muy bajas. Me giro, me asomo entre las ramas y veo a Rafferty hablando con Conor.

Conor O'Shea, el gemelo de Liam, es casi idéntico a su hermano mayor que nació un minuto antes que él. Pero el luchador clandestino es más ancho de pecho y sus músculos son más gruesos. Sus músculos están por todas partes. Es un poco intimidante y alcanzo a ver varios tatuajes por debajo de su camiseta ajustada.

Me acerco y escucho su conversación.

“Así que te acostaste con ella. ¿Y qué? Dile a Liam que se baje de su pedestal y enfrente la situación. Desde un principio, tus intenciones eran utilizarla, ¿verdad?”

Mi corazón se acelera, esperando la respuesta de Rafferty.

“Sí. Usarla y luego dejarla en casa de su padre”. Su voz es seca, sin emoción. “Era la venganza perfecta”.

“Pero no hiciste eso”.

“Los planes cambian, ¿verdad?”

“¿Planes o sentimientos?”

Rafferty suspira y se pasa una mano por el cabello oscuro. “Ambas cosas”, admite, sonando incómodo.

“¡Joder! Te enamoraste de una Marino”, dice Conor sacudiendo la cabeza. “Pensé que lo de Rory había sido casualidad y aquí vas tú y te enamoras de la otra hija de Matteo. ¿Qué me estoy perdiendo?”

“¡No me enamoré!” responde Rafferty.

“Mentira”. Conor cruza sus brazos musculosos y ladea la cabeza. “¿Tiene una tercera hija? Porque deben de ser increíbles en la cama”.

Veo que las manos de Rafferty se aprietan y espero que no sea tan estúpido como para golpear a su hermano, que es mucho más grande. En vez de eso, dice, “¿Quizás puedas tirarte a su hermano, Giovanni?”

“No, gracias”, dice Conor secamente. “Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto?”

“¿Sobre qué?”

“Sobre Sofia, idiota”.

“Nada”.

“¿Y eso por qué?”

“Porque no hay nada que pueda hacer. He tenido tiempo para pensar, ambos lo hemos tenido, y sigo llegando a la misma conclusión”.

“¿Y cuál es?” insiste Conor.

“Ella cumplió su cometido. Hice lo que me había propuesto: la utilicé para escapar, la secuestré y la destruí. Ella fue mi venganza, pero eso no significa que deba seguir usándola. Logré lo que quería, así que ¿por qué prolongarlo?”

Mi corazón se hunde como una piedra en un río.

“¿Realmente lo lograste?”

“Sí”, responde con enojo.

“Entonces, ¿por qué pareces tan infeliz?”

“Porque ella no se merecía nada de eso. Soy un bastardo”. Patea una piedra y mira a su hermano. “Ella me ayudó y todo lo que hice fue hacerle daño”.

“¿No era ese tu plan desde el principio?”

“¿Quieres dejar de hablar de mi plan? Fue un plan estúpido, maldita sea”.

“Bueno, llamaste la atención de Matteo. Y ahora está extremadamente furioso”.

“Empeoré las cosas”.

“Sí, realmente lo hiciste.” Conor golpea a Rafferty entre los omóplatos. “La venganza es una cosa complicada, hermanito”.

“¿Qué harías tú, Con? ¿Si fueras yo?”

“¿Sinceramente? La dejaría volver a casa. Porque mientras Sofia Marino esté aquí, nada bueno puede resultar de esto”.

“Quizá tengas razón”, admite Rafferty mientras empiezan a alejarse.

Sus palabras hacen que cierre mis ojos y siento que la bilis me sube por la garganta. Con el estómago revuelto, me giro y vomito sobre los arbustos de lilas. Cuando termino, me limpio la boca y dejo la taza en el suelo con la mano temblorosa.

Terminó conmigo y ni siquiera tiene las agallas para decírmelo. Con el corazón destrozado, regreso a la casa de Liam y Rory dando tumbos, y cegada por las lágrimas. Nunca me había sentido tan utilizada o devastada en toda mi vida. Estaba intentando averiguar cómo hablar con él, pero él no tiene la más mínima intención de tener algo conmigo.

Abro la puerta de un tirón, subo corriendo a mi habitación, me tumbo en la cama y sollozo hasta que no me quedan lágrimas. No estoy segura de cuánto tiempo he estado aquí y, en algún momento, llaman suavemente a la puerta.

“¿Sofé?” Es Rory. “¿Puedo entrar?”

Estoy boca arriba, con la mirada perdida en el techo, completamente agotada. Nunca me sentí tan emocionalmente vacía. Hasta el punto de sentirme mal la mayor parte de la tarde e incluso volver a vomitar.

“Claro”, digo con voz tan baja que no sé si me oye.

Pero entonces se abre la puerta y aparece mi hermana. Rory se acerca, se sienta en el borde de la cama y me toma de la mano.

“Oh, hermanita”, murmura. “¿Qué te hizo?”

Por supuesto, al instante me muestra su apoyo incondicional y yo le sonreiría si no estuviera tan exhausta y completamente agotada. Es como si hubiera experimentado todas y cada una de las emociones: desde el dolor hasta la rabia, pasando por el odio, la negación y la aceptación.

Y ahora me siento vacía.

“Los oí hablar a él y a Conor. No me vieron, pero escuché todo”.

“Oh, no. ¿Qué oíste?”

“Dijo que cumplió su objetivo y que hizo lo que se propuso. Yo fui su venganza”.

Rory maldice en voz baja y lo llama de una manera soez.

“Luego dijo que…”, las palabras se atascan en mi garganta, pero me esfuerzo por continuar hablando. “Dijo que había terminado de usarme. Que debía irme”.

No pensé que me quedaran lágrimas, pero mis ojos se humedecen de nuevo.

“Quiero irme a casa, Rory”, susurro, mientras las lágrimas se deslizan por mi rostro y empapan la colcha.

“No es seguro, hermanita. Tienes que quedarte aquí con nosotros”.

Me levanto y sacudo la cabeza. “Estoy harta de sentirme prisionera de todos. Aquí no hay nada para mí. Tienes tu propia vida con Liam y Griffin. Y yo te quiero mucho, pero no puedo vivir aquí. Necesito volver a casa y rehacer mi vida”.

“¿Y nuestro padre?”

“¿Qué va a hacer? ¿Matarme?” Rory no responde de inmediato, y yo sacudo la cabeza lentamente. “Rafferty me secuestró. Quizás lo ayudara a escapar, pero no me fui con él voluntariamente. Si papá quiere enfadarse, no puedo hacer nada al respecto”.

“Solo espera unos días más. Por favor”.

“¿Por qué?”

“Porque su familia quiere que estés aquí. La mamá de Liam está planeando una gran cena y creo que es para ti”.

“No quiero ver a Rafferty”.

“Sofe”.

“No. Puedo quedarme un poco más, hasta que las cosas se calmen, pero no quiero tener nada que ver con Rafferty”.

Rory debe intuir que no voy a ceder en el tema porque finalmente asiente. “Tómate todo el tiempo que necesites, hermanita”.

“Gracias”, murmuro. “Solo quiero que me dejen sola, por favor”.

Rory parece a punto de decir algo más, pero aprieta los labios y se retira hacia la puerta. “Haré que te suban la cena. Si necesitas algo, dímelo”.

“Lo haré. Gracias”.

Mi hermana se retira a regañadientes, cierra la puerta tras de sí y yo me dejo caer de nuevo en la cama. Por mucho que me gustaría irme de aquí ahora mismo, sé que tiene razón y debo esperar. Mañana llamaré a mi madre para ver cómo están las cosas por allá. Cuando me diga que vuelva a casa, lo haré.

Mientras tanto, tendré que lidiar con los O'Shea y por mucho que quiera odiarlos a todos, no puedo. Han sido muy amables conmigo. Bueno, la mayoría de ellos.

Cruzo los brazos sobre el bajo vientre y mentalmente le digo a Rafferty O'Shea que se vaya al infierno.

18

RAFFERTY

Cada día que pasa, dudo más de mi decisión de no ver a Sofia. Pero todo el mundo continúa diciéndome que le dé espacio y que la deje tranquila. Que la permita respirar. Y, teniendo en cuenta que no sé cómo manejar una situación como estas, le hago caso a mi familia y a Rory.

Pero, después de hablar con Conor, me doy cuenta de que me estoy engañando. Intentaba parecer duro y poco emocional, como si supiera lo que hacía y tuviera las cosas bajo control. Porque así es como actúan siempre mis hermanos mayores.

Pero la extraño desesperadamente. Y aunque sé que debería dejarla ir porque ya le he hecho suficiente daño, las ganas de verla me tienen sin saber qué hacer.

Mientras me debato en si debo ir o no a casa de Liam y buscarla, se me ocurre que tal vez todavía necesite espacio. Después de todo, no está llamando a mi puerta. Por lo que me han dicho Liam y Rory, Sofia necesita tiempo para resolver sus cosas.

En otras palabras, sigue enfadada conmigo.

Pero no se ha ido y eso lo tomo como una buena señal.

Decidido a hablar con ella, pero sabiendo que tengo que ir despacio, tomo el móvil, busco su nombre y me dispongo a enviarle un mensaje. Después de casi diez intentos, sigo sin saber lo que quiero decirle.

Maldigo en voz baja, me acomodo en el sofá y miro alrededor mi casa vacía. Aunque le dije a Sofia que debía quedarse con Rory, la quería aquí, conmigo. Pero no me pareció justo, así que la dejé marchar. Y ahora pienso que cometí un gran error.

Dios, soy un imbécil. Dame dos opciones y, lo juro por Dios, siempre tomo la decisión equivocada. “Eres un maldito desastre, Raff”, me susurro a mí mismo.

Mi casa se siente muy vacía y la alegría que Sofia había traído a mi apartamento, falta aquí. Antes disfrutaba de mi privacidad, pero ahora la detesto. Echo de menos a Sofia de la misma manera que un ciego extraña la vista. La quiero aquí, no en la casa de mi hermano.

Aprieto los dientes, vuelvo a levantar el teléfono e intento ordenar mis ideas. Luego, escribo

lentamente un mensaje, breve y sencillo. Y, sobre todo, sincero: te extraño.

Espero una hora entera mirando el móvil, pero Sofia no responde. Quizá no recibió mi mensaje. O quizá sí y me ignora. Me inclino hacia delante, dejo caer la cabeza entre mis piernas, me agarro del cabello y me retuerzo con fuerza.

Ella piensa que soy un imbécil. Y me lo merezco.

Lo estropeé todo, tomé las decisiones equivocadas. Y por eso estoy aquí, solo.

Más tarde esa noche, cuando finalmente me meto en mi cama, grande y vacía, sigue sin contestarme. Voy a tener que arreglar esto de alguna manera, pero no tengo idea de cómo.

A la mañana siguiente, me reúno con mis hermanos en la casa principal. Estamos todos en el antiguo despacho de papá, el lugar donde ahora Liam trabaja, y él está revisando los informes diarios de nuestras empresas. Nos propusimos distanciarnos de todas las empresas y actividades turbias que nuestro padre dirigía en vida, y esa es una tarea bastante dispendiosa.

Por mucho que intento concentrarme y prestar atención, mi mente divaga. Estoy completamente perdido con respecto a Sofia y sobre lo que debo hacer a continuación. Si no me contesta, seguro que no quiere verme. Pero necesito hablar con ella y disculparme. Por todo.

“¡Planeta Tierra llamando a Rafferty!” exclama Liam y yo levanto la cabeza. “¿Puedes repetir una sola cosa que haya dicho en la última media hora?”

Paso mis manos por el cabello largo y me disculpo. “Lo siento. Me cuesta concentrarme”.

“No me digas”, agrega Conor. “¿Te acuerdas de cierto duendecillo de cabello oscuro?”

Entrecierro los ojos y no me gusta que la llame así. Siempre he permitido que mis hermanos mayores se salgan con la suya y solían darme órdenes todo el tiempo mientras crecíamos, pero más les vale que no digan nada de Sofia. “Ella es mía”, refunfuño.

“Vale, cálmate”. Conor levanta las manos, como si retrocediera, y él y Liam intercambian una mirada. Malditos gemelos. No tienen que decir una palabra, están tan sincronizados entre sí que siempre saben lo que el otro está pensando. Resulta molesto.

Liam cierra su carpeta y la aparta. “Vale, Raff, relájate. Nadie va detrás de tu mujer”.

“¡No es mi mujer!” grito, con mucha fuerza. De nuevo, intercambian una mirada entre ellos y luego me estudian detenidamente. Suspiro, agacho la cabeza y cierro los ojos. “Anoche le envié un mensaje y me ignoró”. No puedo ocultar el dolor y la decepción que invaden mi voz.

“Lleva semanas encerrada en la habitación de invitados”, dice Liam. “Con la única que habla es con Rory”.

“¿Qué diablos le hiciste, Raff?” pregunta Conor con una risita.

“Vete al demonio”, murmuro.

“Vaya”. Conor me mira a mí y a Liam. “Creo que le gusta”.

“¿Tú crees?” pregunta Liam, con voz sarcástica.

“No tengo por qué escuchar esto”. Me levanto bruscamente, casi volcando mi silla, y los miro con furia.

“Siéntate”, dice Liam.

“Sí, no pretendía burlarme de ti”, añade Conor. “Es que nunca te había visto actuar así de loco por una mujer. Lo siento, es entretenido”.

“Espera a que te enamores, imbécil”. Lentamente, me hundo de nuevo en la silla.

Demasiado tarde, me doy cuenta de lo que acabo de decir.

Pero a ellos no se les escapa nada.

Liam arquea una ceja poblada y oscura. “¿Sientes algo de verdad por ella? ¿No nos dijiste que fue solo por venganza?”

“Sí, estúpidos. Me preocupo por ella. Más de lo que nunca me importó nadie”.

“¿Qué le escribiste?” pregunta Liam.

Me trago el nudo de emoción que tengo en la garganta y me aprieto el puente de la nariz. “Le dije que la extraño. Al parecer, el sentimiento no es mutuo”.

“O lo es pero no quiere que le hagas más daño”, explica Liam.

Mi hermano mayor está casado ahora y me gusta pensar que es más sabio en lo que respecta al amor y las mujeres que el resto de nosotros. Así que, si Liam va a dar consejos, soy todo oídos. Porque sé que Conor no tiene nada importante que decir. Sus relaciones nunca duran más de una noche.

“¿Qué debo hacer, Liam? La echo mucho de menos y....” Los dos me miran como si me hubiera crecido una segunda cabeza. “Y creo que me estoy enamorando de ella”.

Una sonrisa se dibuja en la boca de Liam. “Hay algo especial en esas mujeres Marino, ¿eh?”

“Condenadamente especial”, estoy de acuerdo.

“¿Están seguros de que no hay una tercera hermana en alguna parte porque, ¡maldita sea, chicos! Siento que me estoy perdiendo de algo”.

“Cállate, Conor”, le digo sin fuerza y él se echa a reír.

“No es por ser un imbécil, pero esto es lo que estábamos esperando oír de ti, Raff. Después de lo que pasó, Rory y yo no estábamos seguros de cuáles eran tus verdaderos sentimientos por Sofia y ella no quería que su hermana saliera más herida de lo que ya estaba. Sabíamos que mantenerlos separados nos daría la respuesta que necesitábamos. O la extrañabas o no”.

“La echo tanto de menos que me duele físicamente”, digo. Tal vez piensen que estoy siendo dramático, pero me importa poco. Es la verdad. Anhelo estar con Sofia y ver su sonrisa de nuevo. No estar cerca de ella estas últimas semanas me ha hecho ver lo mucho que la quiero en mi vida.

Y no es que simplemente la quiera. La necesito a mi lado. Que camine conmigo por esta vida y

sea mi apoyo, mi ancla, mi amor. Ella es mi dulce Sofia. Con la que quiero acostarme cada noche y despertarme cada mañana.

Vuelvo a ponerme en pie, más decidido que nunca a ir a buscar a mi chica.

“Espera un momento, galán”, dice Liam levantando una mano. “No entres en mi casa y le exijas que hable contigo. Esa no es la forma correcta de hacerlo”.

“No”, asiente Conor. “Tienes que cortejarla”.

“¿Tú qué demonios sabes?” pregunto. “Nunca has tenido una relación seria en tu vida”.

“Te sorprendería lo que sé”, dice con una sonrisa misteriosa.

Girando los ojos, vuelvo a enfocarme en Liam. “¿Qué debo hacer?”

“Le has dado espacio y ahora es el momento de hacer tu movimiento. Pero con sutileza. Ella está en un estado frágil y no quieres presionarla. Porque no olvides que el hecho de que tú desees estar con ella no significa que ella quiera estar contigo. Cometiste un grave error, Raff”.

“Lo sé”, digo, tirando la cabeza hacia atrás. “Lo arruiné y ahora quiero enmendarlo. Necesito hacerla entender”.

Liam asiente. “Déjame hablar con Rory. Veremos lo que dice y seguiremos a partir de ahí”.

“De acuerdo.” Respiro hondo. Todo va a salir bien, intento convencerme. “Y gracias, Liam”.

“No me agradezcas todavía”, dice Liam.

Eso no suena muy positivo ni tranquilizador, así que espero con la respiración contenida el resto de la tarde. Cuando Liam por fin me llama al móvil, deslizo la barra y grito, “¿Qué dijo?”

“Rafferty, tienes que calmarte”.

“Lo siento. Estoy hecho un desastre”. He estado caminando de un lado para otro, prácticamente desgastando la alfombra.

“Mamá va a hacer una gran cena esta noche en la casa principal y Sofia vendrá. Pero depende de ti arreglar las cosas”.

“Entendido. Puedo hacerlo”. Al menos, eso espero.

Las dos horas siguientes transcurren a paso de tortuga y a las siete soy un manojo de nervios. Voy temprano a la casa principal y me reúno con mi madre en la cocina, donde ella y mi hermana pequeña Finley están preparando un festín irlandés.

“No te pongas nervioso, Raff”, dice Finley. “Te ayudaremos a recuperar a Sofia”.

“¿Qué saben de eso?” pregunto, totalmente sorprendido de que mi hermana esté al tanto de la situación con Sofia. Dios, vivo con un montón de chismosos.

“Solo que lo estropeaste todo y que Sofia ha estado llorando en el jardín casi todas las mañanas”.

El sobresalto me golpea con fuerza. No tenía idea. “¿En serio?” ¿Cómo es que no lo sabía? ¿Por qué nadie me lo dijo? “No la he visto en el jardín y eso que paso por allí todo el tiempo”.

“Porque se esconde detrás de los arbustos de lilas, querido”, dice mi madre mientras saca una sartén de patatas del horno. Maeve O'Shea siempre parece estar en sintonía con su entorno y siempre sabe lo que les pasa a todos sus hijos.

Frunzo el ceño. “¿Cómo es que yo no lo sabía? ¿Y por qué nadie me lo dijo?”

“Porque, estamos del lado de Sofia”, dice Finley sin rodeos. “Al menos, hasta que te recompongas”.

“Y parece que lo hiciste. Nos alegra mucho, cariño”.

Por un momento, me quedo detenido, totalmente estupefacto. Todos han estado esperando que aclare mis sentimientos y mire más a mi alrededor. ¿Sofia también? me pregunto.

Parece como si mi familia supiera más que yo de lo que está pasando. Sacudo la cabeza y observo cómo terminan de preparar la cena, charlando sobre lo emocionados que están de que Sofia por fin salga y se una a nosotros para cenar.

Claro que ya se conocían, porque Sofia ha venido a visitar a Rory y Griffin varias veces. Pero entraba y salía tan rápido que nunca la conocí. Ni siquiera la vi. La primera vez que tuve contacto con Sofia fue cuando estaba encerrado en su sótano y apareció ante mí como una especie de ángel caído del cielo.

“Realmente lo arruiné”, digo en voz baja, deslizando los dedos por mi cabello y tirando de él.

“No hagas eso”, dice mi madre y tira de mi brazo. “Te quedarás calvo a los cuarenta”.

Al instante suelto los mechones de pelo.

“Necesitas un corte de cabello, Raff”, afirma con el ceño fruncido.

“Desesperadamente”, añade Finley haciendo una mueca. “Te ves desaliñado”.

Joder. Me paso una mano cohibida por el pelo. ¿Tan mal se ve? me pregunto. “Supongo que es lo que pasa cuando te encierran en la celda de un sótano durante dos semanas”.

“Regresaste hace casi tres semanas”, me recuerda mi madre. “Y menos mal. Estábamos muy preocupados”. Me da un beso rápido en la mejilla.

Finley me hace señas para que me siente en un taburete cercano. “Ven, te haré un corte rápido. Te pondré guapo para Sofia”.

Hago lo que me dicen y, diez minutos después, Finley me ha cortado a los lados y me ha dejado la parte de arriba larga y elegante, pero ya no desordenada. Los flequillos siempre me caen en los ojos y ahora me los echo hacia atrás con mucha más facilidad. “Gracias, Fin”, murmuro con una sonrisa.

“De nada”. Se inclina hacia mí y me lanza una mirada feroz. “No lo estropees. Todos los apoyamos. Aunque no la conozco muy bien, Sofia me cae muy bien. Por lo que sé, creo que sería una cuñada excelente”.

“Voy a intentarlo”, le prometo, y el rostro de Finley se suaviza al instante.

“Lo sé, hermano mayor”. Me da un beso en la mejilla.

Voy a intentar por todos los medios ganarme a la mujer de la que me estoy enamorando. Podría darme una patada por ser tan idiota. ¿Por qué tardo más que los demás en darme cuenta de las cosas? Siempre soy el último en observar lo que los demás ven tan claro como el agua.

Respiro profundo, me levanto y me ofrezco a llevar las bandejas de comida al comedor.

Es hora de recuperar a mi princesa. Solo espero que ella esté de buen humor para perdonar.

19

SOFIA

Algo sucede.

Conozco mi cuerpo y no me siento bien. He estado mal toda la semana y solo puedo pensar en todo el sexo sin protección que Rafferty y yo tuvimos. Tal vez él asumió que yo usaba anticonceptivos, pero no es así.

Y ahora mi periodo, que suele ser como un reloj, está oficialmente retrasado. Tres días, para ser precisa, y eso nunca me había pasado. Mi ciclo es exactamente de 28 días y no varía.

Maldición.

Debería haber sido más insistente en que usara condón. Pero no tiene sentido castigarme por eso ahora. Me dejé llevar por la pasión y la inexperiencia y ahora me siento mal del estómago. Literalmente.

Después de vomitar de nuevo esta mañana, el pánico se apoderó de mí porque, en el fondo, sé la verdad.

Estoy embarazada.

La idea me asusta muchísimo, porque mi ciclo no se altera y nunca vomito. No desde que tenía 5 años y tuve gripe. Mi salud es inmejorable y no suelo enfermarme, aparte de algún resfriado ocasional, así que sé cuándo algo no está bien.

Y ahora mismo, me siento mal.

Después de debatirlo un poco, busco a Rory y le digo que necesito su ayuda. Está en la mecedora del dormitorio, dándole el biberón a Griffin, que está casi dormido.

“¿Qué necesitas?” pregunta preocupada, mirándome.

Se me acelera el corazón y me limpio las palmas sudorosas en los leggings. “Un test de embarazo”, susurro.

Sus ojos se abren de par en par. “Dios mío”.

“Sí, ya lo sé”. Empiezo a morderme el labio inferior y mi hermana deja el biberón a un lado y se

pone de pie, con determinación.

“Espera. Deja que acueste a Griffin para su siesta, creo tener uno extra en el baño”.

“Gracias, hermanita”, murmuro. Rory siempre ha estado ahí cuando más la necesito y se lo agradezco mucho. Más de lo que puedo expresar.

Una vez que Griffin está acostado en su cuna, profundamente dormido, Rory me hace un gesto para que la siga al cuarto de baño que comunica con su dormitorio y el de Liam. Abre un armario y empieza a buscar en él.

“Sé que tengo una por aquí, en algún lugar”, dice, metiendo la cabeza en el armario y buscando. “¡Ajá!”

Rory se sienta sobre sus talones, levanta la cajita y la agita triunfante.

Yo la agarro con una ligera mueca.

“No sé si te ayudará a estar mejor, pero sé exactamente cómo te sientes”, dice, poniéndose de pie. “No hace mucho tiempo yo estaba pasando por lo mismo”.

“Una locura, ¿verdad?”

Mi hermana me estudia durante un largo rato y sus ojos se desvían hacia la caja que sujeto tan fuerte que mis nudillos están blancos.

“¿Lo amas?” pregunta con voz suave.

Asiento con la cabeza, intentando no llorar. “Pero no importa”.

“Claro que importa. Es lo que más importa”, insiste.

“No si él no me corresponde”.

“Ay, hermanita”. Me abraza y yo lucho por contener las lágrimas. No voy a llorar. Al menos, no todavía.

Cuando terminamos de abrazarnos, vuelve a mirar la caja que tengo en las manos.

“Es muy sencillo. Solo tienes que orinar en el bastón. Estaré al otro lado de la puerta si me necesitas, ¿de acuerdo?”

Asiento con valentía y ella sale cerrando la puerta tras de sí. Con un gran suspiro, abro el test de embarazo y, cuando se desdibuja ante mi rostro, frunzo el ceño. Entonces, me doy cuenta de que las estúpidas lágrimas ruedan por mi cara. Parece que últimamente no puedo parar de llorar y estoy muy emocional.

“Probablemente sean las hormonas del embarazo”, me digo. Aprieto los ojos, respiro profundo y me dispongo a ello. No me gusta estar con incertidumbre y necesito saber de inmediato si estoy embarazada o solo me lo estoy imaginando. Una vez que sepa cuál es la situación, podré elaborar un plan.

Hojeo rápidamente las instrucciones y las arrojo sobre la encimera, sin molestarme en leerlas detenidamente y, en su lugar, hago lo que dijo Rory. Aunque debería conocer la respuesta en 3-5

minutos, la espera es la parte más difícil. Si estoy embarazada, mi vida estará ligada a la de Rafferty O'Shea para siempre. Tendremos un hijo juntos.

Por supuesto, no tengo idea de si él querrá tener algo que ver con nosotros, pero prefiero pensar que sí. Cuando me envió un mensaje la otra noche, no lo vi hasta la mañana siguiente y me pareció que era muy tarde para contestarle. Además, seguía enfadada con él, así que no le respondí.

Quizá debería haberlo hecho, así estaríamos hablando ahora mismo.

Pero bueno. Lo consideré una oportunidad perdida, porque soy demasiado testaruda para mi propio bien. Definitivamente hice honor a su apodo de “princesa”.

Me siento totalmente abrumada. ¿Estoy preparada para ser madre? Me viene a la cabeza la imagen de Griffin y sonrío. Me encantaría tener un bebé al que amar y cuidar. Eso no significa que no me interese seguir la carrera de enfermería. Todo lo contrario, me encantaría hacer ambas cosas, y necesitaré una forma de mantenerme a mí misma y al bebé. Sobre todo si Rafferty desaparece y mi padre me rechaza como hizo con Rory.

Me entristece que no quiera ser parte de la vida de sus nietos, ni de sus hijas. Pero si una rivalidad es más importante que su propia sangre, entonces no hay nada que pueda hacer al respecto. Es una causa perdida y acabará muriendo como un viejo amargado.

Lentamente, giro el bastón y miro los resultados.

Positivo.

De repente, todo mi mundo se pone al revés. En el fondo, ya lo sabía. Fuimos descuidados y ahora voy a tener un bebé de Rafferty. No tengo idea de lo que nos deparará el futuro, pero espero de todo corazón que él quiera darnos una oportunidad.

Me acerco a la puerta, la abro y Rory está allí, esperando pacientemente.

“¿Y bien?”

“Vas a ser tía”, declaro, mostrándole el bastón. Lo coge, lo inclina hacia ella y suspira.

“¡Dios mío, hermanita!” Sus ojos buscan los míos. “¿Estás bien? Sabes que estaré contigo en todo momento y que puedes quedarte con todas las cosas de Griffin. Está creciendo muy rápido y, no te voy a mentir, me emociona mucho que tenga un primo con quien jugar. Sofe, espero que estés contenta porque estoy muy emocionada por ti”.

Su entusiasmo me hace sonreír y la abrazo. “Gracias, Rory. Tengo la sensación de que voy a necesitarte. Mucho”.

Se retira. “¿No crees que Rafferty querrá involucrarse?”

“No tengo idea. Supongo que lo sabremos cuando se lo diga esta noche después de la cena”.

“Hablando de eso...” Ella mira el reloj. “Deberíamos ir yendo. ¿Estás lista para ver a Rafferty?”

Me fuerzo por asentir. “Tengo que estarlo”.

Juntas, mi hermana y yo nos dirigimos a la casa principal. Somos las últimas en llegar y los

nervios se apoderan de mí cuando entramos en el vestíbulo. Para mi sorpresa, Rafferty está de pie, apoyado en la pared, esperando.

¿Esperándome?

Mi corazón se estremece y nuestras miradas se cruzan. Sus ojos azules como el hielo atraviesan mi alma y me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración. Él vacila.

“¿Podemos hablar?” pregunta por fin.

Aunque quiero gritar que no, miro a Rory y ella asiente. Luego desaparece por la puerta, dirigiéndose al comedor.

“Sé que no tenemos mucho tiempo”, dice, acercándose. Noto las ojeras bajo sus ojos. Parece cansado y, cuando lo escucho suspirar, me pregunto si habrá dormido tan mal como yo. Por mucho que odie admitirlo, lo extraño. Terriblemente.

“No vine antes porque quería darte tiempo. Obviamente, sucedieron muchas cosas y pensé que necesitabas ordenar tus sentimientos. Resolver algunas cosas después del tiempo que pasamos juntos”.

Me pregunto adónde quiere llegar y, de repente, tengo un mal presentimiento. Me empieza a doler el estómago y me cruzo de brazos.

Él va a terminar oficialmente conmigo y a decirme que me olvide de él y del tiempo que pasamos juntos. Lo sé.

Siento los labios pegados y no sé qué decir, así que espero a que continúe. Espero a que me rompa el corazón.

“Lo que pasó entre nosotros...”

Allá vamos. Me preparo para lo peor.

“Fue increíble. Pero...”

Ahí está. Pero...

Todo mi cuerpo se tensa y miro fijamente mis manos entrelazadas.

“Pero necesito saber qué piensas, Sofia. Ahora que tuviste tiempo para reflexionar, ¿cómo te sientes?”

Me niego a revelar mis sentimientos para que él los destruya. “¿Qué piensas tú?” le devuelvo la pregunta, recuperando por fin mi voz. Es tan difícil de leer y no tengo ni idea de lo que está pensando ahora mismo.

“Quiero ser sincero contigo”, dice y yo asiento con la cabeza, aunque en realidad no quiero escucharlo. Mi corazón retumba, a punto de romperse en mil pedazos. “No me siento apto para las relaciones. Nunca he querido tener una novia en serio ni me he imaginado felizmente casado o con una familia”.

Bajo la cabeza y lucho contra la avalancha de lágrimas que amenaza con brotar de mis ojos. No te atrevas a llorar. No delante de él.

“Al menos no hasta que tú”, añade.

Espera, ¿qué? Levanto la cabeza y abro mi boca.

Antes de que yo pueda decir algo, Maeve grita, “¡Hora de cenar!”

“Qué oportuna”, dice Rafferty secamente.

Cierro la boca y le sonrío. “Deberíamos, ah, entrar ahí”.

“Bien”.

Ninguno de los dos se mueve.

“¿Hablamos después de cenar?” pregunta.

“Está bien”, murmuro.

Juntos, entramos en el comedor donde toda la familia O'Shea espera. Todos se giran para mirarnos y yo trago saliva. Sé que sienten curiosidad por nuestra relación, pero no tengo idea de lo que está pasando, así que no puedo decirles nada.

“Vengan”, dice Maeve, animándonos. “Siéntense allá”.

Mi mirada se posa en las dos sillas vacías que se encuentran una al lado de la otra. Tengo el presentimiento de que su madre quiere que estemos juntos. Y eso alegra mi corazón. Porque a pesar de todo el drama, me encanta esta familia. Formar parte del clan O'Shea sería una bendición. Algo que me honraría. Por supuesto, eso significaría convertirme en la esposa de Rafferty y quién sabe si eso sucederá alguna vez.

Primero lo primero. Tengo que contarle lo del bebé.

Bordeando la mesa, sigo a Rafferty hasta las dos sillas vacías. Nuestras miradas se cruzan cuando él me acerca la silla, y mi pulso se acelera. Su mirada es más que impresionante. El azul más claro y brillante que jamás he visto. También se cortó el cabello. Todavía lo lleva largo en la parte superior y me alegra porque me encanta la forma tan sexy en que el flequillo le cae sobre la frente y cómo lo empuja siempre hacia atrás.

“Gracias”, murmuro y me siento.

“Bienvenida”, responde él y se sienta a mi lado.

Cuando levanto la vista, todos me están observando y yo me muevo en la silla, incómoda bajo el peso de todas esas miradas inquisitivas. No sé qué decir, somos el centro de atención. En lugar de hablar, ya que estoy demasiado nerviosa para pronunciar palabra, tomo la servilleta y la pongo sobre mi regazo. Su familia debe darse cuenta de que nos están viendo, porque enseguida empiezan a charlar entre ellos. Hablan del clima, de algún nuevo programa de televisión, y de lo buena cocinera que es Maeve. De todo menos de nosotros.

La presión disminuye, y cuando de repente el muslo de Rafferty roza el mío, no puedo concentrarme. Solo puedo sentir el gran cuerpo de Rafferty a mi lado, tocándome. Siento la energía que emana de él y me alcanza. Huelo su aroma masculino, que me hace sentir mariposas en el estómago. Es fresco pero con un toque picante.

El bebé es probablemente del tamaño de un fríjol, pero juraría que se agita en mi útero cuando Rafferty se cerca y en voz baja pregunta, “¿Cómo estás, dulce Sofia?”

Me muevo en mi silla y me atrevo a mirar sus penetrantes ojos azul hielo. “Estoy... bien”, respondo con cautela. No estoy segura de lo que espera que diga, sobre todo delante de todos, y empiezo a jugar nerviosamente con los cubiertos.

Por suerte, no me presiona y su familia es amable y comprensiva. Su madre, Maeve, me hace sentir cómoda de inmediato y habla de la cena irlandesa que preparó. Es un auténtico festín. Yo como mucha comida italiana, obviamente, así que no estoy muy familiarizada con los platos que tengo en frente, pero ella se toma su tiempo para explicármelos todos, desde el cremoso puré de patatas con col hasta el pastel de pastor.

“Todo está delicioso”, exclamo, probándolo todo.

“¿Has probado el pan de soda irlandés?” pregunta Rory. “Es mi favorito”.

“No, todavía no”. Está al otro lado de la mesa y Rafferty alcanza el plato al instante.

“Te serviré un poco”, dice, tomando una rebanada. Cuando la pone en el borde de mi plato, le sonrío. Está siendo muy cariñoso y no me doy cuenta de que la cena está a punto de tornarse estresante cuando Liam y Rory empiezan a hablar de lo quisquilloso que está Griffin últimamente.

“Anoche pensé que no se dormiría”, dice Rory.

“A las cuatro de la mañana”, dice Liam bostezando.

“A lo mejor está cansado de tanta pelea y quiere una tregua entre nuestras familias”, comenta Conor secamente y yo me tenso.

“Todo esto es bastante ridículo”, añade Finley y me sonríe. “Tú y Rory son increíbles. Rory es la hermana que nunca tuve”.

“Yo también te quiero, Fin”, dice Rory, y las chicas comparten una sonrisa. Aunque solo tiene veintidós años, Finley es un pequeño torbellino de energía y muy hospitalaria. Me cae muy bien, y Rory siempre habla maravillas de ella. Sé que se han hecho muy buenas amigas desde que Rory se mudó con Liam y una parte de mí desearía poder estar aquí también. Cerca de ellas. Es mucho mejor que la fría y solitaria casa de piedra rojiza en la que vive Gio, que siempre está melancólico y sarcástico. Y con Rory ausente y Luca fuera desde hace más de un año, he estado prácticamente sola.

Aunque no por mucho tiempo, pienso, y me pongo una mano en el vientre.

“O tal vez solo sea un bebé gruñón con la personalidad de su padre”, bromea Conor.

“Te daría un puñetazo si estuviera más cerca”, le dice a su gemelo. “Y, perdona, pero creo que me calmé mucho desde que me casé con Rory”.

“A veces eso es todo lo que se necesita”, dice Maeve. “El amor de una buena mujer”.

No paso por alto la mirada de reojo que nos dirige a Rafferty y a mí. Me aclaro la garganta y

bebo un trago de agua, fingiendo que no me di cuenta.

“Exactamente”, dice Liam, mirando a su hermano menor. “Casi dejo escapar algo bueno por culpa de mi terquedad”.

“Dos cosas buenas”, afirma Rory y se toman de la mano.

“Bueno, los dos tienen suerte de estar de acuerdo”, dice Conor. “No todo el mundo está preparado para los bebés”.

“¿Bebés? ¿En plural?” exclama Liam y lanza una mirada de pánico a Rory.

“Bebé”, afirma ella. “Tenemos un bebé y eso es todo lo que podemos manejar en este momento”.

“Gracias a Dios”, murmura Liam, pasando su mano nerviosa por el cabello, y yo no puedo evitar sonreír.

“No, gracias”, refunfuña Conor. “Por mucho que quiera a mi sobrino, te dejo la paternidad a ti, hermano. ¿Y tú, Raff?”

“¿Y yo qué?” pregunta, moviéndose en su asiento y luciendo nervioso de repente.

“¿Estás preparado para ser papá?”

“Solo tengo veintiséis años”, dice, evitando la pregunta. “No hay prisa”.

Trago saliva y lo miro. Siento que Rory me observa, pero la ignoro. El corazón me late muy fuerte y dejo el tenedor sobre la mesa.

“Además”, continúa, “¿necesitamos que más niños se vean atrapados en la maraña de esta disputa? Creo que ya todos nos hemos lastimado lo suficiente”.

Demasiado tarde, pienso, y me pongo lentamente en pie. “Disculpen”, murmuro.

“¿Sofia?”

Ignoro a Rafferty y salgo. Lo último que escucho es a Rory diciéndole que me deje un momento.

Dios. Ahí está. Rafferty no quiere niños en este momento. Maravilloso.

Me duele el corazón mientras atravieso a toda prisa la casa grande y abro de un empujón la puerta principal. Siento como si las paredes se cerraran sobre mí y necesito un poco de aire fresco. El padre de mi hijo acaba de anunciar a toda su familia que no quiere tener hijos. Al menos no ahora.

Bueno, sorpresa, Sr. O'Shea.

Si ese fuera el caso, entonces debería haber usado un condón.

De repente, estoy corriendo, pero no tengo idea de para dónde voy. La confusión, la rabia y una tristeza abrumadora me impulsan hacia delante, y me dirijo rápidamente hacia la arboleda mientras las lágrimas ruedan por mi rostro. ¿Cómo voy a decirle a Rafferty que estoy embarazada?

En este momento, solo quiero meterme en mi cama y dormirme. Olvidarme de todos mis

problemas y miedos, y cerrar los ojos durante el próximo año. Por desgracia, esa no es una opción. Necesito sobreponerme y ser fuerte. Poner cara de valiente y superar los desafíos que me esperan.

Con o sin Rafferty O'Shea.

Pero, durante los próximos diez minutos, voy a permitirme llorar. Me desahogaré y luego me repondré, idearé un plan y asumiré la responsabilidad de mis actos. Nunca he sido de las que se sientan a compadecerse de sí mismas, y no empezaré ahora.

Sobre todo porque mis decisiones de aquí en adelante no solo me afectan a mí. Ahora también tengo que pensar en mi bebé. Y, de alguna extraña manera, eso me da la fuerza y el consuelo que necesito para superar la tristeza que me agobia. Para enfocarme en el futuro y avanzar.

Me limpio los ojos, me adentro en el bosque y no presto mucha atención al lugar por el que voy. Me encuentro inmersa en mis pensamientos. Unos veinte minutos después, me detengo bruscamente al escuchar un ruido. Definitivamente no es el correteo normal de un animal entre la maleza. Parecía más bien el crujido de unas botas entre el follaje.

Me doy la vuelta rápidamente y mi corazón se estremece cuando veo a Tony Maggiano. Parece aún más grande, aterrador y peligroso de lo que recordaba.

“¿Qué haces aquí?” le pregunto, con el corazón latiendo fuerte. “Esto es propiedad privada”. En el momento en que las palabras salen de mi boca, se me ocurre que debo haberme salido del complejo O'Shea. Estúpida, estúpida, estúpida.

En lugar de responder, él se precipita hacia mí y, yo con un chillido, me doy la vuelta, y empiezo a correr. Pero Tony es una bestia demasiado rápida, me alcanza y adelanta con facilidad. Me agarra por la cintura, me detiene bruscamente, y tira de mí contra su monstruoso pecho. Mis pies se levantan del suelo e intento gritar, pero su enorme mano me tapa la boca.

“Cállate”, me susurra al oído. “Te voy a llevar con tu padre”.

Mordiendo su dedo, lo pateo furiosa. Él emite un gruñido, y me sacude con tanta fuerza, que siento como si mi cerebro rebotara dentro de mi cráneo.

“Vuelves a hacer eso y te arrepentirás”, me advierte.

Conozco la brutalidad de la que es capaz, así que me dejo caer en sus brazos, obligándolo a sostenerme. Con una maldición fuerte, me levanta fácilmente y me echa al hombro como si fuera un saco de patatas.

Tony me lleva al otro lado del bosque, donde lo esperan un todoterreno y otros dos agentes. Abre de un tirón la puerta trasera y me mete dentro. Acostada en el asiento, se me cierran los ojos.

Me guste o no, regreso a casa. Y arrastro conmigo todo mi equipaje y mis secretos.

20

RAFFERTY

Cuando Sofia sale apresurada, me dispongo a seguirla pero Rory me dice que le dé un poco de espacio. Yo cedo, me dejo caer de nuevo en mi asiento y me pregunto ¿qué hice? Porque si había alguna manera de meter la pata, por supuesto la encontré.

“No tienes idea, ¿verdad?” pregunta mi madre, intercambiando una mirada con Rory y Finley.

¿Cómo es que estas mujeres siempre saben lo que está pasando y yo estoy aquí sentado, completamente perdido y bastante despistado?

“No sabe”, confirma Rory, cruzando los brazos sobre el pecho.

“Siempre llega un poco tarde a la fiesta”, añade Finley, y yo frunzo el ceño.

“¿De qué están hablando?” pregunto. Incluso Liam y Conor se inclinan hacia delante, preguntándose qué está pasando. Por lo menos no soy el único que está confundido aquí. Las mujeres parecen ser un poco más sabias que nosotros. Bueno, mucho más sabias, admito mentalmente.

“No nos corresponde a nosotros decirlo, Rafferty, pero está claro que esa chica siente algo por ti y tú acabas de anunciar a todo el mundo que no deseas tener hijos en el corto plazo y, bueno, no creo que yo sea la única que ha notado que la pobre Sofia vomita en el jardín todas las mañanas desde hace una semana”.

Me quedo boquiabierto. “¿Qué?”

“Entérate, hermano mayor”, dice Finley.

Mi mirada se enfoca en Rory. Si alguien sabe la verdad, es ella. “¿Está...?” Parpadeo, incapaz de pronunciar las otras palabras. Están atascadas en mi garganta como pegamento. “Quiero decir, ¿está Sofia embarazada?”

Tengo que forzar las palabras y se me hace un nudo en el estómago cuando Rory asiente muy levemente, casi de manera imperceptible. “No es asunto mío decirlo”, dice sabiamente. “Pero te sugiero que hables con Sofia”.

Me levanto de un salto, empujo la silla hacia atrás y salgo corriendo del comedor, y luego, por la puerta principal. Mi mirada recorre el patio, hasta la arboleda, pero no veo a Sofia por ninguna

parte. Al parecer, pasa mucho tiempo en el jardín, así que me dirijo hacia allí.

¿Está embarazada? Santo cielo. Aunque no debería sorprenderme. Esto es lo que secretamente buscabas, todo el tiempo. Admítelo, Raff.

Lo quería. Pero, por las razones equivocadas.

Deseaba herir a Sofia, destruir a Matteo y vengar la muerte de mi padre.

Pero ahora todo parece inútil. Sobre todo porque Liam ni siquiera cree que los Marino estuvieran detrás del asesinato de papá. No entiendo cómo es eso posible, pero él ha estado investigando y tiene información y pistas nuevas. Así que solo el tiempo lo dirá.

Por lo que sabemos, tenemos un nuevo enemigo.

Pero, no puedo preocuparme por eso ahora. Tengo que encontrar a Sofia y necesito que me diga la verdad.

¿Está esperando un bebé mío? ¿Desde cuándo lo sabe? Tengo muchas preguntas en la cabeza y tenemos que hablar. Me arrepiento de haber esperado tanto tiempo. Debería haber ignorado los consejos de mi familia y haberla obligado a quedarse conmigo desde el principio. Ahora hemos perdido un tiempo precioso y espero poder arreglar las cosas entre nosotros. Que vuelvan a ser como cuando estábamos en mi apartamento, solos y felices, y disfrutando el uno del otro en todos los niveles.

Cuando llego al jardín, me dirijo directamente a los arbustos de lilas y camino a su alrededor. El pequeño sillón de mimbre bajo sus ramas fragantes está vacío, y suelto un suspiro.

¿Dónde estará?

Probablemente regresó a su habitación en la casa de Liam, pienso, y camino hacia allá. Pero después de subir los escalones y entrar, me doy cuenta de que hay mucho silencio. Aun así, me dirijo a la habitación de invitados y me asomo. Está vacía.

“¿Sofia?” grito. No contesta. Algo en la cama llama mi atención, me acerco a recogerlo. Mi camiseta. ¿Todavía se la pone para dormir? ¿Como cuando estábamos juntos?

La acerco a mi nariz, inspiro profundamente y su aroma floral inunda mis sentidos. Me invade una necesidad imperiosa de recuperarla, vuelvo a tirar la camiseta sobre la cama, bajo las escaleras y salgo.

¿Habrá salido a pasear por el bosque? ¿Cerca del perímetro de la propiedad? No hay cámaras ni guardias en el denso bosquecillo y, técnicamente, el límite de nuestra propiedad termina donde empiezan los árboles.

Algo en mis entrañas se tensa y eso no es buena señal.

Intento contener la sensación de malestar que crece y se extiende por todo mi cuerpo y camino hacia el bosque, con paso rápido y mesurado. Con decisión.

“¡Sofia!” grito, acelerando el paso hasta trotar. Sigo llamándola y, cuando llego a los árboles, entro en el sendero cubierto de maleza y me detengo a escuchar.

Los sonidos habituales de pájaros cantando y hojas crujiendo bajo pequeños animales llenan mis oídos. Mientras Sofia acostumbraba a jugar en los túneles cuando era pequeña, mis hermanos y yo deambulábamos por estos bosques. Solía conocerlos como la palma de mi mano, y empiezo a bajar por el sendero sembrado de hojas, intentando que mis ojos encuentren a la mujer que necesito como al aire que respiro.

Porque ya no me estoy enamorando de Sofia Marino. Estoy perdido, loco de amor por ella, y la posibilidad de que esté embarazada de mí me hace desearla aún más. La necesidad de conquistarla invade todo mi cuerpo, y grito su nombre una y otra vez.

Al otro lado del bosque, entro en un campo y lo primero que veo son huellas de neumáticos, profundas, como las de un todoterreno.

Maldición.

Me apresuro, me agacho y paso una mano sobre la tierra removida. Son huellas recientes. Me quito el polvo, me levanto y entrecierro los ojos, siguiéndolas hasta donde me alcanza la vista. Se dirigen de nuevo a la carretera secundaria y todo en mí grita que algo no va bien.

En primer lugar, nadie conduce por aquí y nuestro vecino más cercano está a más de cinco kilómetros. En segundo lugar, Matteo quiere recuperar a su hija y ahora Sofia desapareció. Lo siento en mi corazón: alguien se la llevó.

Con un grito salvaje, me doy media vuelta y salgo corriendo por el bosque como si tuviera el trasero en llamas. Cuando salgo al otro lado, es un milagro que no me haya tropezado con una raíz y torcido el tobillo. O, con mi suerte, que me lo hubiera roto.

Estoy seguro de que la cena ya terminó, pero corro hacia la casa principal, llamando a Liam a todo pulmón. Mi familia sigue sentada alrededor de la mesa del comedor, bebiendo café irlandés y con cara de preocupación.

El pánico y el terror en mi voz hacen que la conversación se detenga abruptamente y Liam se levanta. “¿Qué pasa? ¿Qué sucede?” pregunta, con sus brillantes ojos azules llenos de preocupación.

“No encuentro a Sofia”, le digo, respirando con dificultad, tratando de recuperar el aliento. “Creo que estaba en el bosque y alguien se la llevó”.

“¿Qué?” Rory se levanta de un salto. “¿Por qué piensas eso?”

En lugar de responder, porque es principalmente una corazonada, vuelvo a centrar mi atención en Liam y le digo, “Tenemos que revisar las cámaras de seguridad. ¡Ahora mismo!”

Liam asiente y todos nos dirigimos directamente a la pequeña oficina de la esquina trasera de la casa, donde hay un sistema instalado para vigilar el exterior del complejo. Liam se deshizo de todos los guardias que solían vigilarnos y patrullar los terrenos, y ahora una empresa de seguridad privada se encarga de todo. Aunque la finca siempre ha sido segura, ellos vigilan la propiedad, por dentro y por fuera, y lo monitorean todo.

Al parecer, no estaban tan atentos como deberían y, cuando irrumpimos en la habitación, el hombre en el escritorio levanta la vista sorprendido. “Sr. O'Shea. ¿Está todo bien?”

“No lo sé, Smith”, dice Liam. “Necesitamos revisar todas las imágenes de seguridad exteriores de la última hora”.

“¿Qué buscamos?” pregunta, poniéndose alerta y activando su mouse.

“Sofia”, digo al instante. “Salió de la casa principal y tenemos que ver a dónde fue”.

“Entendido”, responde Smith y hace clic, mostrando varias imágenes.

“¿Viste algo sospechoso hoy? ¿O en la última semana?” pregunta Liam, inclinándose hacia delante y estudiando las imágenes que Smith muestra en la pantalla.

“No, señor. Nada. Todo ha estado tranquilo”.

No importa lo que diga, mi instinto me dice que Sofia está en problemas. “¿Cuándo fue la última vez que saliste a patrullar?” le pregunto.

“No hace ni una hora”, nos dice.

Lo que le habría dado a Sofia la oportunidad perfecta para atravesar el jardín trasero e internarse en el bosque.

Maldiciendo en voz baja, intento ser paciente mientras Smith y Liam revisan las grabaciones. Hay por lo menos veinte cámaras en la propiedad, y con frustración, me paso una mano por el cabello, apartándomelo de mi rostro.

“Esto podría llevarnos todo el día”, me quejo. “¿Puedes revisar la cámara que da al bosque?”

Con un movimiento de cabeza, Smith pulsa un botón y, de repente, vemos imágenes granuladas en blanco y negro del patio trasero.

“Bien, retrocede hasta el momento en que saliste a patrullar”, le digo.

Toma un par de minutos, pero alcanzo a ver a Sofia. “¡Ahí! ¡Más despacio!”

Todos nos inclinamos hacia delante mientras él encuentra el momento en que Sofia cruza corriendo el jardín trasero. No hay duda de que se está limpiando las lágrimas del rostro y a mí se me parte el corazón. Dios, qué imbécil soy. Me invade el arrepentimiento mientras la veo desaparecer entre la espesa arboleda.

“¿No se ve que regrese?” pregunta Rory.

Smith empieza a avanzar y cuando la grabación llega al momento presente, tenemos la respuesta.

No. Mi dulce Sofia nunca regresó del bosque.

“¿Podría haber dado la vuelta? ¿Salir por otro camino?” pregunta mi madre.

Pero miro a mis hermanos y todos sabemos que la respuesta es no. Pasamos horas interminables perdiéndonos en aquel bosque. A menos que atravesara los árboles y saliera por el lado opuesto, solo hay un sendero principal que la traería de vuelta a la casa.

Pasando una mano por mi rostro, de repente me siento impotente. A Sofia se la llevaron, no se fue por voluntad propia. Y yo no estuve allí para protegerla. “Encontré huellas de neumáticos al

otro lado de los árboles. Un todoterreno".

"No te preocupes", dice Conor, apretando mi hombro con su mano. "La encontraremos".

"Tuvieron que ser los hombres de mi padre", dice Rory. "Sofia no habría huido así por sí sola".

"Tenemos que ir a la ciudad", digo, decidido a recuperar a mi mujer. Irrumpiré en la casa de los Marino y rescataré a mi princesa. Haré lo que sea necesario y no me importa si tengo que quemar la ciudad para conseguirlo.

"Tranquilo, Raff", dice Liam. "Ideemos un plan antes de presentarnos, sin preparación y de manera impulsiva".

"Lucharé contra quien sea por ella", gruño.

"Lo sabemos", dice Conor, intercambiando una mirada con Liam.

"Hay alguien que puede ayudarnos", dice Rory. "Alguien de dentro".

"¿Tu madre?" pregunta Liam y ella asiente.

"La llamaré y averiguaré qué está pasando allá".

"Buena idea, a ghrá", dice Liam. "Cuando tengamos más información, podremos idear un plan sólido".

"Finley y yo vigilaremos a Griffin", dice mi madre. "El resto de ustedes, vayan y traigan a Sofia. Ella debe estar aquí con nosotros, no allá".

"Gracias, mamá", murmuro y le doy un beso en la mejilla. Desde que nuestro padre murió, ella dio un paso al frente y encontró su propia identidad. Ya no se esconde tras su sombra, y verla florecer ha sido algo hermoso. Nunca la había admirado tanto como ahora.

"Llamemos a Anna", dice Liam, tomando a Rory de la mano.

Mi madre y Finley se quedan aquí con Griffin mientras Liam, Rory, Conor y yo nos dirigimos a la casa de Liam. Una vez allá, camino de un lado para otro sin poder quedarme quieto. No puedo concentrarme en nada y prefiero creer que Matteo no lastimará a su hija.

Sin embargo, no confío en él. Lo último que supe es que dio la orden de que nos dispararan en cuanto nos vieran. No sé si esas instrucciones solo iban dirigidas a mí o si también incluían a Sofia. En cualquier caso, estoy muy preocupado y tratando de idear algún plan.

"¡Mamá!" exclama Rory, hablando por teléfono. "¿Está Sofia allá?"

Espero, tratando de ser paciente, pero en lugar de eso, continúo caminando y escucho la conversación unilateral mientras Rory explica lo que está pasando. Hablan un rato y en cuanto Rory cuelga, me precipito a preguntar.

"¿Y bien?"

"Nuestro padre le dijo que la recuperaría, pero mi madre aún no la ha visto. Su habitación está vacía y no la encuentra por ninguna parte. Está muy preocupada. Cuando le preguntó a nuestro padre qué pasaba, él la ignoró y le dijo que Sofia acabaría entrando en razón".

“¿Qué diablos significa eso?” le pregunto, mientras una rabia incontrolable me invade. Si Matteo Marino le hace daño a Sofia, juro que lo mato.

“No lo sé. Debe tenerla, ¿verdad? Si no envió a sus hombres por ella...” Su voz se entrecorta y frunce el ceño.

“Lo hizo”, afirmo sin dudar. La imagen de la celda en el sótano de la casa viene a mi mente y sus palabras me inquietan.

Sofia acabará entrando en razón.

Las piezas encajan. “Creo que sé dónde está”, les digo.

“¿Dónde?” pregunta Liam.

“En el sótano, encerrada en esa maldita celda. Y sé exactamente cómo sacarla”.

Todos asienten, esperando escuchar mi plan. Solo espero que, cuando llegue el momento, pueda recordar cómo abrirme paso por los complicados túneles sin perderme.

Aguanta, dulce Sofia. Ya vamos.

21

SOFIA

Vuelvo a apoyar la cabeza contra el muro húmedo de piedra y observo las esposas que habían sujetado las muñecas de Rafferty no hace mucho tiempo. Al menos, Tony no me las colocó a mí. Pero estoy encerrada aquí abajo, en esta celda espantosa y escucho el suave goteo del agua en los túneles cercanos.

Hay mucho silencio aquí abajo. Y está oscuro. De vez en cuando escucho a alguien caminar por el suelo de la cocina, pero no tiene sentido pedir ayuda. Las paredes y el suelo son demasiado gruesos y nadie me oirá. Así que, en lugar de eso, conservo mis fuerzas e intento ahorrar energía.

¿Por qué estoy aquí abajo? me pregunto por milésima vez. Tal vez mi padre perdió la razón y su odio por los O'Shea lo desquició por completo.

No me sorprendería.

El sonido de la puerta que se abre al final de la escalera me hace sentarme más erguida, mientras la bombilla se enciende arriba. Veo un par de piernas con pantalones cuidadosamente plisados bajando los escalones. Es mi padre y respiro profundo. Lo veo tomar la llave del gancho de la pared, desbloquear la celda y abrir la puerta. Se cruza de brazos. Parece la nube oscura de una tormenta que se encuentra lista para estallar en los cielos y descargar la lluvia.

La expresión de su cara solo puede describirse como decepción absoluta y algo más. ¿Tal vez asco? No lo sé con certeza.

Lo único que sé es que me duele el corazón. Quizás crea que lo traicioné, pero fue él quien me traicionó a mí.

“No me mires así, Sofia Bella Marino. Tú te lo buscaste cuando decidiste ayudar a escapar a nuestro enemigo”.

Mi rostro se frunce. “No es nuestro enemigo...”

“¿Cuál es tu apellido? ¿Lo olvidaste? ¿Tengo que recordártelo otra vez? Es Marino”.

La cólera invade su voz y hay una rabia hirviendo a fuego lento bajo la superficie de sus palabras. Él intenta mantener el control, pero noto sus puños apretados y un tic bajo su ojo.

Está furioso.

Poniéndome de pie, sé que debería actuar con cautela, mantener la boca cerrada y seguirle el juego, pero no puedo. Toda mi vida fui una hija obediente y hacía exactamente lo que mi padre me decía. Pero las cosas han cambiado. Soy una mujer que está enamorada y ahora voy a tener un hijo.

Llegó el momento de defenderme y mostrar mis sentimientos. Aunque eso enfade a mi padre.

“Papà”, empiezo con prudencia. “Sé que no te gusta lo que está pasando entre nuestras familias...”

“¿No me gusta?” me interrumpe con voz mordaz. “Tu hermana está durmiendo con el enemigo y...”

“¡Liam no es el enemigo! Es amable, decente y ama a Rory y a Griffin con todo su corazón”.

Su rostro se tiñe de rojo. “No quiero escucharlo”.

“Bueno, tal vez deberías escuchar. Tal vez sea hora de enterrar esta enemistad arcaica y encontrar una manera de que nuestras familias hagan las paces.”

“Los O'Shea siempre nos han odiado y eso nunca cambiará”.

“No, no es así”, le digo.

“Ese bastardo te secuestró y solo Dios sabe qué más hizo. Y, si no lo hubiera visto con mis propios ojos, diría que no opusiste mucha resistencia. ¿Por qué le ayudaste a escapar?”

Dejo escapar un suspiro tembloroso. “Porque no merecía ser castigado. Rafferty no hizo nada. Entiendo que tuvieras problemas con Nolan O'Shea, pero él está muerto”.

“Y eso es algo bueno, también”. Escupe en el suelo. “No te engañes, Sofia. Todos esos O'Shea son iguales. Te cortarán la garganta en cuanto apartes la mirada”.

Sacudo la cabeza. “No lo creo y nada de lo que digas me hará cambiar de opinión”.

Un músculo se tensa en su mandíbula y doy un paso vacilante hacia él.

“Papà, por favor, escúchame. Rafferty y su familia me trataron bien. Nunca me hicieron daño”. Doy un vistazo a mi lúgubre entorno. “Y desde luego nunca me encerraron en un sótano oscuro”.

Sus ojos se entrecierran. “No tienes respeto”.

“¡Y tú eres demasiado testarudo e inflexible para ver la verdad!” replico furiosa.

“¿La verdad? Por favor, ilumíname, Sofia. ¿Qué verdad no veo?”

Sus palabras destilan veneno y una tristeza invade mi corazón. No creo que pueda decir algo que lo haga cambiar de opinión, pero estoy dispuesta a intentarlo.

“La verdad es que la rivalidad entre los Marino y los O'Shea murió el día en que Nolan O'Shea fue abatido. Liam está a cargo ahora y renunció a todos los negocios ilegales y clandestinos. A diferencia de ti, él no quiere tener nada que ver con ellos. Su preocupación es su familia y asegurarse de que todos tengan lo que necesitan. Especialmente Griff y Rory”.

“¿Y crees que yo no cuido de mi familia? ¿No te envié a las mejores escuelas privadas del mundo? ¿No puse un techo sobre tu cabeza y me aseguré de que te cuidaran?”

“No es lo mismo cuando se hace por deber y no por amor”, susurro.

Nuestras miradas se cruzan.

“¿Crees que no te amo?”

Las lágrimas me queman los ojos. “No lo sé, Papà”, admito con un resuello. “Quizás a tu manera distorsionada. Pero aprendí que el amor es mucho más que pagar la educación de alguien. Una educación que es inútil en el mundo real”.

Sus fosas nasales se ensanchan y tengo la sensación de estar yendo demasiado lejos, pero no me detengo. Debo terminar lo que comencé, ¿no?

“Crees que el amor y el control van de la mano. Usas uno para conseguir el otro”.

“No tienes ni idea de lo que estás hablando”, susurra. “Estás atrapada en un mundo de fantasía donde todos se llevan bien. La verdad es que esto no es una película de Disney y si no acabas primero con tus enemigos, ellos te perseguirán y te eliminarán sin dudarlo”.

Me invade la tristeza y me doy cuenta de que nunca va a cambiar de opinión. Siempre odiará a los O'Shea y no hay nada que nadie pueda decir o hacer para cambiar eso.

“Rafferty nunca me haría daño”, insisto. Y lo sé con todo mi corazón.

“¡Eres una tonta, Sofia! Te engañó para que lo dejaras salir y le ayudaras a escapar. Y estás aquí sentada pensando que te ama. Pues deja que sea yo quien te diga que no”. Sus ojos oscuros se entrecierran. “¿Cumplió sus amenazas? ¿Te tocó? ¿Te hizo daño?”

“No hizo nada que yo no permitiera o aceptara”.

“Jesús, Sofia”, resopla mi padre y aprieta tanto la mandíbula que me sorprende que no se rompa un diente.

“Sé que no vas a entender esto, pero la verdad es que...” Se me quiebra la voz. “Lo amo, papá. Lo quiero mucho y...”

“¡No!” grita. “No perderé otra hija por un bastardo O'Shea”.

“Es demasiado tarde”, le digo suavemente.

“¿Lo es?” pregunta furioso. “Porque creo que necesitas más tiempo para pensarlo”.

Sale de la celda.

“¡Por favor, papá! ¡Por favor, escúchame!” le ruego, pero él cierra la puerta de barrotes y escucho el clic del cerrojo.

“No, tú escúchame a mí. Hasta que entres en razón, puedes quedarte aquí abajo. No estás enamorada de Rafferty O'Shea. Solo te utilizó. Entiéndelo de una vez”.

“¿Me vas a dejar aquí abajo?” lloro, con los dedos enrollados en los barrotes.

“Necesitas aclarar tu mente, Sofia. Y hasta entonces, te quiero fuera de mi vista”.

La ira estalla en mí mientras él se da la vuelta y se aleja. “¡Papá!”

Él hace una pausa, me mira por encima del hombro y dice, “Cuando recuperes la cordura, te dejaré salir”.

Me agacho contra los barrotes, derrotada, y lo veo subir las escaleras. La puerta se abre y se cierra, y él se va, dejándome sumida en mis pensamientos. Al menos me dejó la luz encendida. Entiendo que esté enfadado, pero yo también lo estoy. Y, estoy decidida a salir de aquí.

Aún no sé con exactitud qué voy a hacer. Supongo que encontrar a mi madre, y confiar en ella. Luego, por supuesto, llamar a Rory y decirle dónde estoy. Si pensara que Rafferty me ama y quiere estar conmigo, regresaría directamente al complejo O'Shea. Pero las dudas me asaltan y lo último que él querrá oír es que estoy embarazada.

Tengo que decírselo, por supuesto. Pero primero, necesito escapar de esta estúpida celda.

Mi prioridad es forzar esta cerradura. Pero eso resulta mucho más difícil de lo que esperaba. Rápidamente me doy cuenta de por qué Rafferty no pudo escapar de esta maldita prisión. Es como el mismísimo Fort Knox.

Pruebo todo lo que está a mi alcance para abrir la cerradura, pero nada funciona. Ni el pequeño trozo de alambre que logro atrapar justo afuera de la celda ni la horquilla que me saco del moño y que doblo y retuerzo. La cerradura es vieja y robusta. No se mueve.

La derrota me invade, me desplomo contra la pared y caigo al suelo. Dios mío. Me doy cuenta de que soy tan testaruda como mi padre. Tengo que ser más inteligente, no más fuerte. Si él quiere escuchar que ya superé lo de Rafferty O'Shea, de acuerdo. Eso es lo que le diré.

En este punto, haré lo que sea necesario para salir de aquí.

Todo será mentira, pero da igual. Le diré lo que quiere escuchar.

Justo cuando me pregunto qué hora es y trato de calcular cuántas horas llevo aquí abajo, la puerta se abre de nuevo. Gracias a Dios. Me preparo para decirle a mi padre lo que desea oír.

Pero no es mi padre. Es Tony Maggiano y no me gusta la expresión de su rostro. Es casi... sanguinaria y se me hiela la sangre en las venas.

“¿Dónde está mi padre?” pregunto levantando la barbilla, intentando que no vea lo intimidada que me siento por él.

“Tu padre terminó contigo, Sofia”, me informa, desbloqueando la celda y abriendo la puerta.

“¿Qué quieres decir?” pregunto, intentando sonar lo más altiva y controlada posible. Rogando para que mi voz no tiemble.

“Me dio autorización para que me ocupe de ti”. Sus ojos oscuros brillan con crueldad y muestra una inconfundible emoción. Esto le encanta.

“¿Q-qué?”

“Así es. Él no desea saber nada de ti”.

Sacudo la cabeza, invadida por la incredulidad. “No te creo”.

“Voy a matarte, Sofia”, me dice con un tono de impaciencia que parece más que dispuesto a cumplir.

Un miedo helado recorre mi espalda. “No”.

Crujiéndose los nudillos, dice, “Pero quiero divertirme haciéndolo”.

Cuando saca el cuchillo de la funda de su bota, mi instinto de lucha o huida se activa y trato de salir corriendo de la jaula.

“Espera”, me dice impidiéndome el paso. “Todavía no”.

Con el corazón palpitante y las palmas de las manos sudorosas, mi mirada se dirige hacia los escalones que hay detrás de él. No hay forma de que pueda esquivarlo y llegar al final de la escalera antes de recibir una puñalada en la espalda. Mis ojos se deslizan hacia los túneles. Quizás tenga una oportunidad si voy en dirección contraria e intento perderlo en el laberinto oscuro de los túneles.

Tony parece saber exactamente lo que pienso y sonríe. Es cruel y despreciable, algo que siempre he sabido.

“Te voy a dar una ventaja, conejita. Y luego voy a cazarte y acabar contigo. Pero antes, tal vez te use como lo hizo esa porquería de O'Shea. Porque lo hizo, ¿verdad, Sofia? Cumplió con su amenaza y abusó de ti. ¿Estoy en lo cierto?”

Mi mirada se desvía hacia la parte delantera de sus pantalones, donde hay un bulto, e intento no darme cuenta de que todo esto lo está excitando. Se me revuelve el estómago y me tapo la boca con la mano. Dios mío. No puedo enfermarme. Por favor, cariño. No me hagas esto ahora, te lo ruego. Necesito salvar nuestras vidas, no que me acuchillen mientras vomito.

Controlo las náuseas, me enderezo y miro fijamente a Tony, negándome a mostrarle lo aterrorizada que estoy. “No eres ni la mitad de hombre que Rafferty”, le digo, y sus ojos oscuros se entrecierran en pequeñas aberturas llenas de furia. “Te sugiero que te apartes de mi camino y me dejes pasar”.

“Y yo te sugiero que corras, conejita”. Mira su reloj. “Porque en menos de un minuto, voy a ir por ti. Y te voy a desollar como a un pez”.

Con un grito, lo esquivo y corro hacia los túneles oscuros. No puedo ver nada porque la oscuridad es total. En mi cabeza cuento los segundos que faltan para que me persiga.

Conozco los túneles mejor que Tony, pero si me equivoco y me alcanza, podría acabar acorralada. Solo hay una salida y si me equivoco, podría darme por muerta. O, peor aún, Tony podría cumplir su amenaza de hacerme daño. No quiero pensar en las cosas depravadas que probablemente tenga planeadas. Mi estómago amenaza con vomitar, pero me tapo la boca con una mano y sigo corriendo.

“Oh, conejita...”

Su burla resuena a mi alrededor y tropiezo, a punto de caer al suelo húmedo. Está resbaladizo,

pero me enderezo con rapidez y continúo avanzando, intentando recordar el camino exacto por donde recientemente saqué a Rafferty. En esa oportunidad, me equivoqué un par de veces y tuve que retroceder.

Espero por Dios que eso no ocurra ahora. Mi principal objetivo es mantenerme delante de Tony y no perderme.

Por suerte, mis ojos se están adaptando a la oscuridad, pero todavía está muy oscuro y apenas puedo ver lo que tengo delante. Oh, Dios, por favor, ayúdame a salir de aquí con vida.

Desafortunadamente, puedo escuchar que se acerca. ¿Cómo se mueve tan rápido? ¿Y por qué conoce tan bien estos túneles? Debe haber estado aquí abajo, explorando el lugar. Lo que significa que lo estuvo planeando.

Ugh. Me siento enferma, pero me obligo a seguir avanzando y a prestar atención al camino. Mis ojos se mueven de un lado para otro, buscando las marcas que conozco: la gran hendidura en la roca que parece un corazón. Girar a la izquierda. El par de rocas iguales en medio del camino. Rodearlas y seguir en línea recta. La bifurcación del túnel donde nuestras iniciales están talladas en la pared. Las mías, las de Gio, Rory y Luca.

Dios, los amo. La idea de no volver a verlos... de morir aquí abajo asustada y sola y a manos de Tony me hace correr más deprisa. Intento ignorar el ruido de las botas detrás de mí y la forma en que me llama de vez en cuando.

“Te voy a alcanzar...”

Me detengo bruscamente, estoy en un callejón sin salida. “¡Diablos!” murmuro, el pánico me golpea como un balde de agua helada. ¿Qué hice mal? Estoy tan asustada que no puedo pensar con claridad.

¡Enfócate, Sofia! me reprocho. Hazlo por el bebé.

Y entonces me doy cuenta dónde me equivoqué. El charco profundo en la base de la pared. Lo pasé por alto.

Oh, Dios. Me doy la vuelta, necesito volver a la ruta lo antes posible pero me estrello contra Tony. Chocar contra su cuerpo es como golpear una pared de ladrillos. Duro e inflexible. Doloroso. Al rebotar contra él, extiende la mano y me rodea el brazo con sus dedos gruesos, apretando con fuerza y sonriendo maníacamente. Mi mirada se desplaza hacia su otra mano, donde sujeta la linterna y el cuchillo.

“¿Adónde crees que vas, conejita?” pregunta y se ríe.

Intento zafarme tirando del brazo, pero su agarre es como el acero. No me vencerá. De ninguna manera. Sin perder tiempo, golpeo con el tacón la plantilla de su pie. Él grita y sus dedos se aflojan lo suficiente como para soltarme y echar a correr en la dirección en la que debo ir.

Ojalá nunca hubiera salido del comedor, donde estaba rodeada de la familia de Rafferty. Personas que cada vez me caen mejor y me importan más, a pesar de los deseos de mi padre. Gente que ha sido más amable conmigo que mi propia sangre.

¿Por qué te fuiste? Qué estúpida, me reprocho. Podría estar sentada a salvo en casa,

probablemente riendo y comiendo postre, y rodeada de gente que se preocupa por mí; en lugar de eso, estoy corriendo por mi vida en estos túneles oscuros, con un demente persiguiéndome.

Acelero el paso con las piernas palpitantes, sé que tengo que alejarme de Tony. Sin embargo, en lo profundo de mi mente, sus palabras me persiguen.

“Tu padre terminó contigo, Sofia. Me dio autorización para que me ocupe de ti”.

No puedo creer que mi padre diera la orden de matarme. Pero esta es la segunda vez que escucho algo similar. Rafferty había dicho que las instrucciones de mi padre eran “disparar en cuanto nos vieran”.

Si eso es verdad, entonces estoy devastada por su traición. Y si vivo esta pesadilla, nunca lo perdonaré.

Pero en este momento, no puedo pensar demasiado en ello, estoy corriendo por salvar mi vida y la de mi bebé. No puedo equivocarme de nuevo. Nuestras vidas dependen de ello. Otro giro equivocado sería una sentencia de muerte y no puedo dejar que eso ocurra.

Me rehúso.

Entrecerrando los ojos en la oscuridad, elevo una oración silenciosa y sigo corriendo en lo que espero sea la dirección correcta.

22

RAFFERTY

“Vamos a introducirnos entre los túneles”, digo y mis hermanos y Rory asienten.

“Yo puedo guiarlos”, se ofrece Rory. “Aunque hace mucho tiempo que no bajo por allá”.

“De ninguna manera”, dice Liam, con voz firme, callándola de inmediato. “Vas a quedarte aquí con nuestro hijo, donde es seguro”.

“¡Pero, Liam, es mi hermana!”

Él sacude la cabeza, inflexible. “Lo siento, a ghrá. Te vas a quedar aquí”.

“Pero...”

La silencia con un beso. Luego, se retira y susurra, “Nunca me perdonaría si algo te sucediera ahí abajo. Te necesito aquí y lista para llamar a tu madre si necesitamos ayuda desde adentro”.

Sus palabras parecen aplacarla y ella asiente.

“Está bien, puedo hacer eso”, cede. “Solo quiero ayudar”.

“Lo sé. Y es posible que necesitemos que hagas esa llamada”.

Conor gira sus hombros y se dirige a mí. “Acabas de estar ahí abajo, Raff. ¿A qué tipo de túneles nos enfrentamos?”

Intento ignorar el escalofrío que recorre mi cuerpo. Nunca planeé volver a esos malditos túneles subterráneos, pero haría cualquier cosa por Sofia. Aunque eso signifique que me atrapen y me encierren de nuevo. Porque ella bien vale que tome ese riesgo.

Y la idea de que pueda estar embarazada aviva mi deseo de traerla aquí y hacerla mía, de una vez por todas.

“Apestan”, digo sin intención de suavizarlo. “Son muy oscuros, así que necesitaremos linternas. También son fríos y húmedos, lo que los hace resbaladizos y difíciles de recorrer”.

“Son un laberinto”, añade Rory.

“Totalmente. Sofia tomó un par de curvas equivocadas y en algunos lugares no tienen salida”.

“Además, son muy antiguos. Los derrumbes siempre fueron un peligro potencial”.

Rory tiene razón. Las posibilidades de que esto salga mal son infinitas y espero por Dios que podamos lograrlo.

“¿Cómo vamos a saber qué camino tomar?” Conor pregunta.

“Hay marcas. Sutiles, pero Sofia me señaló algunas y trataré de usarlas. Pero, incluso si damos un giro equivocado, siempre podemos dar la vuelta y retroceder. Solo tenemos que recordar de dónde venimos y para dónde vamos”.

“¿Y una vez que estemos dentro?” pregunta Liam.

“Creo que Sofia está en el sótano. Tendremos que abrir la puerta de la celda, pero la llave debería estar colgada de un gancho allí mismo. También hay unas esposas. Si las tiene puestas, tendremos que romperlas”.

Rory se frota el entrecejo. “No puedo creer que la encerrara ahí”.

“Sí, bueno, ya fue bastante malo que te perdiera debido a Liam. Pero ahora piensa que puede haber perdido a su otra hija por culpa de otro O'Shea. Todos sabemos lo que está pasando. Está como loco”.

“Raff tiene razón”, dice Liam. “No se sabe lo que hará, así que tenemos que esperar lo peor”.

“Odio esto”, murmura Rory y Liam toma su mano, y la aprieta. “Por favor, tengan cuidado. Necesito que ustedes tres y mi hermana regresen aquí sanos y salvos”.

“Lo haremos”, promete Liam y le da un beso rápido.

Luego, se vuelve hacia mí y Conor. “Busquemos linternas, algunas herramientas y nuestras armas”.

La determinación me invade y asiento con la cabeza.

Es hora de ir a rescatar a mi princesa.

Después de decirle a Rory que se quede junto al teléfono por si necesitamos que llame a Anna, mis hermanos y yo subimos al Jeep de Conor y nos dirigimos a la ciudad. La adrenalina y el miedo por Sofia me ponen nervioso y mis hermanos lo notan. No puedo dejar de mover mi rodilla y que mis dedos tamborileen sobre cada superficie aquí atrás.

“Tranquilo, Raff”, dice Conor, mirándome por el retrovisor.

Liam se da la vuelta en el asiento del copiloto y me mira. “¿Qué tan confiado te sientes para guiarnos por esos túneles?”

“Puedo hacerlo”, le digo con voz segura. Tengo que hacerlo, no hay otra opción.

Con un movimiento de cabeza, se da la vuelta. “La encontraremos, Raff”.

No sé exactamente cuándo me enamoré de Sofia Bella Marino, pero es innegable que lo estoy y ahora se lo diré. Y si está embarazada, eso significa que tendré dos personas a las que amar. Dos almas preciosas por las que estaré agradecido el resto de mi vida.

Porque la peor alternativa, que pierda a Sofia y a nuestro bebé, no va a suceder. No dejaré que ocurra porque voy a luchar por ella. De ser necesario, bajaré hasta allá y moriré luchando. En tan poco tiempo, ella puso todo mi mundo patas arriba, y no tenerla a mi lado estas dos últimas semanas ha sido un infierno.

Ya no voy a hacer esto solo. A partir de ahora, compartiremos nuestra vida juntos.

Solo espero que ella esté en sintonía conmigo, o tal vez tenga que atarla de nuevo y convencerla hasta que lo esté.

Pero por lo que sé, mi Sofia es una mujer muy comprensiva que ama intensamente y de todo corazón. Si ella me ofrece su hermoso amor, lo voy a apreciar por el resto de mi vida.

Solo oro para que tenga la oportunidad de decirle lo mucho que la amo. La alternativa es muy desgarradora para considerarla.

Aguanta, Sofia. Solo un poco más. Ya vamos por ti.

Cuando llegamos a Chicago, Conor nos lleva directamente a los muelles y yo le indico la zona por la que recuerdo haber salido de los túneles después de escapar.

“Está al otro lado de los muelles. Gira a la izquierda aquí”, le indico, y Conor da la vuelta, reduciendo la velocidad.

“¿Y ahora qué?” pregunta, mirando a su alrededor. “No veo nada”.

Entrecierro los ojos, estudio la ribera y trato de ver dónde está la puerta que se esconde entre las rocas. Mi corazón se aflige cuando no la encuentro de inmediato. Sé que está por aquí.

“¡Allí!” grito y señalo hacia delante. Ya estoy abriendo la puerta trasera cuando Conor se detiene a un lado de la carretera. Me dirijo hacia la puerta de madera, que se encuentra camuflada entre rocas y maleza, y al instante, observo la cadena plateada y el candado grande que en aquella oportunidad abrí, de nuevo están asegurados.

Pero no lo suficiente.

“¡Traigan el mazo!” le grito a mis hermanos. Ellos abren la parte trasera de la camioneta y agarran la pequeña bolsa de herramientas y suministros que organizamos.

Estoy a punto de tirar abajo la maldita puerta, cuando ellos se ubican a mi lado. Conor levanta el mazo y se acerca.

“Muévete, hermano. Voy a destruir esta puerta”.

Le cedo los honores y observo con satisfacción cómo la madera podrida se astilla y se hace añicos por completo debido a los golpes de mi hermano. Es muy fuerte y no tarda mucho en hacer el trabajo. La puerta se parte en dos y yo tomo una linterna de Liam y la enciendo. Al mismo tiempo, saco mi pistola de la funda que llevo a la espalda.

“¿Listos?” pregunto, dirigiendo el haz de luz delante de mí y alumbrando hacia la oscuridad.

“No, pero vamos a hacer esta mierda de todos modos”, murmura Conor, dejando caer el mazo y alcanzando su arma.

“Te cubrimos las espaldas”, me asegura Liam. “Solo tienes que buscar las marcas que mencionaste”.

“Estoy en ello”, murmuro y me adentro en el mohoso túnel.

El haz de luz de mi linterna atraviesa la penumbra y avanzo con pasos decididos. Pero no voy demasiado rápido porque no puedo permitir que nos perdamos. La última vez que hice esto, Sofia y yo nos movíamos en dirección contraria y ella iba delante. Desearía haber prestado más atención, pero estaba muy adolorido debido a la última paliza de Tony y no tenía la mente despejada.

Así que aquí vamos, pienso, y guío a mis hermanos más al fondo hacia la oscuridad profunda que se extiende adelante.

“Apesta aquí abajo”, murmura Conor.

“Eso es porque estos túneles tienen más de cien años”, afirma Liam. “¿Te imaginas todo el alcohol que solían introducir por aquí?”

“Barriles, seguro”. Conor casi choca conmigo cuando me detengo abruptamente. “¿Qué pasa?”

Inclino la cabeza y escucho atentamente, intentando oír más allá del goteo del agua, deseando poder ver más allá de la oscuridad que se cierne y de las interminables sombras que tenemos por delante. “Me pareció escuchar algo”.

Mis hermanos se detienen y escuchan también. Ahí está otra vez. El sonido de pies que corren y una voz apagada.

“Alguien viene”, susurro en señal de advertencia, y ellos levantan sus armas.

“¿Deberíamos retroceder?” pregunta Liam en voz baja.

Entonces escucho con mayor claridad la inquietante y cantarina burla, “Voy por ti, conejita”, y aprieto la mano con más fuerza alrededor de mi pistola. Es Tony.

“No”, susurro. “Manténganse contra las paredes, mezclados entre las sombras y espérenme. Necesitaré refuerzos. Tony viene y creo que persigue a Sofia”.

Por primera vez, mis hermanos mayores hacen exactamente lo que les digo, sin discutir, apago la linterna y continúo avanzando por el túnel. El sonido de pies corriendo hacia mí hace que mi corazón se acelere. Al doblar la esquina, me detengo, el túnel tiene una bifurcación.

¿Izquierda o derecha?

No lo sé.

De nuevo, inclino la cabeza y escucho con atención, intentando determinar en qué túnel se encuentran Sofia y Tony, pero el eco hace que sea difícil saberlo. Preparándome, me detengo en medio y levanto el arma.

Un momento después, Sofia sale corriendo por el túnel de la derecha y la agarro. Ella grita mientras la giro, intentando frenar su impulso.

“¡Sofia, soy yo! Te tengo. Estás bien”.

En cuanto oye mi voz, su cuerpo se afloja en mis brazos, pero tiembla como una hoja.

“Ahí viene”, grita, y antes de que las palabras salgan de su boca, Tony aparece como un toro furioso dispuesto a destrozar a mi Sofia. Lleva una linterna en una mano y un cuchillo en la otra, su aspecto es diabólico. Sin dudarlo, disparo una bala.

El disparo retumba con un ruido ensordecedor en el espacio reducido, pero la bala no alcanza a Tony. Está demasiado oscuro aquí y, en cuanto ese pensamiento pasa por mi mente, Tony apaga la luz.

Y quedamos sumidos en la más absoluta oscuridad.

“¡Ve con mis hermanos!” empujo a Sofia hacia la salida donde ellos esperan. Un segundo después, Tony choca contra mí y mi espalda se estrella contra la pared de piedra. Maldición. Eso me va a dejar un moretón.

Empezamos a golpearnos y, en este tipo de combate cuerpo a cuerpo, él lleva la ventaja con el cuchillo. Mi arma es inútil porque está demasiado cerca. Pero aún puedo usarla, pienso, y lo golpeo con el mango en un lado de la cabeza. Él gruñe y mueve ampliamente su cuchillo, yo logro saltar hacia atrás, pero aun así me corta el estómago con la afilada hoja.

Maldita sea.

Entonces choca de nuevo contra mí y salimos volando hacia atrás, rodando por el suelo embarrado. Inmovilizándome, levanta el cuchillo, pero de repente se congela, sus ojos se ven atrapados por el haz de luz de una linterna que se enciende súbitamente. La brillante luz debe haberlo cegado temporalmente y sin perder ni un segundo, levanto mi arma y disparo.

Una, dos, tres veces.

Cuando el gigante por fin cae, una bocanada de aire abandona mis pulmones y me incorporo. Solo pienso en Sofia y entrecierro los ojos, manchas negras se mueven en mi campo visual debido a la luz. ¿Dónde está ella?

“¡Rafferty!” me llama Sofia y se aproxima con mis hermanos. Se deja caer a mi lado y me toma el rostro con sus manos. “¿Estás herido?”

Un sentimiento de alivio me invade, y estoy a punto de decir que no cuando una sensación de ardor en el estómago penetra en mi cerebro cargado de adrenalina. Miro hacia abajo y veo sangre empapando mi camiseta.

“Está herido”, grita ella y Liam se acerca para dar un vistazo.

Mi hermano levanta mi camiseta y hace una mueca. “Creo que parece peor de lo que es”, afirma.

“Solo fue un rasguño”, le digo. Mi mirada se desvía hacia Tony, que yace no muy lejos, y hacia Conor, que se encuentra junto a él. “¿Está muerto?”

Conor asiente. “Sí”.

Una oleada de tranquilidad me inunda, y entonces Liam y Sofia me ayudan a ponerme en pie. Juntos, nos damos la vuelta y salimos del túnel de la perdición. Una vez afuera, observo la luna y

elevo una oración silenciosa de agradecimiento a quienquiera que esté escuchando. Todos hemos salido con vida y no podría estar más agradecido.

23

SOFIA

En el momento en que me encontré con Rafferty en ese túnel, todo se tornó claro. Él estaba allí para salvarme, arriesgando su vida, y eso solo puede significar una cosa: le importo.

Cuando sus brazos me rodean, siento un gran alivio porque sé que estoy a salvo. El peligro ha pasado, Tony Maggiano está muerto y me voy a casa. Pero a un nuevo hogar. Un lugar donde una familia que se supone que es mi enemiga, no me ha mostrado más que amor y amabilidad y me ha acogido como a uno de los suyos. Por lo que a mí respecta, nunca volveré a esa vieja casa de piedra rojiza a vivir bajo el control de mi padre. Que se quede con su ira y su odio. No quiero tener nada que ver con él.

Se que tengo un futuro brillante por delante. Rafferty y yo tenemos mucho de qué hablar, pero estoy lista para todo. Además, ahora que sé que le importo, será más fácil hablarle del bebé, sentiré menos miedo de hacerlo.

En el camino de regreso al complejo de los O'Shea, le digo a Rafferty que mantenga la presión sobre la herida que Tony le hizo. Por suerte, no es demasiado profunda, pero es lo suficientemente grande como para provocarme ansiedad, podría haber sido mucho peor. Mientras Liam llama a Rory para decirle que todo está bien y que nos dirigimos a casa, Rafferty me toma de la mano durante todo el camino y yo me muero por estar a solas con él para poder hablar.

Cuando pasamos por delante de la casa de Conor, el corazón se me acelera en el pecho. Todo el clan O'Shea está afuera esperando nuestra llegada. Me quedo con la boca abierta ante el caluroso recibimiento y, en cuanto salgo del automóvil, Rory me abraza con fuerza.

“Mio Dio”, susurra. “Estaba muy preocupada por ti”.

“Estoy bien”, le aseguro con una sonrisa temblorosa. “Rafferty es quien resultó herido”.

“¿Qué pasó?” pregunta Maeve, acercándose. Después de abrazarme y darme la bienvenida, se aproxima a su hijo y revisa la herida. “Por suerte, es superficial. Pero tendrás que limpiarla”.

Él asiente y ella le da un beso en la mejilla, susurrándole algo al oído mientras está inclinado y ella puede alcanzarlo. Maeve apenas mide 1,70 y sus tres hijos sobresalen por encima de ella.

“Me alegra mucho que todos estén bien y a salvo”, anuncia Finley. “Lo juro, casi me da un

infarto". Sostiene a Griffin en brazos, meciéndolo, y él balbucea suavemente.

Aunque tienen un millón de preguntas, me vuelvo hacia Rory y le digo, "Tal vez Liam y Conor puedan contarte todo lo que sucedió mientras yo me ocupo de la herida de Rafferty".

Rory me hace un gesto de complicidad y me da otro abrazo. "Si necesitas algo, estaremos aquí".

"Gracias, hermanita". Vuelvo mi atención a Rafferty. "Vamos. Quiero limpiarte".

Tomando su mano entre las mías, caminamos juntos hacia su casa. Aún no la conozco, así que cuando abre la puerta, entro por primera vez.

Y me gusta.

La distribución es abierta y acogedora. Es cálida y quizás demasiado varonil, pero todo es de Rafferty. Respiro profundo y hasta huele a él: a limpio con un toque picante.

"¿Dónde está tu botiquín?" le pregunto.

Me hace un gesto para que lo siga escaleras arriba y por el pasillo hasta el baño de invitados. "Aquí debajo", me dice.

Cuando abre el armario y se agacha, yo me adelanto y pongo una mano en su brazo. "Yo me encargo. Quítate esa camiseta llena de barro y siéntate en la encimera". Mientras él sigue mis instrucciones, meto la mano debajo del lavabo y tomo el botiquín.

Al girarme, veo el corte en su abdomen firme y el corazón me late con fuerza. Sin duda va a quedar una cicatriz, así que abro la cajita y saco pomada, toallitas de agua oxigenada, gasas y algodones. Entonces me pongo manos a la obra, limpiando a mi hombre. No pasamos por todo eso y escapamos, solo para que atrape una infección debido al cuchillo probablemente sucio de Tony.

Me coloco entre sus piernas extendidas, lleno un algodón con agua oxigenada y limpio con mucho cuidado la sangre seca y coagulada. En cuanto frunzo el ceño, el presiona su dedo índice entre mis cejas, suavizando las líneas de preocupación.

"Estoy bien", me asegura.

"Quizá deberíamos llevarte a Urgencias para que te pongan puntos".

Pero él simplemente se ríe. "No necesito puntos, dulce Sofia. Pero agradezco tu preocupación".

"¿Estás seguro? Porque..."

"Estoy seguro", me dice.

No completamente convencida, continúo trabajando en la herida. Después de limpiarla, la cubro cuidadosamente con una gasa limpia y hago todo lo posible por pegarla a su estómago duro y plano. "Vale, ya está", digo y pongo las manos sobre sus muslos. "Pero aún me preocupa que se infecte o se vuelva a abrir".

"Sobreviviré", dice él.

"Raff..."

“Pero no viviré si no inclinas la cabeza hacia atrás ahora mismo y me dejas besarte”.

Su mano se desliza alrededor de mi cuello, acariciando mi nuca, y dejo caer la cabeza hacia atrás. Su boca cubre la mía en un instante y el beso hace que se me encojan los dedos de los pies. Es profundo, intenso y lleno de emoción. Creo que los dos sabemos lo cerca que estuvimos de perdernos el uno al otro y ahora lo único que queremos es recuperar el tiempo perdido. Disfrutar de la presencia del otro y, me atrevo a decir, ¿del amor?

Separándose, Rafferty presiona su frente contra la mía. “Tenía tanto miedo de perderte, Sofia. Estaba terriblemente asustado”.

“Oh, Raff...” Se me quiebra la voz. Este hombre lo es todo para mí, rodeo su cuello con mis brazos y susurro, “Tengo algo que decirte”.

Su boca se abre. “¿Qué, princesa?”

Me pongo nerviosa, pero sigo adelante y me armo de valor para decirle, “Estoy embarazada”.

“Lo sé”, susurra, completamente tranquilo y relajado.

“¿Lo sabes?” exclamo, retrocediendo. “¿Cómo? ¿Te lo dijo Rory?” Voy a matar a mi hermana.

“No, no lo hizo. No exactamente. Pero tú reacción en la cena cuando mencioné que no quería tener hijos pronto, junto con el hecho de que todas las mujeres te han visto vomitando en el jardín todas las mañanas durante la última semana, me dieron una pista.”

“Oh”, murmuro, calmándome. “Supongo que no debería sorprenderte, ya que no usamos protección. Nunca. Y, bueno, lo hicimos muchas veces”.

Levanta la boca y me mira a los ojos. “¿Qué responderías si te dijera que quería esto? Desde el primer día”.

“¿Querías embarazarme?” pregunto incrédula, con los ojos bien abiertos, y él se ríe. El sonido grave y profundo me provoca una sensación de mariposas en el estómago. Pero, espera. “Mencionaste algo de que querías humillarme y deshonrarme para vengarte de mi padre”.

“Sofia, todo eso cambió en cuanto te llevé a mi apartamento. No quería hacerte daño aunque eso me diera la venganza que buscaba. Solo quería darte el placer que nunca antes habías experimentado”.

“¿Y ahora?” susurro, mis manos se deslizan por su pecho y se posan de nuevo sobre sus muslos.

“Y ahora quiero darte aún más placer. También quiero pasar el resto de mi vida contigo y que juntos criemos a nuestro hijo. Eso, si me aceptas”. Me quedo con la boca abierta, pero antes de que pueda responder, él continúa, “Eso no es todo. Cuando desapareciste y pensé que podría perderte para siempre... Ese fue el peor momento de mi vida. No quiero volver a tenerte lejos de mí. Te has convertido en mi todo, Sofia Bella Marino, y te amo muchísimo. Más que a nadie ni a nada en este mundo. ¿Te quedarás aquí conmigo?”

Sus palabras me provocan unas sensación de calidez y sonrío. “Yo también te amo, Raff. Creo que empecé a enamorarme de ti desde el primer momento en que te vi en la celda del sótano. Y sí, me quedaré. Donde sea que estés es donde quiero estar”.

“Recuerdo que abrí los ojos y te vi, allí de pie, iluminada por el resplandor de la linterna, como un ángel que venía a salvarme. Y lo hiciste, Sofia. Me salvaste de todas las formas posibles. Gracias”, añade en voz baja.

“Gracias por salvarme a mí también”, murmuro y le doy un beso en los labios. Al instante, él lo profundiza y yo me reclino contra él. Y entonces recuerdo su corte. Con un grito y una rápida disculpa, me aparto, pero él me sujeta con fuerza.

“No te disculpes nunca por besarme”, dice con voz ronca.

“Pero tú estómago”.

“No es mi estómago el que me duele ahora”.

Puedo sentir la protuberancia dura en sus pantalones que presiona contra mí. “No podemos...”

“Oh, sí que podemos”, dice, bajándose de la encimera y abrazándome.

“¡Raff! ten cuidado. Te juro que si te abres ese corte...”

“¿Qué me vas a hacer?” pregunta, con sus ojos azules hielo llenos de picardía. “¿Vas a castigarme? Porque eso no suena nada mal”.

Yo sonrío mientras me lleva a su dormitorio y me coloca sobre la cama. “Quizás”, le digo.

“¿Qué tal si te quitas la ropa?”

“Puedo hacerlo”, murmuro. “Siempre y cuando tú también te quites la tuya”. Antes de que las palabras salieran de mi boca, se baja apresuradamente los pantalones y los calzoncillos. Después de tirarlos, toma los leggings y las bragas y me los quita tan rápido que apenas he logrado quitarme la mitad de la blusa.

“Vas demasiado despacio”, dice. “Date prisa o voy a explotar”.

Mi mirada baja hasta su erección y me desabrocho rápidamente el sostén, que él coge y tira. Luego, su ardiente mirada azul se desliza por mi cuerpo, con profundo agradecimiento.

“Abre las piernas, dulce Sofia”, me ordena. “Hace mucho tiempo que no te tengo”.

Mi rostro se sonroja y dejo que mis piernas se abran, quedando expuesta, él entonces, se inclina ante mí. Sus manos cubren mis rodillas, separándolas aún más.

“Dios, eres preciosa. Tan húmeda y bonita. Solo para mí”.

En el momento en que su cabeza se inclina y su boca toca mi núcleo goteante, grito y me arqueo sobre la cama. Nadie puede hacerme sentir así excepto Rafferty: deseada, ardiente y muy amada. Él sabe exactamente cómo tocarme, cómo complacerme y llevarme directamente al límite y al más puro éxtasis.

Mis músculos internos empiezan a latir y a contraerse. La respuesta a él es inmediata y me consume por completo. Cuanto más me chupa, me lame y me adora, más grito. Es la tortura más increíble y dulce que he experimentado jamás.

“Eso es”, murmura, con los labios rozándome el interior del muslo y los dedos deslizándose en

mi interior. “Grita mi nombre”.

No necesito más estímulo. Con sus dedos entrando y saliendo, grito, “¡Raff!” y cabalgo hasta mi liberación.

Aturdida, abrumada por la forma en que domina mi cuerpo, me dejo caer sobre las almohadas. Él se levanta, se acomoda entre mis piernas y mueve las caderas, provocándome con su pene duro.

“¿Estás lista?” me pregunta, mordisqueándome el cuello.

En respuesta, levanto las caderas, incapaz de hablar ya que no puedo expresar palabra alguna después del orgasmo alucinante que acaba de provocarme.

“Dime, princesa. Dime que me quieres dentro de ti”.

“¡Sí, te quiero! ¡Te quiero dentro de mí ahora, Raff! Por favor...”

En el momento en que se hunde dentro de mi cálido cuerpo, gemimos al unísono. Así es como se supone que debe ser, pienso. Ninguna palabra puede describir completamente o con precisión, lo que se siente amar a alguien a un nivel emocional tan profundo, y saber que te corresponde con el mismo afecto. Es abrumador, estimulante y muy poderoso.

Nuestros cuerpos se mueven juntos, resbaladizos por el sudor, el deseo nos impulsa hacia delante. No pasa mucho tiempo antes de que vuelva a caer en una espiral orgásmica. Rafferty sabe exactamente dónde está mi punto dulce y cómo hacer que me venga con fuerza. Hasta que grito su nombre y araño su espalda con mis uñas.

Con la respiración agitada, abro los ojos y lo veo llegar al clímax encima de mí. Con un largo gemido, se vacía dentro y yo lo rodeo, atrayéndolo con mis piernas. Entonces se deja caer a mi lado, jadeando, con una mano sobre el pecho. Sin mediar palabra, toma mi mano y la pone sobre su corazón, que late a gran velocidad.

“Es todo tuyo, Sofia”, dice por fin, con la voz cargada de emoción.

“¿Tu corazón?” pregunto en un suave susurro.

“Mi corazón, mi cuerpo, mi alma”.

Las lágrimas humedecen mis ojos. “Oh, Rafferty. Te amo tanto”.

“Yo te amo más, mi dulce Sofia. Siento mucho si alguna vez me tuviste miedo. Nunca tuve intención de lastimarte”.

“Nunca creí que me harías daño, Raff. Jamás.”

“Bien.” Sus dedos se entrelazan con los míos y mueve su otra mano para tocar mi estómago. “No puedo creer que nuestro bebé esté ahí”.

El asombro en el tono de su voz me impacta profundamente. Él está verdaderamente feliz y yo también lo estoy. No sé con exactitud cómo llegamos hasta aquí, pero ahora que estamos juntos, no quiero que termine. Hay algo muy mágico en esto.

“Probablemente tenga el tamaño de un fríjol”, digo con una suave risa. “Pero sin duda hay un bebé ahí dentro. Y el pequeño bebé me lo recuerda todos los días cuando vomito”.

“Oh, lo siento. Pero estoy aquí apoyarte. En todo. Y si eso significa sujetarte el cabello mientras vomitas, eso es lo que haremos. Porque a partir de este momento, somos un equipo”.

Aprieto su mano y durante un largo rato nos miramos fijamente. Todo esto podría haber acabado de forma muy distinta. Trágicamente. “Somos muy afortunados”, susurro.

“Hagámoslo oficial”, declara.

“¿Qué?”

“Cásate conmigo, dulce Sofia. Sé mi princesa para siempre y yo haré todo lo posible por ser tu príncipe travieso”.

“¿Estás seguro?” pregunto, mientras mi mirada se encuentra con sus brillantes ojos azules.

“Nunca he estado tan seguro de algo en toda mi vida. ¿Quieres casarte conmigo y hacerme el hombre más feliz del mundo?” Me da un beso en los nudillos y se me llenan los ojos de lágrimas.

“¡Sí!” exclamo. “No hay nada que desee más”.

Rafferty me arrastra hacia sus brazos y nos besamos apasionadamente. Y parece como si el tiempo se detuviera mientras nuestras bocas y cuerpos se funden.

24

RAFFERTY

Cuando llega la mañana, me despierto con la cabeza de Sofia sobre mi pecho, su cabello oscuro se encuentra esparcido por todo mi cuerpo como una cascada de seda. Paso mis dedos por sus hermosos y abundantes mechones y el ligero aroma a lila inunda mi nariz. Esta mujer es increíble y pasé toda la noche demostrándole lo mucho que la amo.

Pero no fue suficiente. Podría pasarme todos los días, todo el día, haciéndole el amor, abrazándola y planeando nuestro futuro juntos. Un futuro que casi nos arrebata un loco con un cuchillo. Un futuro que necesito desesperada e inmediatamente con esta mujer.

Por primera vez en mi vida, sé que tomé la decisión correcta. Me caso con Sofia lo antes posible.

Finalmente, los ojos de Sofia se abren y la sonrisa que me regala llena mi corazón de la más pura alegría. Antes de Sofia, no era capaz de imaginarme enamorado, y feliz con una mujer. Y aquí estamos. De ninguna manera voy a arriesgarme a perderla y cuanto antes la haga mía, mejor.

“¿Qué?” susurra ella, con la voz ronca por el sueño.

“¿Tienes idea de lo hermosa que eres?” le pregunto, recorriendo con los dedos la línea de su mandíbula.

Bosteza. “Debo de parecer un desastre”.

“Para nada”.

“Apenas he dormido una hora. Anoche estuviste muy activo”.

Me río y deslizo mi mano por su vientre plano. No estará así mucho tiempo y deseo verlo hinchado con mi hijo. Nuestro hijo. “Acostúmbrate”, le digo.

“Voy a necesitar siestas”, murmura, acurrucándose contra mí.

Girándome de lado, la atraigo hacia mí, paso una pierna por encima de sus muslos y hundo mi rostro en su cabello perfumado. Con Sofia en mis brazos, mi mundo es maravilloso. Casi perfecto. Ahora solo tenemos que hacerlo oficial. Solo espero que ella esté de acuerdo conmigo.

“Sofia, quiero casarme contigo”.

Se ríe. “Tuve un presentimiento desde que me lo propusiste anoche”.

“Quiero decir, hoy. Ahora”.

“¿Ahora?” repite y se ríe. “Esperaba ponerme un vestido bonito y no estar desnuda”.

“Me encantas desnuda”, digo con la voz ronca, apretándola contra mí, y dejándole saber lo mucho que la amo. Porque ella me impacta en todo sentido.

“Ohh”, murmura cuando siente mi erección. “Alguien se levantó y está listo”.

“Desde luego que lo está”.

Sofia se gira en mis brazos y se encuentra con mi mirada llena de lujuria. “Antes de hacerlo, ¿podemos hablar de lo que acabas de decir?”

Arqueo una ceja y deslizo mi mano por su costado, recorriéndola de arriba abajo. Su piel parece satinada y tengo problemas para concentrarme. “¿Sobre el hecho de que quiero casarme contigo hoy?” Mi mano se introduce entre sus piernas y ella gime.

“Mmm. Estás intentando distraerme”.

“No, no es cierto”. Le mordisqueo el lóbulo de la oreja y le masajeo el clítoris. “Bueno, quizás un poco”.

“¡Raff!”

“Lo siento, parece que no puedo evitarlo. Te quiero toda, en todo momento”. Cuando retiro la mano, ella gime en señal de protesta y yo me río. “Entonces, ¿qué quieres? ¿Hablar o sentir mi pene dentro de ti?”

“Las dos cosas. Supongo que siempre podemos hablar más tarde”, murmura ella.

La tumbo boca arriba con una risa profunda. “Me parece bien”.

Después de juguetear en la cama durante otra hora, finalmente nos levantamos y nos duchamos. Por supuesto, eso lleva a más diversión y para cuando nos vestimos y bajamos, son más de las once de la mañana.

Sofia se prepara un té, yo me sirvo un café y nos sentamos en la isla de la cocina. Estoy listo para ir al grano y cerrar el trato. Al mismo tiempo, si Sofia ha soñado con la boda perfecta desde que era pequeña, no quiero quitarle eso.

“Dime lo que estás pensando”, murmuro, estudiándola detenidamente.

“¿Yo? Tú eres la que quiere ir al altar hoy”, me recuerda.

“No tiene por qué haber un altar. Podemos hacerlo aquí mismo, en el jardín, rodeados de la familia. Pero si has soñado con el vestido, montones de damas de honor y una gran fiesta, quiero que tengas todo eso. A pesar de desearte desesperadamente, no quiero robarte la boda de tus sueños”.

“Todo lo que necesito es a ti”, dice, con los ojos oscuros brillando de amor. “Si nos casamos hoy, mañana o el año que viene, eso no cambia nada. ¿Por qué no ahora?”

Mi corazón nunca estuvo tan lleno de amor. “Dios, te amo”, digo y tomo su rostro entre mis manos. Después de darle un beso largo y profundo, me retiro. “Se lo diré a mi familia. ¿Qué te parece casarnos al atardecer?”

“Como un sueño hecho realidad”. Ella sonríe y dice, “Se lo diré a Rory y me gustaría llamar también a mi madre. Quiero que ella y Gio estén aquí, si es que él viene. Luca sigue en Europa, así que no es una posibilidad”.

Yo asiento y, cuando terminamos nuestras bebidas, le doy a Sofia algo de privacidad para que llame a su madre, y yo voy a buscar a mi familia. Mi madre está encantada y no ve la hora de poder llamar a Sofia su nuera. Finley también está emocionada. Cuando llego a donde Liam, ya se ha corrido la voz y Rory está en mi casa ayudando a Sofia a prepararse para nuestra boda al atardecer.

“Ya llamé a la persona que ofició nuestra boda”, dice Liam, dándome una palmada en la espalda. “Felicidades, hermanito”.

“Gracias”. Conor también está allí y me desea lo mejor.

“El último hombre en pie”, dice Conor y sonríe. “Y pienso seguir así durante mucho tiempo”.

“Cuando sucede, sucede”, le digo.

“Y no hay ni una maldita cosa que puedas hacer para evitarlo”, añade Liam sabiamente.

“No. A mí no me va a pasar pronto”, nos asegura con facilidad. “Paso todo mi tiempo aquí o en el ring. Y, créanme, no hay mujeres en mis combates. Ninguna que me interese”.

“Podría sucederte antes de lo que crees”, le digo.

“No hay ninguna posibilidad de que encuentre al amor de mi vida en una pelea clandestina”.

Intercambio una mirada con Liam. Cosas más extrañas suceden. No digo nada más, pero será interesante ver cómo Conor se enamora. Nunca ha tenido una relación seria y mantiene sus encuentros en privado. Nunca habla de amor ni de mujeres, al menos no en lo que se refiere a encontrar una pareja para toda la vida. Personalmente, creo que mi hermano mantiene su corazón cerrado a las mujeres y prefiere enfocarse en su club de lucha. Una vez dijo que creía que las relaciones eran el principio del fin.

Pero ahora que se cómo es, no estoy de acuerdo. Porque yo estoy a punto de empezar una nueva vida y no veo la hora de sumergirme de lleno y hacerlo oficial, con la mujer que amo más que a nada.

Estamos en verano, así que los días son más largos. Lo que significa que no nos casaremos hasta más tarde en la noche. Pero estamos ocupados, preparando todo. Mi madre está organizando un banquete, Rory está ayudando a Sofia a alistarse, Liam y Conor se están asegurando de que haya suficiente alcohol para celebrarlo, y de que el jardín esté en perfecto estado y preparado para acoger a todo el mundo. Mientras tanto, Finley lo está decorando con cintas y flores.

Todo va tomando forma y yo no podría estar más feliz.

Después de pasar la tarde en una joyería, por fin encuentro el anillo perfecto. Un diamante de

corte de princesa para ella. Solo espero que le guste tanto como a mí.

A las seis de la tarde, ya llevo puesto el traje y estoy en la puerta del jardín con mis hermanos. No voy a mentir: los nervios se han apoderado de mí y empiezo a sudar. El miedo a que Sofia cambie de opinión por alguna razón me está haciendo sentir ansioso.

“No estoy siendo demasiado insistente, ¿verdad?” pregunto. El anillo que llevo en el bolsillo parece pesar una tonelada y me paso una mano por la frente. “Sé que todo esto es de último momento, ¿y si cambia de opinión?”

“Jesús, relájate”, dice Conor, mirándome. “Te ves como si acabaras de comer un montón de pimientos picantes”.

Tengo la cara roja y ruborizada y me paso ligeramente una mano por el vendaje que me pica debajo de la camisa blanca. Siento que todo se me pega y suelto un suspiro lento y tembloroso. Si Sofia cambia de opinión, voy a quedar devastado.

“¿Vas a vomitar?” pregunta Conor, sonriendo con malicia, y yo lo fulmino con la mirada.

“Vamos, Raff, contrólate. Estás a punto de caminar hacia el altar y estás sudando como loco”.

“No me digas. Porque estoy hecho un manojo de nervios”.

Los gemelos intercambian una mirada.

“¿Tienes dudas?” pregunta Liam con cautela.

“¡Claro que no!” refunfuño. “¡Tengo miedo de que ella las tenga!”

Se ríen entre dientes, nada preocupados.

“No las tiene”, afirma Liam con seguridad. “La última vez que estuve en nuestra casa, Rory dijo que Sofia estaba muy feliz. Y que nunca había estado tan hermosa. Está preparada, hermanito. ¿Lo estás tú?”

Asiento inmediatamente. “Más que listo”.

“De acuerdo entonces. Todo irá bien. Estás pensando demasiadas cosas”.

Espero que Liam tenga razón y hago todo lo que puedo para calmar mis nervios. Después de respirar profundo varias veces, me arreglo la chaqueta por enésima vez y miro a través de los arbustos. Todos mis seres queridos están sentados frente al enrejado del jardín, cubierto de fragantes rosas de color rosado y blanco. Es precioso, y el lugar perfecto para intercambiar nuestros votos. También me alegra ver a Anna Marino sentada ahí fuera, y sé que Sofia también estará feliz. Sin embargo, no veo a su hermano mayor, Giovanni, lo que, por supuesto, me enfada.

Aparto ese pensamiento, aliso las solapas de la chaqueta con las palmas de mis manos y me digo a mí mismo que me relaje. Como Matteo Marino no llevará a su hija al altar, le pregunto a Liam si él lo hará y me dice que será un honor.

“Probablemente debería ir a buscar a Rory y a Sofia”, dice Liam, como si leyera mi mente.

“Gracias”, le digo. “Por acompañarla al altar”.

“Por supuesto. Ya te lo dije, será un placer. Las hermanas Marino tienen algo muy especial, mágico”.

Sonrío. “Claro que sí”.

“¿Estás seguro de que no hay una tercera hermana en alguna parte?” vuelve a preguntar Conor.

“Bastante seguro, pero quizá podamos emparejarte con Giovanni o Luca”, digo y Conor me hace un gesto obsceno con el dedo.

“Muy bien, chicos, me voy a buscar a la novia y a mi encantadora esposa. Nos vemos en un momento. Buena suerte, Raff. Tú puedes”.

Mientras Liam se marcha, Conor se vuelve hacia mí. “¿Listo, hermano?”

Asiento con la cabeza, nos damos la vuelta y caminamos hacia el enrejado de rosas. Tengo el corazón a punto de salírseme del pecho, aliso mi corbata con las manos y me trago los nervios que amenazan con ahogarme.

Pero entonces miro a mi familia y todos sonríen. Me dan la seguridad que necesito y miro a Conor, que está a mi lado.

“Tú puedes”, me dice en voz baja, repitiendo las palabras de Liam, y yo asiento firmemente.

Después de lo que parece una eternidad, pero que probablemente no sean más de un par de minutos, Liam asoma la cabeza por la puerta lateral de la casa y le hace señas a Finley. De inmediato, ella pulsa el botón de “reproducir” en su teléfono y una música suave resuena a través de los altavoces exteriores.

Allá vamos. Es hora de dar el primer paso hacia mi futuro con la mujer que amo.

Rory es la primera en salir y lleva un vestido violeta claro, tan fresco y bonito como el ramo de lilas que sostiene. Una vez en el pasillo y frente a mí, la miro y ella me guiña un ojo.

Me tranquilizo y la música cambia a la Marcha Nupcial, señal de que mi novia está a punto de empezar a caminar por el sendero empedrado y sembrado de pétalos de rosa. Cortesía de Finley y sus habilidades de decoración. Contengo la respiración, y cuando aparece del brazo de Liam, suelto el aire de mis pulmones en un suspiro lento.

Está tan hermosa que se me oprime el pecho. Con un vestido blanco vaporoso y sus largas ondas castañas recogidas a un lado de la cara y sembradas de flores, parece un ángel. El ser angelical que me salvó hace algunas semanas de pudrirme en aquella celda del sótano.

Mientras avanzan hacia el enrejado de rosas, no puedo apartar la mirada. Tengo los ojos clavados en ella y el amor me invade. Cuando por fin llegan, Liam toma su mano y la pone sobre la mía.

“Felicidades”, dice y se acerca a Conor.

Las palabras se atascan en mi garganta, así que, en lugar de dar las gracias, asiento con esfuerzo. Incapaz de apartar la mirada de Sofia, nos ponemos de frente, cogidos de la mano.

“Te ves deslumbrante”, murmuro por fin.

Una sonrisa ilumina su rostro. “Gracias. Y tú sí que sabes llevar un traje”.

Yo me río y, a nuestro lado, el oficiante aclara su garganta.

“Empecemos”, dice.

Todo parece transcurrir con rapidez. Cuando llega mi turno de pronunciar mis votos, los nervios se han calmado porque tengo todo lo que necesito justo frente a mí. Una mirada de Sofia y de repente tengo toda la confianza del mundo. Al menos, eso es lo que parece.

“Sofia Bella Marino”, empiezo mientras miro sus brillantes ojos color avellana, “Sé que nos conocimos en, ah, circunstancias interesantes, pero desde aquella noche, en la que abrí los ojos y te vi observándome, nunca he vuelto a ser el mismo. Nunca olvidaré la manera en que la luz iluminaba tu hermoso rostro, podría haber jurado que eras un ángel y que yo había muerto y estaba en el cielo. Y me pareció perfecto”.

Sofia me aprieta las manos y yo continúo, “Creamos una conexión al instante. Cuidaste de mí cuando más necesitaba de alguien y te estaré eternamente agradecido por ello. Y ahora mi anhelo es ocuparme de ti. Quiero ser el mejor hombre, esposo y padre del mundo. Te prometo que nunca te defraudaré y que todo lo que quieras, todo lo que tu corazón desee, lo haré realidad. Lo eres todo para mí, dulce Sofia, y te amo”.

Sus ojos brillan debido a las lágrimas y le limpio una que se desliza por el rabillo.

“Oh, Rafferty, no podría amarte más aunque quisiera. Empecé a enamorarme de ti desde el momento en que nos conocimos y, sí, fue en circunstancias inusuales, pero estoy más que agradecida por tenerte ahora en mi vida. Sé que no siempre será fácil, pero estoy dispuesta a escucharte, a estar a tu lado y amarte con todas mis fuerzas”.

“Siento lo mismo”, le digo.

“Lo eres todo para mí, dulce príncipe, y deseo que pasemos el resto de nuestra vida juntos”.

Unos cuantos “ohh” y suspiros llenan el aire cuando meto la mano en el bolsillo y saco el anillo. Levanto la mano de Sofia, me comprometo con ella y deslizo el diamante en su dedo.

Ella suspira, parpadeando para contener una nueva avalancha de lágrimas.

“¿Te gusta?” le pregunto.

“Me encanta”, exclama. “Es absolutamente perfecto”.

Sonrío, levanto su mano y le beso los nudillos. “No tan perfecto como tú”.

A su lado, Rory saca un anillo de plata del bolsillo de su vestido de verano y se lo entrega a su hermana. Sofia jura amarme y respetarme, y me coloca el anillo en el dedo. No tengo idea de cómo se las arregló para conseguirme un anillo y arqueo una ceja.

“Me sorprende que no nos hayamos encontrado temprano en la joyería”, bromea y todos se ríen.

Entonces el oficiante da por concluida la ceremonia y me dice que puedo besar a mi esposa.

“No hace falta que me lo digas dos veces”, murmuro y atrapo los labios de Sofia en un beso que promete ser eterno y que probablemente dura demasiado. Pero no me importa. Es oficialmente

mía y quiero que todo el mundo lo sepa.

Una ovación llena el ambiente y el sol acaba de ponerse por completo en un espectacular despliegue de colores rojos, rosas y naranjas. Cuando nos separamos, todo el jardín cobra vida con pequeñas luces decorativas.

“Ohh”, Sofia murmura y miramos a nuestro alrededor, completamente asombrados. Finley aplaude emocionada y yo sé que todo es obra suya. Le hago un señal de aprobación con el pulgar hacia arriba, atraigo a mi novia hacia mí y le doy un beso en la sien.

“Felicidades, señor y señora O'Shea”, resuena la voz de Conor y un coro de silbidos y vítores estalla entre nuestra familia.

Mientras caminamos por el sendero entre luces diminutas e innumerables flores, mi corazón está tan rebosante que se encuentra a punto de explotar. Mientras beso a mi esposa, ella se ríe y me mira con ojos brillantes.

“No voy a mentirte. Me alegro de que mi padre te secuestrara”.

“Y yo me alegro de haberte secuestrado a ti también, princesa”.

Nos reímos y nos damos la vuelta para abrazar a nuestra familia y disfrutar de sus felicitaciones e interminables buenos deseos.

La vida nunca ha sido tan buena.

25

EPÍLOGO: SOFIA

Ocho meses después...

Cada día que pasa, pienso que nuestra vida juntos no puede ser mejor. Y a diario, Rafferty me sorprende de alguna manera para demostrarme que casarme con él fue la mejor decisión que he tomado. Y realmente así es. Él se convirtió en mi razón de ser.

Por qué sonrío, por qué río, por qué me siento muy amada cada momento de cada día. Nunca había experimentado algo tan maravilloso y estoy más agradecida de lo que se puede expresar con palabras. Más que todas las estrellas del cielo.

También adoro a su familia y volver a estar tan cerca de Rory es lo mejor. Siempre salimos juntas y me está ayudando a sobrellevar el embarazo. No ha sido fácil, pero como ella ya pasó por esto, sus consejos han sido invaluables. Nuestra madre también nos visita con frecuencia, lo que me hace muy feliz.

Por supuesto, no todo es color de rosa. Un día que estábamos sentados en casa de Rory, pasando el rato con Griffin y hablando, mi madre nos dijo que nuestro padre no quiere saber nada de nosotras. Sé que ya no lo había dicho antes, pero esta vez es definitivo. Eso me enfurece más que cualquier otra cosa.

"¿Tiene idea de todo el daño que me hizo? ¿Y a Raff?" exclamo, cruzándome de brazos. Me siento como un volcán a punto de hacer erupción.

"Cada vez que intento hablar con él, se niega a escuchar", dice mi madre en voz baja. "Lo he intentado, chicas. De verdad".

"¿Sabías que autorizó a Tony para que nos disparara a Rafferty y a mí en cuanto nos viera? Tony me dijo que mi padre había terminado conmigo. Cuando él bajó al sótano aquel día, después de que mi padre me dejara en aquella celda, Tony dijo que le había dado la orden de que me matara".

Mi madre niega con la cabeza. "Me enfrenté a Matteo por eso. Me dijo que nunca le dijo a Tony que te hiciera daño. Se volvió loco".

"¿Y tú le crees?" le pregunto.

Ella suspira. “Quiero, pero...”

“¿Pero qué?” pregunta Rory, presionándola.

“Pero tu padre ha cambiado mucho en este último año. No es la misma persona con la que me casé. Y cada día que pasa, pierde más el control”.

En este punto, tengo poca simpatía por mi padre. Deslizo una mano sobre mi enorme barriga y suspiro. “Él eligió la rivalidad y la venganza antes que a nosotros, mamá”, le recuerdo. “Fue él quien decidió apartarse de su nueva familia, su primer nieto y del hijo que estoy a punto de tener. Todo esto es culpa suya y si no cambia su forma de ser, morirá solo y amargado”.

“Lo sé”, susurra ella.

Está claro que su decisión de apartarnos a Rory y a mí de su vida le duele a mi madre. Pero no puedo hacer nada. Mi padre no ha intentado hablar con ninguna de las dos. Y me entristece que al parecer, Giovanni está siguiendo sus pasos. Mi hermano mayor no ha intentado ponerse en contacto conmigo ni venir a visitarme. Supongo que sería raro que viniera pero, al menos podría haberme llamado o enviado un mensaje de texto o un correo electrónico. O tal vez una carta. ¡Algo!

“Gio es igual de malo”, murmuro.

“Él me escribe mensajes de texto”, dice Rory y mis ojos se abren de par en par. Esto es nuevo para mí y observo detenidamente a mi hermana mayor.

“¿Gio lo hace? ¿Por qué no me dijiste?” pregunto frunciendo el ceño. De repente, me siento excluida.

“Me pidió que no lo hiciera. Lo siento, hermanita”.

“¿Qué te ha dicho?” Tengo tanta curiosidad que no puedo aguantarme. Sé que Rory y Gio fueron cercanos en algún momento, al menos más próximos de lo que Luca y yo fuimos con él. Aun así. Es mi hermano mayor y lo extraño.

“Él pregunta por ti y por Griffin. Quiere asegurarse de que son felices. Por supuesto, le dije que nunca has sido más feliz y sabe que el bebé nacerá en cualquier momento. Está tratando de actuar como intermediario. Apaciguar a Papá”.

“Pero al hacer eso, está sacrificando su relación con nosotros. Conmigo. No he sabido nada de él”. Hay un tono de tristeza en mi voz. Me aparto de ese sentimiento y declaro con voz firme, “Esta rivalidad tiene que acabar”.

“Lo sé”, dice Rory.

“Hablaré con tu padre”, promete mi madre.

Asentimos, pero la verdad es que mi padre puede ser un hombre muy testarudo y no tengo muchas esperanzas.

“Creo que tiene problemas de negocios”, nos dice, con voz grave. “No me lo ha confesado, pero lo escucho hablar”.

“¿Problemas de negocios?” repito. “¿Cómo es eso posible? Sus empresas facturan miles de millones”.

“No estoy segura de lo que pasa, pero sé que algo no va bien”, dice mi madre. “Si averiguo algo, se los haré saber”.

Rory y yo intercambiamos una mirada. “¿Y Luca? ¿Ya regresó?”

“La próxima semana”, nos dice mi madre. “Él está al tanto de algunas cosas, pero no de todo”.

“Él tampoco entendió nunca esta tonta disputa”, le digo. “Me pondré en contacto con él y le contaré todo lo que ha pasado...”

De repente, un dolor indescriptible recorre la parte inferior de mi cuerpo, mis rodillas se habrían doblado si no hubiera estado sentada. Con un grito, dejo caer las manos, cubriéndome el vientre, y aprieto los dientes.

“¿Qué pasa?” pregunta Rory, inclinándose hacia delante, con cara de preocupación.

Mi madre me sujeta por el codo. “¿Es el bebé?”

“Creo que acabo de tener una contracción”, les digo. Las dos sonríen.

“¿Dónde está tu esposo?” pregunta mi madre.

Siento pánico. Aunque sabía que esto iba a ocurrir, estoy aterrorizada. “Está con Liam y Conor en la casa principal”.

“Iré por él”, dice mi madre con determinación, poniéndose de pie. “Rory, pásame a Griffin y ayuda a tu hermana a bajar al automóvil. Le diré a Rafferty que coja la maleta de Sofia y las lleve al hospital. Luego nos encontraremos allá. Asegúrate de que también llame al médico”.

Menos mal que ella se hace cargo, porque cuando me da la siguiente contracción, casi me caigo. Llorando, me agarro del brazo de mi hermana y no puedo pensar con claridad. El dolor es insoportable.

“No puedo hacer esto”, exclamo con lágrimas en los ojos.

“Sí que puedes”, me asegura, dándome palmaditas en el brazo. “Aguanta. Cuando te den medicamentos, te sentirás mucho mejor”.

Una risa entrecortada brota de mi garganta. “Eso me reconforta”.

“Tú puedes, Sofe”. Me mira a los ojos. “Vas a tener un bebé, estás a punto de presenciar el milagro de la vida, y te prometo que vale la pena el dolor porque es lo más hermoso del mundo”.

Para ella es fácil decirlo. No es ella la que va a dar a luz.

Me alegra que mi hermana tenga tanta confianza, pero yo no. Y cuando Rafferty aparece con una mirada salvaje y llena de pánico en sus ojos azules hielo, quiero reírme de nuevo, pero otra contracción me sacude. Entonces se rompe la fuente.

“¡Vamos!” me dice Rory, llevándome al vehículo.

“¡Tengo que cambiarme!” declaro horrorizada al ver mis pantalones mojados.

“Puedes cambiarte en el auto”, me dice, ayudándome a subir al asiento trasero. “¡Rafferty! ¡Muévete!”

Rafferty reacciona abandonando su estado de parálisis inicial, y corre hacia el lado del conductor. “Sí, claro, nosotros nos encargamos”. Se sube, enciende el auto y yo intento cambiarme los leggings mientras él pisa el acelerador.

Rory y yo nos vamos hacia atrás contra el asiento mientras el coche ruge por el camino de entrada y sale chirriando por la puerta delantera hacia la carretera.

“¡Raff, ¿estás loco?! ¡Ve más despacio!” grito, con una pierna dentro y otra fuera de los pantalones.

“No voy a ir más despacio”, me dice mirándome por el retrovisor. “De ninguna manera vas a tener a nuestro bebé en este automóvil”.

Rory se ríe. “Probablemente le queden horas hasta que...”

Otro grito de dolor brota de mi garganta y aprieto la mano de mi hermana tan fuerte que se queja.

“¿Que decías?” pregunta Rafferty secamente.

“Pisa el acelerador”, ordena Rory y el auto se mueve con brusquedad, aún más rápido que antes.

“Dios mío”, grito, agarrándome el vientre con una mano y la de mi hermana con la otra. “Esto es una tortura. ¿Por qué querría alguien tener un bebé?” Mis ojos se entrecierran observando la cabeza oscura que tengo delante. El hombre que causó esto. “¡Rafferty O'Shea! Juro por Dios que si vuelves a dejarme embarazada, te...”

Con un gemido, me inclino, bueno, tanto como puede hacerlo alguien con un embarazo de nueve meses, y maldigo a mi esposo y a su miembro.

Dado que Rafferty conduce como loco, no tardamos mucho en llegar al hospital. Se detiene en la entrada principal y él y Rory prácticamente me sacan del auto y me suben a la acera. Un auxiliar nos recibe con una silla de ruedas y me dejo caer en ella con un resuello.

Miro los ojos de preocupación de mi esposo que corre a mi lado, siguiendo el ritmo del asistente que empuja la silla de ruedas, y digo, “Esto no va a ser divertido”.

“Lo harás muy bien”, me dice, tratando de animarme. Pero parece asustado y me giro para mirar a Rory mientras me llevan al ascensor.

“Tú puedes, hermanita”.

Están muy animados, lo cual es agradable, pero no son ellos quienes están a punto de empujar algo del tamaño de una sandía fuera de una abertura muy estrecha.

Dios, es antinatural.

Irónicamente, es lo más natural del mundo, me recuerdo a mí misma. Pero, en este momento, no lo parece.

Llegamos a la habitación privada y me trasladan a la cama. Cuando empieza la siguiente oleada de contracciones, pongo el grito en el cielo y Rory pide que me den medicamentos. Rafferty parece blanco como un fantasma y me agarra la mano con más fuerza que yo la suya.

Mi madre aparece y de inmediato consigue calmar los ánimos de todos en la habitación. El anestesista me pone la epidural lo que también es de gran ayuda. Una vez que hace efecto, me concentro en mi respiración y en el flujo constante de palabras reconfortantes que Rafferty empieza a susurrarme al oído.

A pesar de todo el caos del viaje, hemos logrado aceptar lo que está pasando y nos ayudamos mutuamente a relajarnos. Al menos, tanto como es posible. El parto avanza más rápido de lo que se pensaba y, durante tres horas, Rafferty se queda a mi lado, susurrándome palabras reconfortantes y diciéndome las cosas más bonitas. Como lo mucho que cambié su vida y lo emocionado que está por el bebé. Y lo enamorado que está de mí.

Sobra decir que ya no lo estoy maldiciendo a él ni a su virilidad.

Decidimos no averiguar el sexo del bebé, así que la emoción va en aumento a medida que nos acercamos al final del embarazo. No puedo creer que haya mantenido la calma, pero aquí estamos y no podría haberlo hecho sin Rafferty y mi familia a mi lado.

“¿Están todos ahí afuera?” pregunto.

Rafferty retira un mechón de cabello de mi rostro sudoroso y asiente. “Nuestras madres, Rory, Liam y Griff. Finley está repartiendo cigarros porque está convencida de que vamos a tener un niño, y Conor no para de salir y fumárselos”.

Él gira los ojos y yo me echo a reír. “No esperaba menos”.

“Rory dice que Luca ha estado enviando mensajes. Y Giovanni”.

“¿En serio?” Se me llenan los ojos de lágrimas. Quizás sea la mejor noticia que he escuchado en todo el día.

“Ambos están ansiosos de convertirse en tíos”.

“Eso me hace muy feliz. Raff, quiero que nuestras familias se unan y se sanen. Lo deseo fervientemente”. Mi voz se quiebra y me paso la palma de la mano por mis ojos húmedos.

“Lo lograremos”, me dice, deslizando su mano por mi cabeza y alisándome el cabello. Luego me seca una lágrima e inicia la parte final de mi trabajo de parto. Tras algunas contracciones más, mucho esfuerzo y algunas maldiciones, doy a luz a un niño perfecto, sano y hermoso.

Después de limpiarlo, la enfermera me lo pone en el pecho y observo los ojos más azules que jamás he visto. Bueno, no hay duda de que nuestro hijo tiene los ojos azul hielo de Rafferty y eso me emociona. También tiene la cabeza cubierta de cabello oscuro y me maravillo por la personita que hemos creado.

Mi hermana tenía razón. Este bebé que creamos y trajimos al mundo es un auténtico milagro y vamos a amarlo muchísimo.

“Es perfecto”, susurro. Miro a Rafferty y veo que está sobrecogido de asombro mientras acaricia

con un dedo el brazo suave y rosado del bebé.

“No puedo creer que tengamos un hijo”, murmura. Compartimos una larga mirada llena de amor y luego me da un beso en los labios. “Gracias, Sofia”.

Arqueo una ceja. “¿Por qué? ¿Por no matarte en el trayecto hasta aquí?”

Él sonríe. “Gracias por ser la mujer más increíble que he conocido y convertirme en el hombre más afortunado del mundo”.

La enfermera se acerca de nuevo, revisa mis signos vitales y pregunta, “¿Ya pensaste en un nombre?”

Rafferty y yo intercambiamos una sonrisa de complicidad.

“¿Qué piensas?” pregunta. “¿Optamos por la opción A o B?”

Miro al pequeño en brazos y digo, “Definitivamente la A. Con sus ojos azul hielo y su cabello oscuro, es completamente irlandés”.

Rafferty sonríe de oreja a oreja. “El nombre de nuestro hijo es Killian O'Shea”, anuncia con orgullo.

Killian. Miro al bebé, nuestro hijo, y sé que va a convertirse en un rompecorazones. ¿Cómo podría no serlo? Después de todo, está claro que es la versión en miniatura de Rafferty.

Eventualmente, todos entran en mi habitación a verme después de bajar a la sala de recién nacidos para conocer a Killian. Y es increíble estar rodeada de un grupo tan amoroso. Me entristece que mi padre no esté aquí, pero es su decisión. Espero que mis hermanos me visiten pronto, deseo presentarles a su nuevo sobrino.

Mientras tanto, nunca me sentí más amada. Todos elogian a Killian y me hablan de lo bien que lo hice. Es todo un torbellino de felicidad, amor y familia. No hay juicios ni rivalidades. Las emociones me golpean con fuerza y, de repente, me siento agotada. Rafferty debe darse cuenta porque discretamente hace salir a todo el mundo y les dice que necesito descansar.

Después de todo, acabo de tener un bebé.

Cuando se van, me dejo caer sobre mi pila de almohadas y suspiro. “Gracias”, susurro cuando Rafferty se mete en la cama, me rodea con su brazo y me acerca hacia él.

“Tuviste un día agotador”, murmura, dándome un beso en la sien. “Necesitas descansar”.

“¿Te dije hoy lo mucho que te amo?”

“Creo recordar que dijiste algo de mantener el miembro en los pantalones a partir de ahora”, me recuerda secamente.

Una carcajada brota de mi garganta. “¿Lo dije? Lo siento, pero deliraba de dolor”. Después de acurrucarme más, inclino mi cabeza hacia atrás y miro sus preciosos ojos. “Te amo, Rafferty Joseph O'Shea. Con todo mi corazón”.

“Y yo a ti. Eres mi corazón y mi alma, dulce Sofia”.

“¿Y tú princesa?”

“Siempre”, me asegura y me besa suavemente.

Su beso ilumina mi mundo aún más de lo que ya está y espero con impaciencia que nuestra pequeña familia de tres regrese a casa.

No sé si mi padre hará las paces conmigo y con mi hermana por casarnos con el supuesto enemigo. Pero de una cosa estoy segura: nunca fui tan feliz. Tuve la suerte de encontrar mi final feliz y quiero pensar que nuestras familias también lo tendrán.

Es curioso, pero siento que hemos recorrido más de la mitad del camino.

Ahora mismo, tengo todo lo que necesito y la vida es buena. Nos estamos uniendo, dejando atrás viejas heridas y creencias del pasado, y las cosas mejoran cada día.

Supongo que eventualmente, el amor tiene una manera de sanarlo todo. Los matrimonios recientes, la sangre nueva y los bebés que han nacido contribuirán a ello. Ofrecen la hermosa esperanza de un futuro unido. Una forma de remediar la vieja grieta entre dos familias enfrentadas.

Nunca sentí tanta paz y, mientras cierro los ojos, recostada contra mi esposo, sé que nuestro futuro será brillante, lleno de risas, amor, perdón y una nueva esperanza.

Y estoy preparada para abrazarlo todo. Porque con Rafferty a mi lado, lo mejor está por llegar.